



C. Cantarero

NOVIA EN CUITAS

Y el novio, don Proyecto
de Ley Electoral
no viene todavía...
¿Será que el muy truhán
prefiere el amor libre
a la unión regular?...

LOS SORTEOS DE "VARIEDADES"

NUEVOS SORTEOS SEMANALES

Nº 10926

Un corte de elegante y
ríquísimo casimir de la casa

J. LAGUARDIA

PORTAL DE BOTONEROS 174

el almacén que cuente con los mejores surtidos de telas, obsequiaremos a nuestros lectores semanalmente.

Guarde Ud. este cupón y confróntelo con el número premiado.

Invitamos a nuestros lectores a visitar la casa LAGUARDIA, examinar las telas y comprobar nuestra oferta.

Ferrocarril Central del Perú

TREN DE RECREO A MATUCANA Y RIO BLANCO

TODOS LOS DOMINGOS

Sale del Callao a las 8.00 a.m.—Sale de Desamparados a las 8.35 a.m.

PRECIOS DE PASAJES

	1a. Clase	2a. Clase	Coche salón
Del Callao, Lima, Vitarte, Santa Clara, Chosica y San Bartolomé a Matucana y regreso...	S. 7.00	S. 5.00	S. 9.50
A Río Blanco y regreso	„ 9.00	„ 5.50	„ 11.50
De Matucana a Río Blanco y regreso	„ 3.00	„ 2.00	„ 3.50

Los precios de ida y regreso, tanto de pasajes como de Coche Salón, no están sujetos a ningún recargo.

Este tren llevará un coche de 1a. clase con asientos numerados, cobrándose S. 0.50 extras por cada uno.

Los boletos de Coche Salón y asientos numerados, pueden reservarse con la anticipación que se desee durante la semana, comprándose juntamente con el boleto de 1a.

Lima, mayo 22 de 1923.

LA EMPRESA



Director: Clemente Palma

CASA EDITORA M. MORAL

Gerente: J. S. Patroni

DE JUEVES A JUEVES

No obstante de que se sabe que el Jefe del Estado tiene vivo interés en que el Parlamento expida la ley electoral que ha de servir para reglar el procedimiento en el proceso próximo de renovación de los poderes Ejecutivo y Legislativo, no hay indicios de que esa labor confiada a comisión especial de la Cámara de Diputados, y entendemos que también a la comisión electoral del Senado, esté haciendo próspero camino.

Nuestras últimas noticias sobre el particular sólo llegan al conocimiento de haberse convenido en que—para facilitar la revisión del proyecto y que no dé lugar a modificaciones sustanciales y a laborioso debate originado por la disparidad de criterio entre las dos ramas del Congreso—el proyecto sería confeccionado conjuntamente por las dos comisiones parlamentarias. Parece que los cuatro meses de que dispuso la comisión de la Cámara de Diputados y que precedieron a la reunión de la actual legislatura ordinaria, los dedicó al acopio de materiales de consulta, o sea las leyes electorales de las repúblicas latino-americanas, de las cuales se pensaba recoger ideas y fórmulas. En verdad que tratándose de una obra tan urgente, quizás si podía considerarse como un lujo excesivo este derroche de tiempo en preparativos, aparte de que, para esos menesteres de la consulta de la legislación electoral extranjera habrían bastado los suministros de las Bibliotecas Nacional y de las Cámaras, y de las legaciones y consulados, pudiendo en último caso el cable haber abreviado el tiempo para la remisión de los documentos necesarios. Hay que convenir en que no ha habido gran diligencia para dar cumplida y oportuna realización del importante encargo, no sabemos si por la natural indolencia y despreocupación que nos caracteriza y es como una idiosincrasia del espíritu nacional, o si por premeditado propósito de dificultar lo más posible un anhelo de la colectividad política que acaso pueda estar en roce mortificante con los intereses de algunos elementos parlamentarios. Y hasta ahora, según nuestros informes, que pueden desde luego estar equivocados, y de lo cual nos alegraremos, nada se hace y se está acumulando sobre la Cámara de Diputados la enorme y vergonzosa responsabilidad ante el país de haber amañado conscientemente una situación irregular y de desconcierto que va a macular de manera indeleble el procedimiento circunstancial con que pudiera regirse el proceso electoral próximo.

Sancionada como está ya la reforma constitucional que permite la reelección presidencial, cualquiera que sea la ley electoral que se expida, tiene que respetar el derecho de los pueblos de sostener por el sufragio la continuidad del mandato presidencial actual por otro período. En la ley electoral que se dicte, confeccionada por cámaras en las que el gobierno cuenta con formidables mayorías, por grande que fuera la rigidez de sus fórmulas y preceptos para garantizar el derecho, la libertad y la verdad electoral no podría ser hostil a las expectativas del mandatario, si éste creyera conveniente para la ejecución de su programa de reformas y de obras públicas postular para la reelección. Nadie que reflexione serenamente en el asunto podrá presumir en el go-

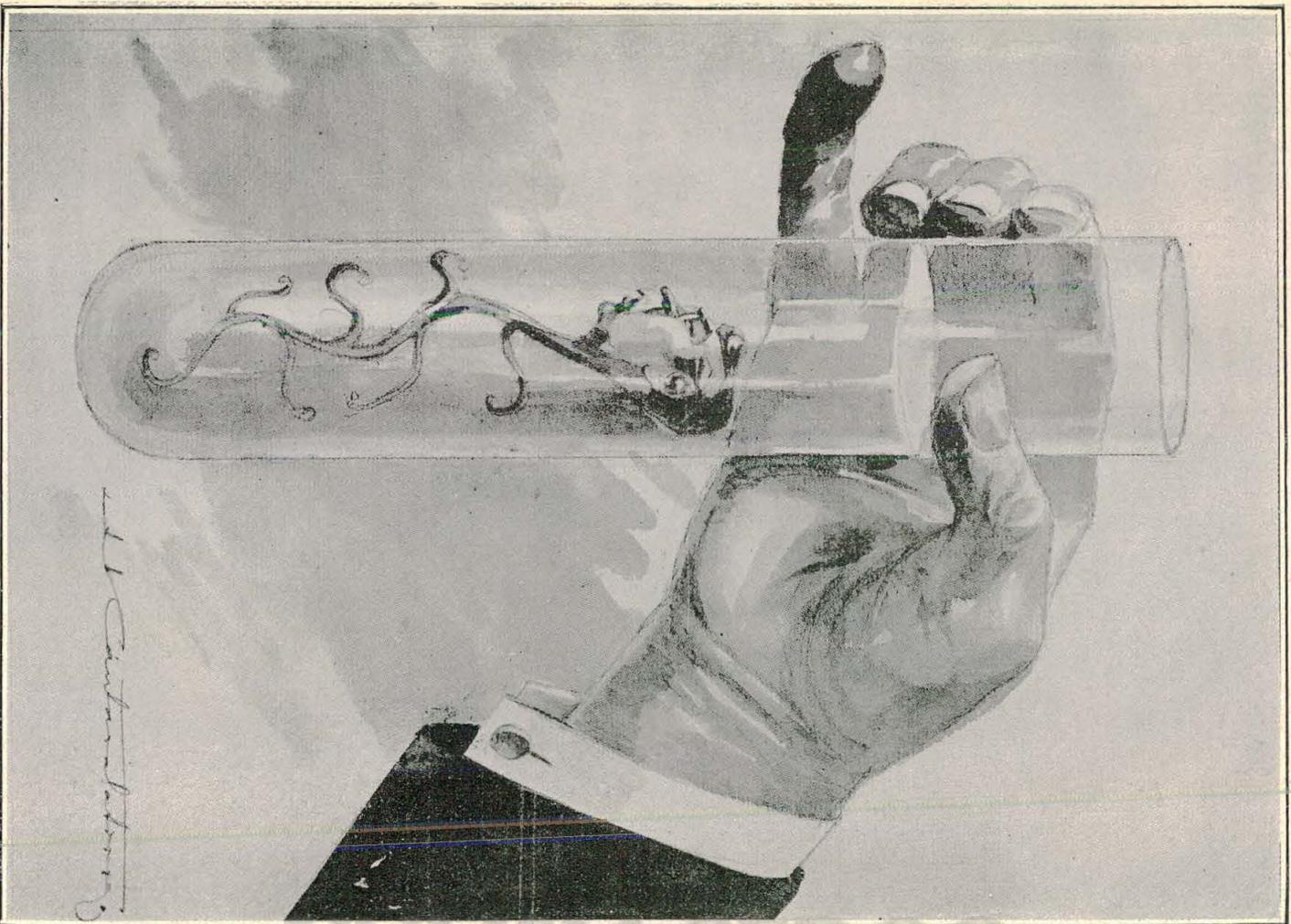
bierno el más pequeño interés en que carezca el país de una ley electoral más o menos buena. Todo lo contrario, su conveniencia moral y política está en que, si la reelección se produce, ella se imponga a la conciencia pública por la fuerza de una corrección legal, inobjetable y por la aplicación de una ley que corresponda a un estado de normalidad política que traduzca una situación de constitucionalidad indiscutible.

Posiblemente contemplado el asunto desde el punto de vista de las reelecciones de no pocos miembros del parlamento, mayores comodidades y facilidades de procedimiento ofrece la perduración de la norma sumaria señalada en el decreto ley de 1919, y de allí que haya una resistencia sorda a la dación de una ley que sustituya al decreto revolucionario; de allí que no se observe en el parlamento gran empeño en exigir la presentación del proyecto respectivo, y que todos se hagan los olvidadizos y despreocupados frente a un asunto de tan capital importancia. Otra arquitectura electoral obligará a nuevos juegos políticos y a nuevas conquistas de posiciones en las provincias y departamentos, no siempre factibles, sobre todo en aquellas circunscripciones en las que el representante por razones justas o injustas ha perdido popularidad o le han surgido contendores con mayor arraigo o mayor fuerza. Quienes en tales condiciones se encuentran es natural y humano que se sientan más a gusto al amparo de la preceptiva del decreto ley de 1919 en que ganaron la representación parlamentaria, y prefieran la continuidad de lo que fué un mecanismo electoral de excepción, exigido en un momento histórico especial. Y no se fijan en que al involucrar la próxima elección del Jefe del Estado, sea el actual u otro, en un procedimiento políticamente caduco le restan ante la conciencia nacional toda la autoridad moral, todo el valor político que es menester le rodee para imponerse a sus enemigos y para hacer un gobierno tranquilo y provechoso de desenvolvimiento de las energías nacionales. El jefe del Estado actual no debe temer, si es reelegido, que el país se convulsione agitado por una fuerte corriente de descontento. Cuando llegue el momento electoral seguramente el anhelo nacional de cuarenta años de reincorporación de nuestras provincias al seno de la patria, estará por lo menos virtualmente logrado con el fallo del árbitro que es improbable, casi imposible, que sea adverso al Perú; se habrán iniciado nuevas obras de irrigación; se habrá comenzado la ejecución del contrato de ferrocarriles que, por desgracia, debido a pequeños inconvenientes de detalle, no ha podido finiquitarse aún; se habrán emprendido nuevas obras de beneficio nacional; y es de suponer que el rencor político de los vencidos en la lucha electoral no tendría la fuerza necesaria para trastornar la paz pública. Pero si creemos que el nuevo régimen no tendría estabilidad si se levantara sobre las normas momentáneas y caducas señaladas para momento determinado en el decreto ley. De tal modo quedaría desopinado en el concepto público un gobierno constitucional y un Congreso nacidos fuera de la ley—porque el llamado decreto-ley de 1919 no es una ley sino un decreto legalizado por la Asamblea, lo que es distinto—que no sorprendería a nadie que se formara una corriente fuerte de opinión adversa a la perduración de un régimen que se juzgaría inconstitucional, más inconstitucional por cierto que el nacido de la revolución de julio, pues éste tuvo como base una elección correctamente legal. El jefe del Estado se da mejor cuenta que nosotros de la necesidad de que se dicte una ley electoral pronto, por razones de prestigio moral y conveniencia política, y seguramente interpondrá su influencia en sus amigos para que se confeccione una ley que es indispensable para cimentar sobre base sólida la paz pública en el nuevo período de mandato ejecutivo y legislativo. Con un poco de diligencia, las comisiones parlamentarias podrían confeccionar el proyecto en el curso del presente mes, a fin de que sea discutido en los meses de octubre y noviembre en las dos cámaras, preferencialmente.

Hemos insistido en tratar este tópicó del que ya varias veces nos hemos ocupado, porque sinceramente creemos que él es el asunto de más grave importancia para la vida interna del país, y cuya solución es la llave de la paz futura de la república. Por más antirreeleccionista que sea el señor Leguía y Martínez, con esa campana no podrá hacer nada; pero sí sería peligroso ese señor o cualquiera otro si no se presta atención a la necesidad de que las elecciones se verifiquen bajo el dictado de una ley.

C H I R I G O T A

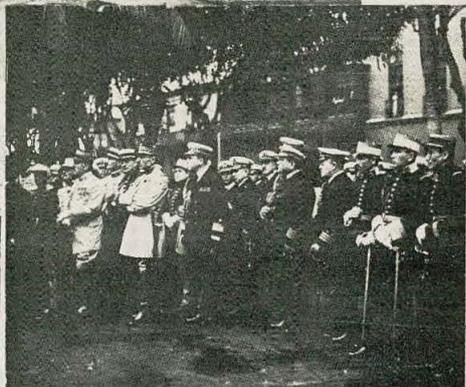
UNA OPINION



Al Cantaralabrador

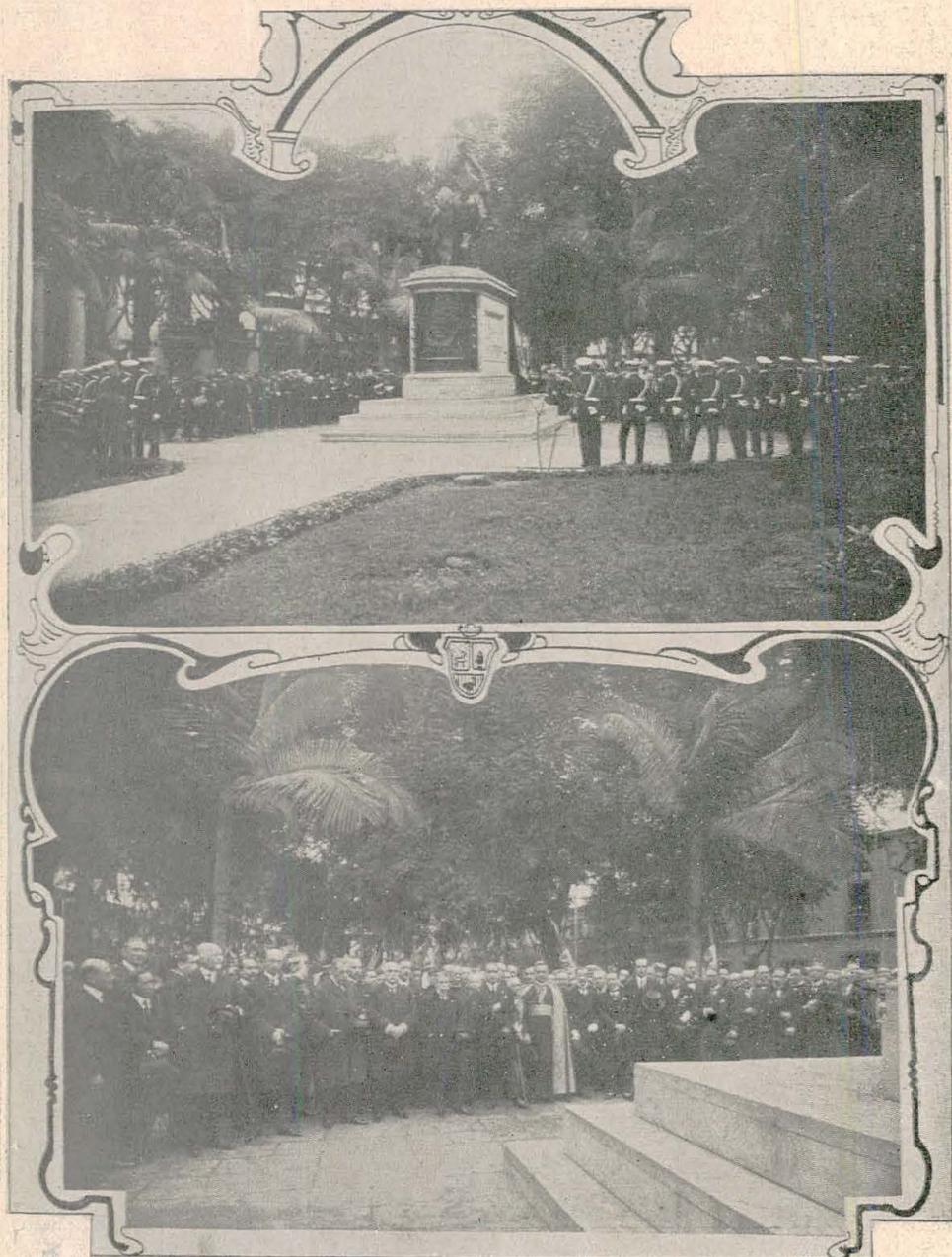
Afirma don Juan Durand
sobre cierto candidato
que es algo así como el germen
del tifus exantemático.

Homenaje a Bolívar



1. El encargado de negocios de Venezuela, Dr. Vetancourt Aristeguieta, durante su discurso.—2. El canciller, Dr. Salomón leyendo su discurso.—3. El presidente de la república, el canciller, los diplomáticos y funcionarios que asistieron al homenaje al Libertador.—4. Las comisiones del ejército y la armada, durante la ceremonia al pie del monumento a Bolívar.—5. El presidente, el canciller, el presidente del Senado, el Nuncio Apostólico, el ministro de Colombia y el encargado de negocios de Venezuela, saliendo del Senado.

UNMSM-CEDOC



Con motivo de cumplirse el centenario de la llegada al Perú, del Libertador Bolívar, el gobierno rindió solemne homenaje al héroe máximo, al pie del monumento que la gratitud del país erigió a su memoria, en esta ciudad. El presidente de la república depositó una hermosa corona de laurel,— obra de Luis Agurto—en el monumento, y descubrió una placa conmemorativa en la casa, que en la calle de San José, habitó el Libertador. Pronunciaron discursos alusivos, el canciller, el ministro de Colombia y el encargado de negocios de Venezuela y asistieron al acto comisiones del ejército y de la armada y de las instituciones locales y numeroso público.

CONSAGRACION DEL OBISPO DE PUNO



Ha sido solemnemente consagrado, en la **Basilica**, el obispo de Puno, **Monseñor Fidel Cossío**. El Nuncio de S. S. impuso al nuevo dignatario eclesiástico, las insignias correspondientes a su alta investidura y presenciaron la ceremonia, el señor presidente de la república y un buen número de fieles. Después del acto religioso, **Monseñor Cossío** fué agasajado con un espléndido banquete, al que asistieron los representantes a congreso por Puno. Damos amplia información de estos sucesos.

Felipe Sassone y su nueva obra

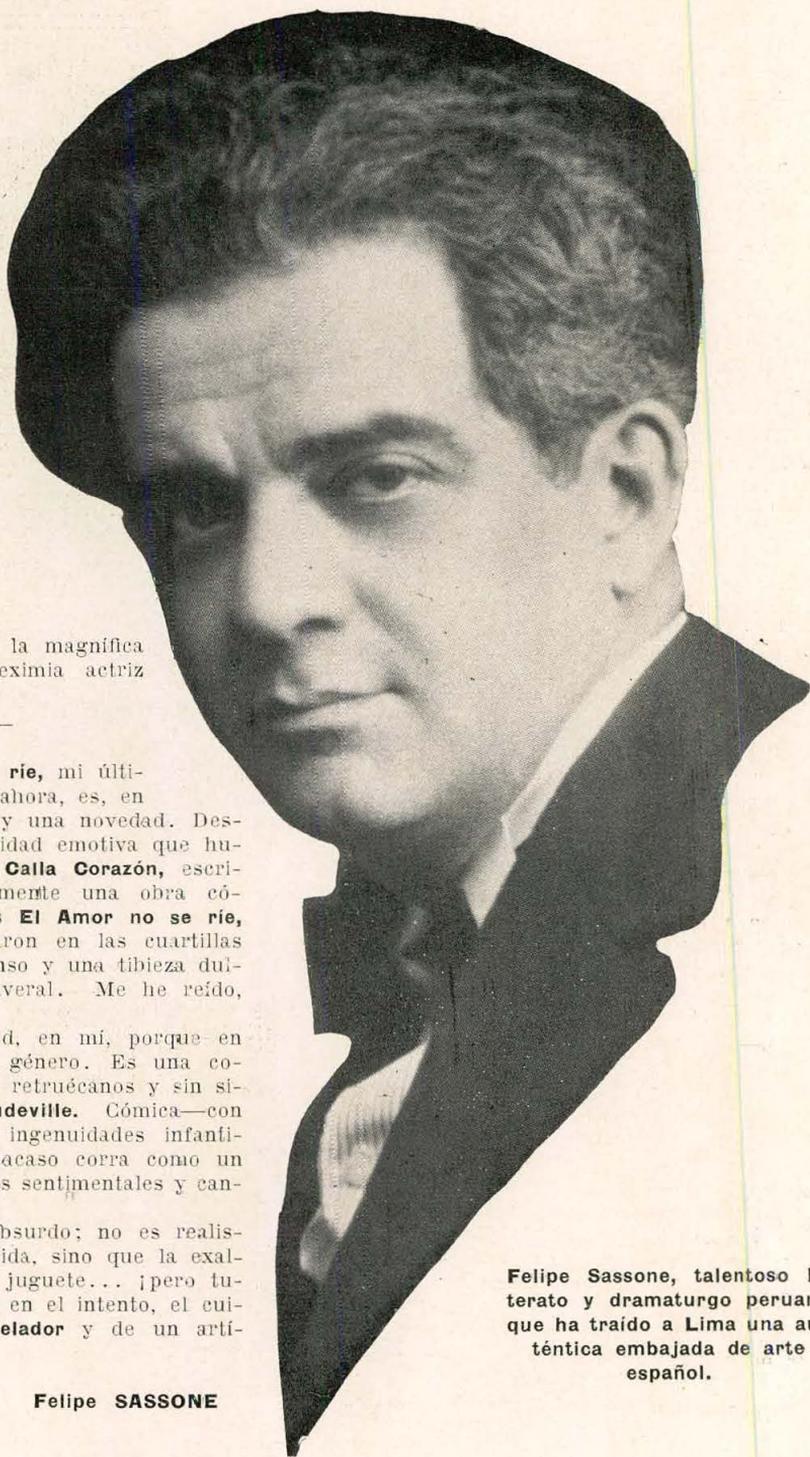
Felipe Sassone, el insigne dramaturgo nacional, ha tenido la exquisita gentileza de dedicar a "VARIEDADES" estas sabrosísimas notas sobre su más reciente producción teatral, la comedia cómica "El amor no se ríe", estrenada, con extraordinario éxito, en San Sebastián, por la compañía de Catalina Bárcena, que dirige don Gregorio Martínez Sierra y que, próximamente, podremos admirar, en Lima, interpretada por la magnífica compañía de la eximia actriz María Palou.

El amor no se ríe, mi última comedia, por ahora, es, en mí, un descanso y una novedad. Después de la intensidad emotiva que hubo de poner en **Calla Corazón**, escribiendo inmediatamente una obra cómica, que eso es **El Amor no se ríe**, mis nervios hallaron en las cuartillas una paz de remanso y una tibieza dulce de sol primaveral. Me he reído, componiéndola.

Es una novedad, en mí, porque en ella intento otro género. Es una comedia cómica, sin retruécanos y sin situaciones de **vaudeville**. Cómica—con literatura y con ingenuidades infantiles. Por debajo acaso corra como un arroyuelo de aguas sentimentales y cantarinas.

Parte de un absurdo; no es realista; no copia la vida, sino que la exalta riendo, es un juguete... ¡pero tuve, por lo menos en el intento, el cuidado de un **cincelador** y de un **artífice**...!

Felipe SASSONE



Felipe Sassone, talentoso literato y dramaturgo peruano que ha traído a Lima una auténtica embajada de arte español.

LA CATASTROFE JAPONESA

IMPRESIONES DE VIAJE

(Para "VARIEDADES")

La circunstancia, para mí inolvidable, de haber visitado el Japón, en un breve lapso, entre los años de 1918 a 1919; ha movido a la redacción de "VARIEDADES", a invitarme para que diga mis impresiones sobre ese maravilloso país con ocasión del terrible cataclismo que en estos momentos le agobia.

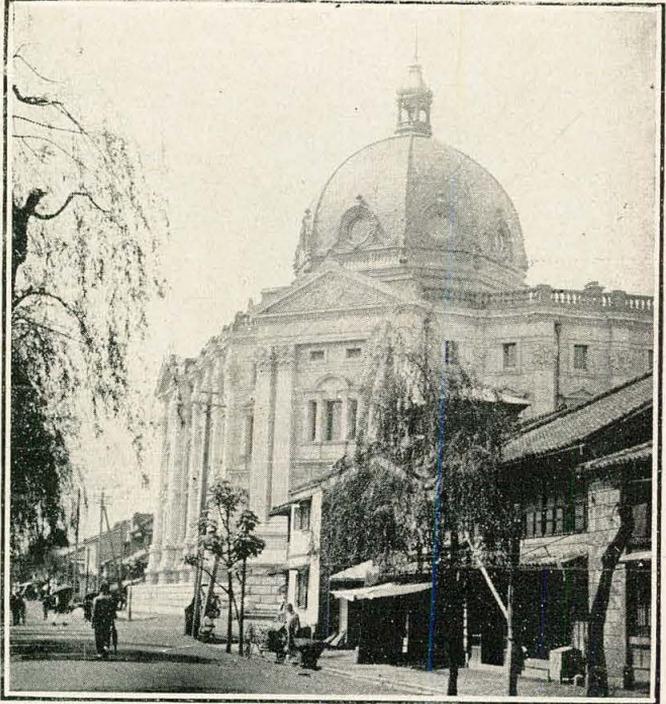
Vivamente impresionado por el medio físico como por las virtudes caballerescas y heroicas, en el pasado y en el presente, del Japón, donde quiera que he estado y en cuanta oportunidad se me ha presentado, siempre he puesto de relieve los sentimientos de admiración y de afecto que los hijos del Sol Naciente me inspiran; pero en esta dolorosa oportunidad toda expresión de pesar sería pálida muestra de mis sentimientos.

Estoy firmemente convencido de que el Japón se restablecerá rápidamente de esta hecatombe. Pueblo que ha sabido en pocos años ponerse al nivel de las naciones más civilizadas y poderosas, sabrá esta vez superarse a la inmensidad de la desgracia que en estos momentos parece abrumarlo. Por otra parte, el Japón sabe como pocos países, a través del trascurso de los siglos, de las mayores calamidades a las que siempre presentó una suave sonrisa.

Breve fué el tiempo que pasé sobre este país, de suerte que mis impresiones también serán breves. Para el viajero que se acerca a sus playas con espíritu de simpatía y con la imaginación poblada de leyendas, las realidades del relieve le orientan fácilmente hacia el conocimiento no sólo del carácter del pueblo japonés sino de su historia. Un suelo fértil y un clima suave llevaron sin duda a este archipiélago clanes de las diversas comarcas continentales; las numerosas islas ofrecían sin duda a las emigraciones que partían del continente asiático o del archipiélago Malayo, refugios seguros y estaciones de reposo. En los tiempos primitivos, razas diversas han formado este pueblo que gracias al clima propicio pudo alcanzar una civilización muy avanza-

da y que encerrado en el archipiélago llegó a fundirse homogéneamente. Por otra parte, la situación del país tenía a los habitantes semicivilizados unidos al abrigo de toda invasión.

Pero no es la remota formación de este imperio lo que más llama la atención del viajero. Es el Japón de hoy, poderoso y pro-



El "Specié Bank", de Yokohama

gresista, más siempre legendario, lo que sugestiona nuestra atención. Ese pueblo de 70 millones de habitantes distribuido en más de seiscientas islas, de las cuales las cuatro mayores son las que constituyen el Japón propiamente dicho, se encuentran dispuestas en arco de círculo y vienen a ser en Asia lo que las islas británicas en Europa; es decir, puntos donde se entrelazan las grandes rutas marítimas del Pacífico: Siberia, Canal de Suez y América.

Al desembarcar en Yokohama, su primer puerto y residencia preferida de los extranjeros, o penetrar en Tokyo, la capital del imperio, se da uno cuenta de que todas las instituciones japonesas han sido mode-



Nuestro Director, el Dr. Clemente Palma, y su distinguida esposa, ofrecieron, en la semana que termina, una fiesta íntima, despidiendo a la aristocrática dama y eximia artista argen-



tina, señora Mary de Bruyn, que se embarcó, el viernes, de regreso a su patria. Asistió a la fiesta, un selecto grupo de damas y caballeros, pasando horas de delicioso esparcimiento.

Aspectos de la fiesta que, en honor de la señora Mary de Bruyn, ofrecieron en su residencia de Miraflores, los esposos Palma-Schmalts.

Confidencias de María Palou

Los lectores de "VARIETADES", vale decir el público de Lima, que quieren y admiran a María Palou, con toda la efusión de su aptitud emocional y comprensiva, hallarán en estas deliciosas confidencias de la egregia artista, honra del teatro español, motivo de hondo halago espiritual. Quedamos, así, satisfechos de complacer a nuestro público, y orgullosos y agradecidos por la distinción con que nos favorece la artista insuperable.

Los periodistas, y los periodistas-literatos sobre todos, son el demonio, y hoy, a un simpático periodista de "VARIETADES", el señor Vegas García, se le ocurre nada menos que pedirme a mí unas confidencias íntimas. Esto es: ¡literatura! ¿Literatura a mí, como si no padeciese ya bastante con la de los diálogos teatrales, que no siempre son de la mejor? ¿Confidencias íntimas? ¿Pero, es que tengo yo intimidad? ¿Tengo algo mío, que sea mío de veras? ¿Yo soy por ventura yo? Lo escribo así por que al querer pensar en mí caigo en la cuenta de que nunca puedo pensar en mí, ni por mí. Tengo el alma de Nora Nelmer, de Margarita Gautier, de Lucrecia Spagna, de Rosarito Trastamara, de la Soledad de "Calla, Corazón", de tantas y tantas mujeres distintas como encarno y vivo en el escenario, y ya no tengo tiempo de vivir para mí, y para encarnarme con mi propia alma. ¡La mía! ¡Quién sabe dónde está!

Yo nací en un ambiente feliz. Cantaban mis padres... y—como crecí entre músicas—cuando ya fui una chiquilla rompí yo también a cantar y a bailar. Me hice esclava del ritmo, y para poder seguir siéndolo entré en el teatro. Y seguí cantando, y riendo, y bailando. Un día me dijeron que sabía llorar muy bien, que sabía sentir muy hondo,—¡me engañaron!—y ya me dediqué a sentir y a llorar con las almas de mil mujeres diferentes, de mil ficciones que debía convertir en realidades, y por vivir las realidades ajenas, me olvidé de la mía. Cuando después de un largo viaje vuelvo a mi casa, me parece que no soy yo quien entra, que entran conmigo Nora y Margarita y Rosarito y Soledad y tantas... ¡tantas!... y ya no sé si son mías mis lágrimas, y mis penas, y mis risas, y mis alegrías.

Acaso cuando me retire del teatro, me vuelva a encontrar conmigo, vuelva a encontrar mi alma. Y como no la habré usado, mi alma será joven todavía. Entonces, en la serenidad del recuerdo, vuelta de espal-



María Palou, la gran artista que, con sus estupendas creaciones de "Casa de Muñecas" y "La noche en el alma", colmara los anhelos del selecto público que acudió al Municipal en busca de legítimas sensaciones estéticas.

das a la muerte, mirando a mi vida que fué, escribiré mis confidencias. Ahora.... ahora, no.

María PALOU

ladas sobre patrones europeos; pero también se observa una gran supervivencia de los factores nativos y que el culto a los recuerdos del pasado es tan grande y hondo, que, como seguramente no sucede en otros países, la civilización occidental toma caracteres y tonalidades especiales que revelan incesantemente el carácter de la propia civilización, conservándose a través del tiempo, el alma de los antiguos **Samurays**, los bravos paladines de las épocas galantes y heroicas anteriores a la formación del actual Imperio.

Al internarnos en el país nos sentimos presa de una sensación de inquietud, de fascinación y aún de vaga tristeza ya que no podríamos olvidar que es un país de ensañación y de cuentos de hadas y que tan bien supieron ver, amar y describir Lafcadio Hearn, Judith Gauthier y Gómez Carrillo.

te con la naturaleza le da un aspecto por demás agradable. El culto por las flores proverbial en ese país, da lugar a las fiestas populares en distintas épocas del año y es en ellas en las que el turista puede penetrar o comprender en algo las intimidades del corazón Nipón. Por otra parte, la flor del cerezo, del durazno, las azaleas, las vistarias, los lotos y los crisantemos contribuyen por su hermosura a formar el calendario floral del país. En primavera tienen lugar las fiestas más típicas y sugestivas o sea la fiesta de las muchachas en marzo, y la de los niños en mayo.

Desde luego, las cuatro estaciones del año son bien marcadas: en verano los calores sofocantes que sólo se atenúan recurriendo a las playas y a las montañas, que las hay espléndidas en todo el territorio, pudiendo citarse entre las primeras Kamakura y entre



Un aspecto del moderno Tokyo

El aspecto del país es sumamente atractivo, dotado de parajes naturales y extraordinariamente bellos, fácilmente transformables por la acción del hombre. Templos antiguos, prodigiosamente artísticos, se encuentran en todas partes; cascadas y lagos hermosos rodeados de fértil vegetación nos sorprenden a cada instante y una profusión de imponentes volcanes forman las perspectivas más pintorescas que imaginarse pueda. Todo esto explica la devoción profunda y el cariño de los Nipones hacia sus montañas y sus ríos. La naturaleza dotó al Japón, del Fuji que constituye el **ley motiv** de sus pintores y sus poetas el sagrado volcán que sólo es comparable en hermosura a nuestro Misti, que también ha sido evocado en tiempos mejores por nuestros poetas nativos, que aquí como en todas partes, han contribuido a formar nuestra nacionalidad frente a las influencias extrañas.

El clima ha dado al Japón una flora de lo más variada y la hábil combinación del ar-

las segundas Nikko, Hakone, Mianoshita, etc., lugares en donde el viajero puede encontrar todo el bienestar y todos los atractivos de los balnearios europeos.

¿Y qué podemos decir de sus ciudades? Tokyo, la capital sacudida actualmente por la naturaleza, situada al fondo de la bahía de su nombre, es una enorme ciudad de construcción, podemos decir, mixta, pues en los últimos años ha tenido una tendencia a modernizar sus construcciones y sin perder en gran parte su aspecto típico y oriental, ostenta monumentos y edificios realmente espléndidos; sin embargo, dadas las distancias tan largas, es difícil poder realizar una misión cualquiera sin recurrir al automóvil, los tranvías o las Kurumayas (Ritcha), medio de locomoción muy sugestivo y cómodo a la vez. Tiene una población de más de dos millones de habitantes, hermosas avenidas como la de Ginza y calles estrechas y tortuosas alternan en su conjunto.

Entre las cosas notables de Tokyo no puede dejar de mencionar al Palacio Imperial, situado en el centro de la ciudad, de estilo medioeval, rodeado de un gran foso o canal de agua y con dos puertas de ingreso al recinto, que tuvimos ocasión de visitar por invitación especial de mi distinguido amigo el Mariscal Hutchiyama, jefe de la Casa Imperial; el Hibia y Shiba Park; la casa de la Dieta; la universidad Imperial; la universidad de Waseda, fundada por su propietario y fundador el Conde de Okuma; el Sengakuji, en donde se encuentra la tumba de los 47 Ronin héroes de la leyenda japonesa; el parque zoológico; la biblioteca Imperial; el famoso parque de Azakusa; el

La ciudad de Yokohama que es el puerto principal se encuentra también en la bahía de Tokyo, que penetra a tierra 40 kilómetros, con un ancho aproximado de 8 kilómetros; se divide en dos zonas bien marcadas: la del lado de mar que bordea una amplia avenida (Main Street) teniendo paralelamente las calles europeas de Benten Dori y otras, hasta el gran canal que separa puede decirse del barrio de estilo puramente japonés y del barrio famoso y cercado del **Yosiwara**, la ciudad del placer, las casas de té y de las geishas.

La población es de cerca de 500,000 habitantes, siendo después de Kobe, el lugar donde había más extranjeros y en donde re-



Uno de los más típicos barrios de Yokohama

Hotel Imperial; el teatro Imperial, de hermosa construcción europea; la gran estación de Tokyo; el Ueno Park; el Seyoken Hotel, de moderna construcción y con teatro propio; el Museo y Arsenal Militar; el Ministerio de Guerra; Estado Mayor General; Escuela de Guerra; los numerosos planteles militares, cuarteles, hospitales y fábricas militares, etc., etc.

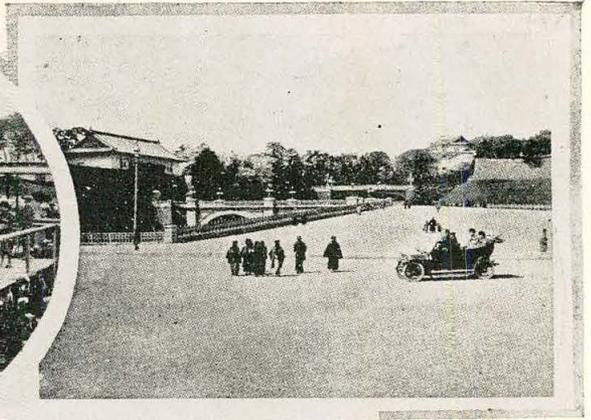
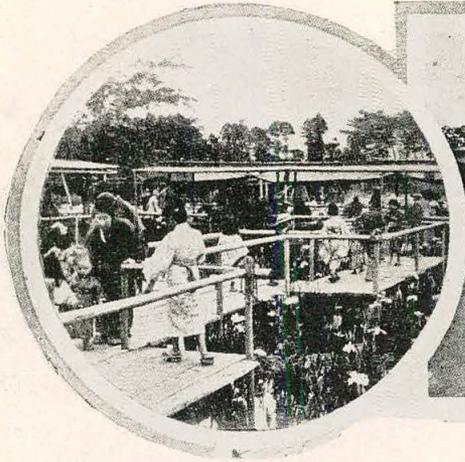
Tokyo está unido a Yokohama por un ferrocarril eléctrico con un trayecto de 50 minutos, con trenes que se suceden cada 15 minutos; atravesando una multitud de poblaciones, algunas importantes como Omori, residencia de millonarios y sobre un campo constante de plantaciones de arroz y de otros productos.

sidían también la mayor parte de los Cónsules y algunos diplomáticos.

En la playa, cerca de los hermosos muelles a donde anclan vapores que por su elegancia y confort no hemos visto en nuestras costas, se hallaban los mejores hoteles como el Oriental Palace.

Las oficinas comerciales se encuentran en la parte baja de la ciudad, pero los residentes extranjeros preferían la parte alta que domina todo el llano y la bahía, y que se denomina Bluff, en donde hermosos chalets, hospitales, teatros (Gaité), templos católicos y protestantes, parques y monumentos ofrecían una perspectiva soberbia.

La vida social era intensa tanto en las residencias particulares como en los hoteles,



El mercado de flores de Kameda y la entrada al Palacio Imperial (Tokyo)

donde se daban semanalmente grandes bailes y tó-dansants. Los paseos favoritos eran a Tomioka, Kamakura, Karuizaba, Fujiyama, etc., lugares que por su atractivo como paisajes y espléndidas carreteras se prestan para el paseo en automóvil.

El Club de Yokohama, como edificio era espléndido; creemos que como capacidad era tres o cuatro veces el Nacional de Lima, y como confort y elegancia incomparable. Los concurrentes, casi siempre extranjeros y diplomáticos, pudiendo disponer, el que era socio, de alojamiento y alimentación muy buenas y económicas.

No terminaré estas breves impresiones sobre el Japón, sin recordar que durante mi estadía en Yokohama, pude desde mi residencia en el Bluff, presenciar uno de los más grandes incendios que han afligido a esa ciudad; si mal no recuerdo, medio Yokohama quedó hecho cenizas en ese entonces, y al caer la tarde, fui hacia el parque cerca del canal y pude constatar la gran conformidad, el dolor silencioso y profundo del pueblo y sobre todo, el orden como se conducía ante la desgracia; recuerdo que millares de gentes intentaban pasar un puente para correr en salvamento de sus hogares y de los suyos probablemente, pero ante la prohibición de las autoridades nadie osó franquear el puente custodiado únicamente por un agente de policía desarmado; la multitud abandonaba el lugar del siniestro en formación correc-

ta; los chiquillos de los colegios formados y conducidos por sus maestros se dirigían en direcciones distintas u opuestas sin exteriorizar dolor, sin exclamaciones, sin gritos de angustia o desesperación.



El comandante González paseando, en Kurumaya, en Tokyo.

Comprendo que en la hora actual, la catástrofe está por encima de las fuerzas humanas; pero me afirmo en la seguridad de que el pueblo japonés herido en su propio corazón, como lo ha expresado su ministro radicado en Lima, se ha enfrentado a los embates del nuevo y tremendo infortunio, con estoicismo, con bravura y quién sabe si hasta con la sonrisa habitual en sus labios, que jamás hace entrever los recónditos misterios de su alma!

Chorrillos, setiembre 6 de 1923.



El terremoto del Japón, registrado en el sismógrafo de la Sociedad Geográfica de Lima

EL HORRENDO CRIMEN EN LA CALLE "SAENZ PEÑA"



Mario Campodónico, que asesinó a su ex-amante, Rosa Ramírez, asestandole veinte puñaladas.



Rosa Ramírez, antigua amante de Mario Campodónico, asesinada por éste.

Por las amplias informaciones aparecidas en los diarios locales, están perfectamente enterados los lectores de "VARIEDADES", de los detalles, realmente horripilantes de la tremenda tragedia desarrollada en la casa número 288, de la calle "Sáenz Peña", de la que fuera protagonista el tendero italiano Mario Campodónico y víctima, su conviviente, Rosa Ramírez.

Las declaraciones que la policía ha logrado, después de no pocos esfuerzos, arrancar al victimario, arrojan completa luz sobre este repugnante crimen. El autor, parece que hubiera sentido una rara voluptuosidad al cometer su crimen, pues no se contentó con asestar una sola puñalada a su víctima.

sino que, con complacencia perversa, le hizo veinte perforaciones en el cuerpo.

El criminal ha afirmado que cometió el crimen cegado por los celos, pues amaba locamente a su mujer, que le desdénaba. El comisario de investigaciones, realizó una minuciosa reconstrucción del horrible crimen.

Demuéstrase la eficacia de la nueva organización de policía, con la importante pes-



El cadáver de la víctima antes de la autopsia

LA GUARDIA CIVIL EN ACCION



Grupo de los fumadores de opio que fueron sorprendidos y apresados por la policía del cuartel 2o.

quisa, efectuada por ésta, a las pocas horas de haber entrado en funciones.

El personal de guardia civil que tiene a cargo el cuartel 3o., sorprendió, infraganti, a un grupo de jugadores, en el Teatro Chino y tres fumadores de opio clandestinos. Igual descubrimiento hizo la policía del 2o. en la calle de Hoyos, apresando a veinticuatro chinos que se dedicaban, clandestinamente, al vicio del opio. La nueva policía, continúa, así, la benéfica campaña, acertadamente emprendida por el exprefecto, señor Casanave.

FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

MUSSOLINI Y EL FASCISMO

La querrela italo-greca coloca, en primer término, en el escenario mundial la figura del condottiere del fascismo. Benito Mussolini es el personaje de actualidad. Ante Grecia no se yergue Italia; se yergue, más bien, Mussolini. Presenciamos el primer gesto fascista de la política exterior de Italia. El fascismo es esencialmente marcial, nacionalista, conquistador y guerrero. Su actitud frente a Grecia es coherente con su espíritu y su psicología.

Fascismo y Mussolini son dos palabras consustanciales y solidarias. Mussolini es el animador, el leader, el "duce" máximo del fascismo. El fascismo es la plataforma, la tribuna y el carro de Mussolini. Para explicarnos una parte del actual episodio de la crisis europea, recorramos rápidamente la historia de los "fasci" y de su caudillo.

Mussolini, como es sabido, es un político de procedencia socialista. No tuvo dentro del socialismo una posición centrista ni templada sino una posición extremista e incandescente. Tuvo un rol consonante con su temperamento. Porque Mussolini es, espiritual y orgánicamente, un extremista. Su puesto está en la extrema izquierda o en la extrema derecha. De 1910 a 1914 fué uno de los leaders de la izquierda socialista. En 1912 dirigió la expulsión del hogar socialista de cuatro diputados partidarios de la colaboración ministerial: Bonomi, Bissolati, Cabrini y Podrecca. Y ocupó entonces la dirección del "Avanti". Vinieron 1914 y la Guerra. El socialismo italiano reclamó la neutralidad de Italia. Mussolini, invariablemente inquieto y beligerante, se rebeló contra el pacifismo de sus correligionarios. Propugnó la intervención de Italia en la guerra. Dió, inicialmente, a su intervencionismo un punto de vista revolucionario. Sos-

tuvo que extender y que exasperar la guerra era apresurar la revolución social. Pero, en realidad, en su intervencionismo latía su psicología guerrera que no podía avenirse con una actitud tolstoyana y pasiva de neutralidad. En noviembre de 1914, Mussolini abandonó la dirección del "Avanti" y fundó en Milán "Il Popolo d'Italia"



Benito Mussolini, "duce" del fascismo

para preconizar el ataque a Austria. Italia se unió a la Entente. Y Mussolini, propagandista de la intervención, fué también un soldado de la intervención.

Llegaron la victoria, el armisticio, la desmovilización. Y, con estas cosas, llegó un período de desocupación para los intervencionistas. D'Annunzio, nostálgico de gesta y de epopeya, acometió la aventura de Fiume. Mussolini creó los "fasci di combattimento": haces o fajos de combatientes. Pero en Italia el instante era revolucionario y socialista. Para Italia la guerra había sido un mal negocio. La Entente le había a-

signado una magra participación en el botín. Olvidadiza de la contribución de las armas italianas a la victoria, le había regateado tercamente la posesión de Fiume. Italia, en suma, había salido de la guerra con una sensación de descontento y de desencanto. Se realizaron, bajo esta influencia, las elecciones. Y los socialistas conquistaron 155 puestos en el parlamento. Mussolini, candidato por Milán, fué estruendosamente batido por los votos socialistas.

Pero esos sentimientos de decepción y de depresión nacionales eran propicios a una violenta reacción nacionalista. Y fueron la raíz del fascismo. La clase media es peculiarmente accesible a los más exaltados mitos patrióticos. Y la clase media italiana, además, se sentía distante y adversaria de la clase proletaria socialista. No le perdonaba su neutralismo. No le perdonaba los altos salarios, los subsidios del Estado, las leyes sociales que durante la guerra y después de ella había conseguido del miedo a la revolución. La clase media se dolía y sufría de que el proletariado, neutralista y hasta derrotista, resultase usufructuario de una guerra que no había querido. Y cuyos resultados desvalorizaba, empequeñecía y desdénaba. Estos malos humores de la clase media encontraron un hogar en el fascismo. Mussolini atrajo así la clase media a sus "fasci di combattimento".

Figuraba entonces en el elenco fascista un elemento que los "fasci" no pudieron conservar: el poeta Marinetti, creador del futurismo, que, a propósito de la guerra tripolitana, había soñado megalómana y poéticamente con un neo-imperialismo romano. Algunos disidentes del socialismo y del sindicalismo se enrolaron también en los "fasci" aportándoles su experiencia y su destreza en la organización y captación de masas. No era todavía el fascismo una secta programática y conscientemente reaccionaria y conservadora. El fascismo, antes bien, se creía revolucionario. Su propaganda tenía matices subversivos y demagógicos. El fascismo, por ejemplo, ululaba contra los

nuevos ricos. Sus principios—tendencialmente republicanos y anti-clericales—estaban impregnados del confusionalismo mental de la clase media que, instintivamente descontenta y disgustada de la burguesía, es vagamente hostil al proletariado. Los socialistas italianos cometieron el error de no usar sagaces armas políticas para modificar la actitud espiritual de la clase media. Más aún. Acentuaron la enemistad entre el proletariado y la "piccola borghesia", desdenosamente tratada y motejada por algunos hieráticos teóricos de la ortodoxia revolucionaria.

Italia entró en un período de guerra civil. Asustada por las "chances" de la revolución, la burguesía armó, abasteció y estimuló solícitamente al fascismo. Y lo empujó a la persecución truculenta del socialismo, a la destrucción de los sindicatos y cooperativas revolucionarias, al quebrantamiento de huelgas e insurrecciones. El fascismo se convirtió así en una milicia numerosa y aguerrida. Acabó por ser más fuerte que el Estado mismo. Y entonces reclamó el poder. Las brigadas fascistas conquistaron Roma. Mussolini, en "camisa negra", ascendió al gobierno, construyó a la mayoría del parlamento a obedecerle, inauguró un régimen y una era fascista.

Acerca de Mussolini se ha hecho mucha novela y poca historia. A causa de su beligerancia política, casi no es posible una definición objetiva y nítida de su personalidad y de su figura. Unas definiciones son ditirámicas y cortesanías; otras definiciones son agresivas y panfletarias. A Mussolini se le conoce, episódicamente, a través de anécdotas e instantáneas. Se dice, por ejemplo, que Mussolini es el artífice del fascismo. Se cree que Mussolini ha "hecho" el fascismo. Ahora bien. Mussolini es un agitador avezado, un organizador experto, un tipo vertiginosamente activo. Su actividad, su dinamismo, su tensión influyeron vastamente en el desarrollo del fenómeno fascista. Mussolini, durante la campaña fascista, hablaba un mismo día en tres



Mussolini, orador

o cuatro ciudades. Usaba el aeroplano para saltar de Roma a Pisa, de Pisa a Boloña, de Boloña a Milán. Mussolini es un tipo volitivo, dinámico, verboso, italianísimo, singularmente dotado para agitar masas y excitar muchedumbres. Y fué el organizador, el animador, el condottiere del fascismo. Pero no fué su creador, no fué su artífice. Extrajo de un estado de ánimo un movimiento político; pero no modeló este movimiento a su imagen y semejanza. Mussolini no dió un espíritu, un programa, al fascismo. Al contrario, el fascismo dió su espíritu a Mussolini. Su consustanciación, su identificación ideológica con los fascistas, obligó a Mussolini a exonerarse, a purgarse de sus últimos residuos socialistas. Mussolini necesitó asimilar, absorber el antisocialismo, el chauvinismo de la clase media para encuadrar y organizar a ésta en las filas de los "fasci di combattimento". Y tuvo que definir su política como una política reaccionaria, anti-socialista, contro-revolucionaria. El caso de Mussolini se distingue en esto del caso de Millerand, de Bonomi, de Briand y de otros ex-socialistas. Millerand, Bonomi, Briand, no se han visto nunca forzados a romper explícitamente con su origen socialista. Se han atribuido, antes bien, un socialismo mínimo, un socialismo homeopático. Mussolini, en cambio, ha llegado a decir que se ruboriza de su pasado socialista como se ruboriza un hombre maduro de sus cartas de amor de adolescente. Y ha saltado del colectivismo más extremo al individualismo más extremo. No ha atenuado, no ha reducido su socialismo; lo ha abandonado total e integralmente. Sus rumbos económicos, por ejemplo, son adversos hasta a toda política de intervencionismo, de estadismo, de fiscalismo. No aceptan el tipo transaccional de Estado capitalista y empresario: tienden a restaurar el tipo clásico de Estado recaudador y gendarme. Sus puntos de vista de hoy son diametralmente opuestos a sus

puntos de vista de ayer. Mussolini, sin embargo, era un convencido ayer como es un convencido hoy. ¿Cuál ha sido el mecanismo y el proceso de su conversión de una doctrina a otra? No se trata de un fenómeno cerebral; se trata de un fenómeno cordial. El motor de este cambio de actitud ideológica no ha sido la idea; ha sido el sentimiento. Mussolini no se ha desembarazado de su socialismo, intelectual ni conceptualmente. El socialismo no era en él un concepto sino una emoción, del mismo modo que el fascismo tampoco es en él un concepto sino también una emoción. Observemos un dato psicológico y fisonómico: Mussolini no ha sido nunca un cerebral, sino más bien un sentimental. En la política, en la prensa, no ha sido un teórico ni un filósofo sino un retórico y un conductor. Su lenguaje no ha sido programático, principista, ni científico, sino pasional, sentimental. Los más flacos discursos de Mussolini han sido aquellos en que ha intentado definir la filiación, la ideología del fascismo. El programa del fascismo es confuso, contradictorio, heterogéneo: contiene, mezclados "pêle-mêle", conceptos liberales y conceptos sindicalistas. Mejor dicho, Mussolini no le ha dictado al fascismo un verdadero programa; le ha dictado un plan de acción.

Mussolini ha pasado del socialismo al fascismo, de la revolución a la reacción, por una vía sentimental, no por una vía conceptual. Todas las apostasías históricas han sido, probablemente, un fenómeno espiritual. Mussolini, extremista de la revolución ayer, extremista de la reacción hoy, nos recuerda a Juliano. Como este Emperador, personaje de Ibsen y de Mjerowskovsky, Mussolini es acaso un sér inquieto, teatral, alucinado, supersticioso y misterioso que se ha sentido elegido por el Destino para decretar la persecución de su dios nuevo y reponer en su retablo los moribundos dioses antiguos.

J O S E C A R L O S M A R I A T E G U I

“VARIEDADES”
ES LA MEJOR REVISTA NACIONAL

LIBROS NUEVOS

"LAS COJINOVAS".—La biblioteca "Literatura Peruana" ha dedicado su último volumen, a un escritor nacional, injustamente postergado, que con tesón, expresando su ingenio en dramas, novelas, artículos históricos y de costumbres, contribuyera al robustecimiento de nuestra litera-

ta, en esta sección, una nota biográfica original de Clovis, y un enjundioso artículo que apareciera en "La Prensa", el año de 1911, a raíz de la muerte de tan distinguido escritor limeño, relievando su obra.

"Las Cojinovas" constituye un regalo espiritual; sea bien acogido este esfuerzo editorial.

"TAPARACU".—"La Novela Peruana" ha impreso una interesante narración sobre costumbres peruanas, original del escritor español Carlos del Bosque, que durante algún tiempo residió entre nosotros, habiendo tenido ocasión de observar, en forma atenta, con gran perspicacia, ciertas modalidades de los habitantes de la vasta extensión territorial peruana. Fruto de esta labor es "Taparacu", fábula que tiene por escenario un valle del departamento de Puno, y en la que los tipos indígenas y los criollos que la animan, están trazados con gran verdad; abundando a la vez en esta obra, descripciones de impresionante realismo, hechas en un estilo desenfadado que conquista los sufragios del lector.

"Taparacu", vocablo quechua usado para designar cierta especie de mariposa, es el nombre con el que la ignara indiada andina, ha bautizado a la heroína del relato, por fina, por grácil. Ella realza la fábula con sus hechos, los amores con su primo los recuerdos de sus viajes y éxitos sociales he-



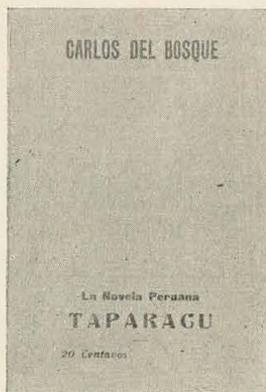
tura, incrementándola con su valioso aporte. Nos referimos a Manuel Moncloa y Covarrubias.

La editorial indicada ha dado a la estampa, de este autor, la novela de costumbres limeñas "Las Cojinovas", en la que se admira la fidelidad con que han sido pintados los más pintorescos tipos de la capital, sin desperdiciar el más insignificante detalle, para que éstos puedan herir la imaginación del lector y la acción, en la que ellos aparecen empeñándose, no decaiga en ningún instante.

Ancha vena humorística refleja el celebrado "Cloamon", en "Las Cojinovas". En cada uno de los pasajes de esta pequeña novela se suceden una interesante serie de situaciones cómicas que hacen resaltar más, las miserias que atosigan a parte de nuestra clase media.

La prosa en que está concebida la fábula que comentamos, se hace grata, por suelta, por limpia, porque sin alardes de elegancia, ni estilización, sabe proporcionar impresión exacta de lo que el autor quiere que llegue hasta el lector.

Precede al volumen de que damos cuen-



chos y alcanzados en Europa, recuerdos que hacen que sea violento el contraste, entre la vida que empuja en la planicie puneña, a la que deshojó en las grandes urbes del viejo Continente.

En definitiva, se trata de una narración recomendable por muchos conceptos.

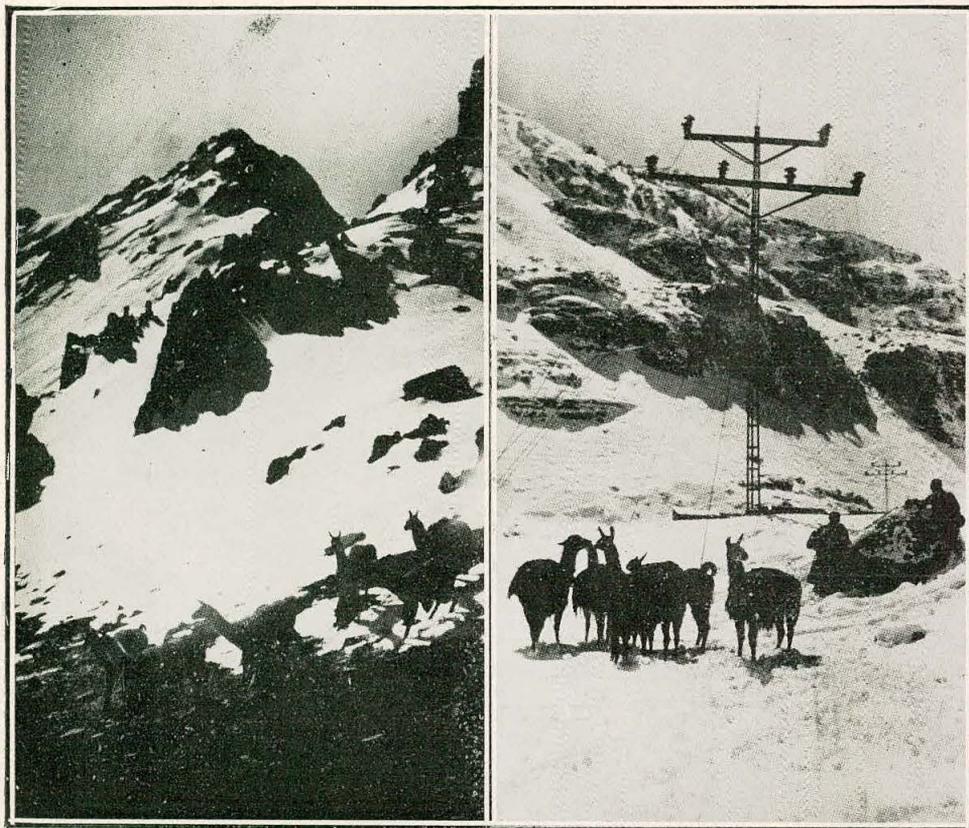
SILUETAS SOCIALES



SEÑORITA MARIANA EGUREN DELGADO

(Dibujo de Raúl Pró.)

P A I S A J E S P E R U A N O S



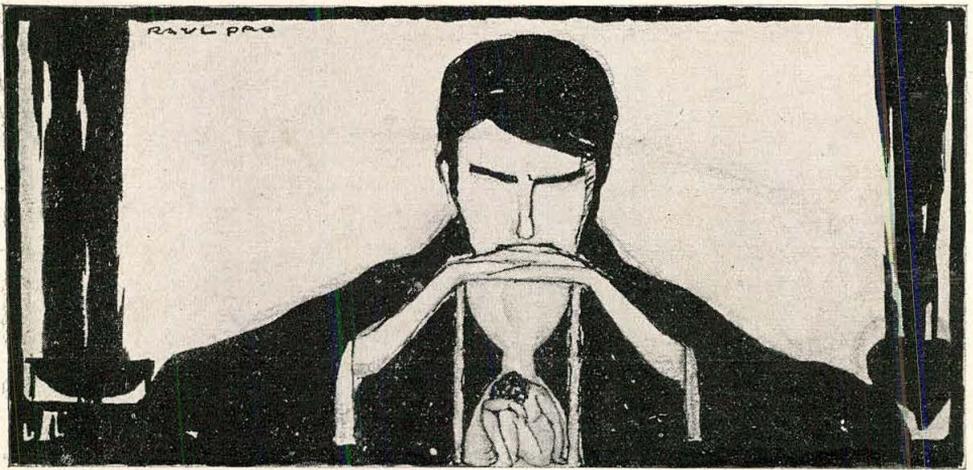
Engalanamos esta página con tres magníficas instantáneas tomadas en las cumbres andinas por nuestro inteligente corresponsal gráfico en Jauja, Sr. Zacarias.

ROSARIO INTERIOR

(A Ricardo Vegas García)

Nada de nuevo significa la mayor parte de los días para nosotros, ¡son tan pocos esos días-cumbres que dejan ver rutas nuevas de vida! Como de costumbre, las obligaciones, los compromisos cercando nuestros actos; como de costumbre, las inevitables claudicaciones interiores ante los demás, el radical distanciamiento con los muchos que nos tratan sin conocernos, compensado sólo a veces por la intimidad tibia de unos cuantos afectos; como de costumbre, esa anarquía interior que nos domina, como a repúblicas turbulentas y tropicales, a pesar de la tiranía de la vanidad.

El que supo envolvernos en la fascinación de su coquetería para olvidarnos después con un olvido que se nos antojó helado inferno, o la que se nos dió pródigamente, el cuerpo vibrante como una lira, o la que nunca supo de nuestra admiración. Infancia, juventud, madurez, ensueños, fracasos, errores, alegrías, amarguras, se reducen en el vaivén de recordar a unos cuantos nombres de mujeres que tienen ahora todo el doloroso poder reminiscente de una armonía musical. Formas diversas del Deseo—gran acicate para la marcha hacia adelante—que, como la Duda, enferma de ansie-



Los momentos en que nos sentimos todo y aquellos en que sabemos cómo somos nada; los que fueran alivio y refugio en ese viaje diario en que algunos vamos mirando siempre por encima del instante; los que significaran la rebeldía implacable contra nosotros mismos; los que dejamos pasar entre un "para qué" y un "no importa" y que luego nos atraen con su desvanecida posibilidad; los que derrochamos como botarates que se deshacen de céntimos, se suceden al evocar lo cotidiano. Y saltando sobre la poquedad de un sólo día fuga el pensamiento hacia el pasado, a remover el lodo parecido del resto de nuestra vida, inconscientemente ajada, a pesar del cual nos sentimos superiores en nuestro inmenso y oculto afán de paz; pero siempre se detiene, sugestionado, en unos cuantos nombres de mujeres, de esas que con nuestra vida prosaica forjaron poemas inefables: La del primer amor, o aquella tan accesible que la desdeñamos, o la perversa e infan-

dad; que desgarró el alma con una saña, piadosa puesto que enciende una ilusión. Fracaso de la inteligencia que se asemeja sin embargo al anhelo de la gloria. Metamorfosis del orgullo en ternura; emoción vieja que parece singular, emoción de todos que interesa a lo más íntimo y a lo más propio de nosotros mismos, emoción vulgar que parece suprema.

Y toda esta carga del pasado pródigo se almacena en el cerebro. Sólo él guarda el secreto de la multiplicidad de lo vivido, que desde su actual lejanía semeja ser rastro de alguna vida anterior. En los inenarrables viajes intelectuales, ha sido confidente, consejero, crítico, loador, auxiliar, enemigo. Almacena multitud de cosas inútiles—recuerdos, nostalgias, afanes—hasta los estudios, acaparadores de media vida. Fabrica con una vertiginosidad yankee, multitud de proyectos, aunque como en la prosa del gran poeta, el sólo placer de imaginarlos nos dispense luego de su ejecución.

Y ya ante todo trabaja, asocia, como un esclavo solícito y familiar, y no descansa ni el sueño. En fin, es nuestro último, vivo, cambiante, gran juguete que soporta impertérrito nuestros múltiples caprichos de niños engreídos.

La fatalidad de caminar obliga constantemente a truncar viejas camaraderías y a iniciar otras nuevas: quienes se nos unieran antes con los vínculos insuperables de las aventuras, de las luchas, de las esperanzas comunes, aparecen ahora—muchas veces—en ese alejamiento espiritual, más hondo y más grande que el material. Pero este compañero interior es idéntico, desoladoramente idéntico. No se renueva,—acaso siempre dará flores más que frutos?—; sólo que los días le dejan un aporte íntimo, haciéndole cada vez imperceptiblemente más profundo, completándole, corrigiéndole.

No estamos satisfechos de él a menudo.

Son instantes locos y absurdos de gratitud, de lástima, de enojo, de cansancio que inspiran el deseo inmenso de darnos un asunto a nosotros mismos. Conciencia de la propia limitación es esto, la conciencia tan dolorosa y enervante de la diferencia que hay entre lo que soñamos y lo que conseguimos y entre lo que conseguimos y lo que soñamos frente a lo que es posible soñar y conseguir. Esa, la causa de la intensidad emocional del pasado: si triste, su tristeza está en las virtualidades que tal época o tal momento ofrecieran y que desaprovechamos; si halagador, su matiz halagüeño está en las virtualidades colmadas entonces. Cada uno de nuestros actos tiene por eso una infinita posibilidad de superación. ¡Si pudiésemos vivirlos, si pudiésemos vivir cada juventud y cada madurez y tener ante cada hora, ante la Vida, la actitud de don Juan ante la Mujer...

J O R G E B A S A D R E

(Ilustración de Raúl Pró.)

Depósito de Petróleo

E. M. PATRONI

Avenida Bolognesi y Monumento Dos de Mayo

351—TELEFONO—351

APARTADO DE CORREO 1757

Petróleo crudo filtrado por toneladas y en cilindros pequeños

Este Depósito cuenta con un carro tanque de ferrocarril, de su propiedad, lo que le permite tener fuerte existencia a disposición de su clientela.

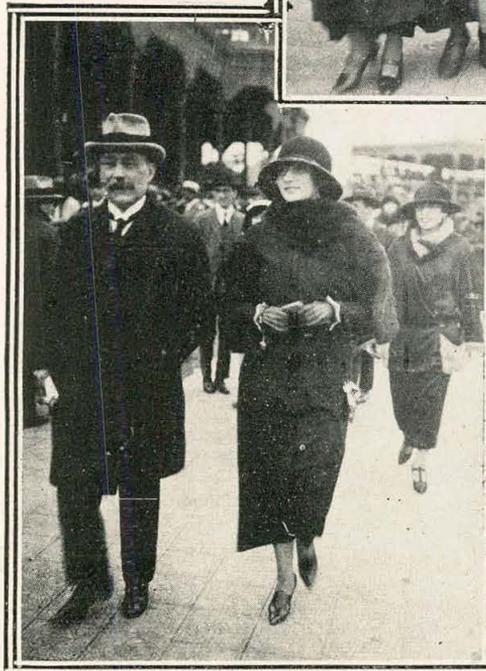
NOTAS HIPICAS

En ocho de los veintitrés clásicos corridos en la actual temporada, han triunfado los pupilos del stud El Cascabel, en forma demostrativa del esmero y la competencia con que se realiza el entrenamiento del pupilaje de esa ecurie, labor realizada por Goyo Arnuz, "trainer" del stud, brillantemente asesorado por José Herrera, primera monta de tan acreditada caballeriza.

Corresponde, pues,

rante Petit Thouars", en el cual se impuso el hijo de Perrier y Piedita, sobre Mundial y El Veronés, inteligentemente conducido por el jockey catalán Elías Carrillo.

Pic Assiette ha podido agregar una nueva hazaña a su recomendable foja de servicios, aprovechando de la acción de Eos en las primeras distancias del mencionado clásico, maniobra ésta que hace poco menos que imba-



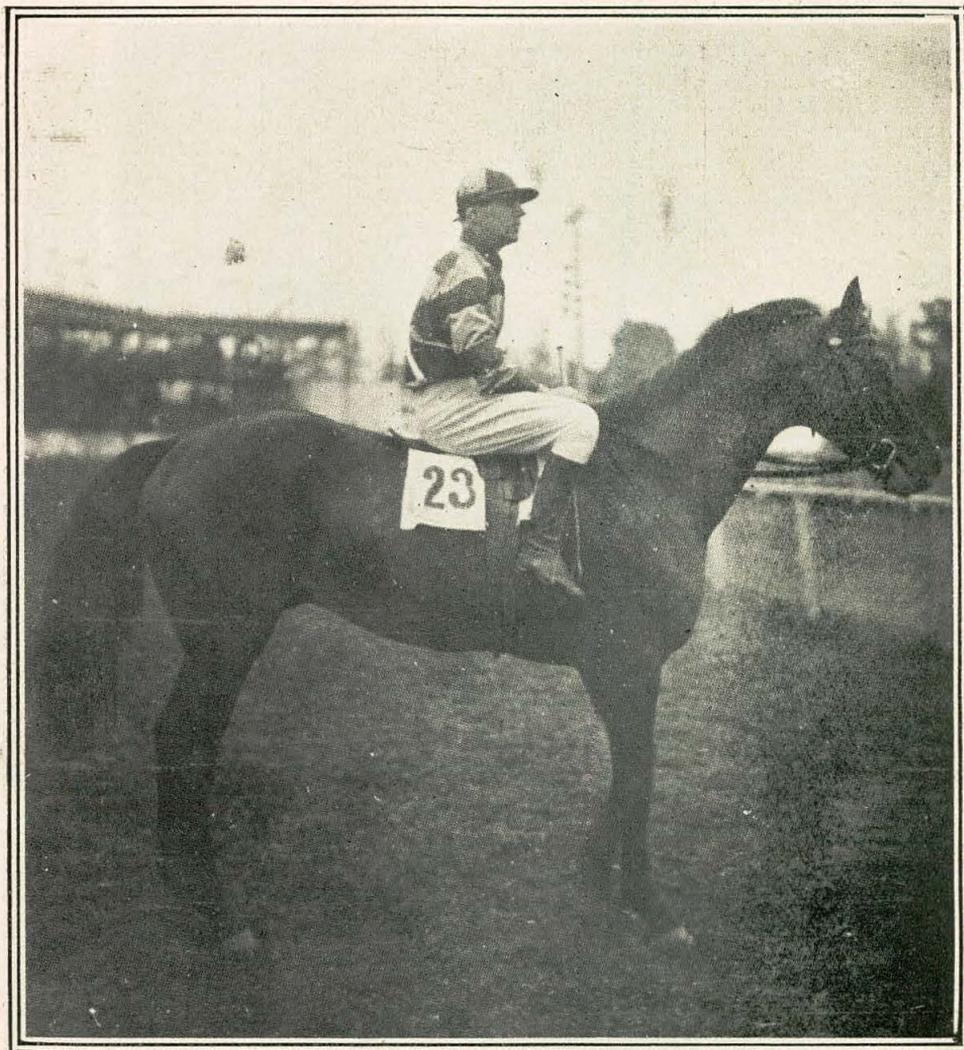
Aspectos sociales de la última reunión

en gran parte, el mérito de tan apreciable porcentaje de victorias clásicas, a los citados profesionales peruanos, que en su entusiasmo y eficaz labor han sido y son secundados por los jinetes Humberto Herrera y Oswaldo Rister, que prestan sus servicios en El Cascabel.

El señor Ernesto Cavassa, copropietario del referido stud, recibió el domingo calurosas felicitaciones por el triunfo de Pic Assiette en los 2600 metros del clásico "Almi-

tible a esa formidable pareja de notables corredores.

Sin embargo, algo ha contribuido a facilitar el triunfo de Pic Assiette en el clásico del domingo, cierta indecisión en el jockey Pedro Costa, que condujo a Mundial en esa carrera. Nos parece que si Costa en vez de limitarse a seguir el tren de Eos le entabla lucha, y se coloca en el comando, no le habría sido fácil al nieto de Persimmon, alcanzarlo; pero Herrera, jinete de Eos, la



“Pic assiette”

POR “PERRIER” Y “PIEDITA”

Ganador del Clásico “Almirante Petit Thouars”.—Distancia: 2600 metros. — Tiempo: 4'46 3/5.—Stud El Cascabel.—Jockey Elías Carrillo. — Preparador Gregorio Arruz.

Cinco productos del país intentarán salir de perdedores en la primera carrera. Entre esos cinco, Celaje es el que tiene en su favor mayores derechos, por que en análogas carreras ha tenido honrosa figura-

ción. Será el favorito, pero a nosotros nos agrada el pupilo de El Sol, Goldstream III, que ha progresado mucho. Damos al hijo de Goldstream, nuestro voto. Para el placé, el representante del haras Lobatón: Celaje.



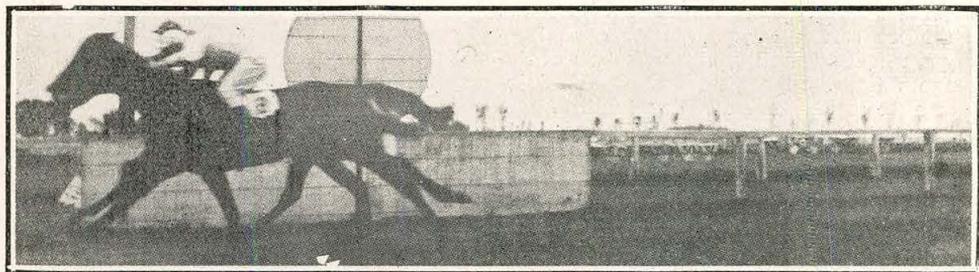
"Suerte" gana la primera carrera, seguida de "Malón"

piloteó con su acostumbrada sagacidad, fijándola oportunamente para dar tiempo a que Carrillo recuperase el terreno perdido al darse la largada.

Como se esperaba, el clásico del domingo, a más de haber llevado mayor concurrencia que la habitual a Santa Beatriz, ha complacido a la gran mayoría de aficionados.

De las seis pruebas corridas que se realizaron, la de más sensación fué la cuarta, en la que Lisonjero y Factor Ruso, especialistas de los 1400—que en el año próximo pasado alcanzaran diez triunfos cada uno—entablaron una reñida lucha que se definió sobre la meta por media cabeza en favor del hijo de As de Espadas.

La concurrencia quedó ampliamente sa-



"Oreade" triunfa estrechamente sobre "Charamusca" en la segunda carrera

Nota sobresaliente de la reunión fué la actuación del jockey Ceferino González, quien se adjudicó tres primeros premios, triunfando con Sultanat, Lisonjero y Black Prince, distinguiéndose particularmente por la atinada carrera que hizo con el medio hermano de Ramsés.

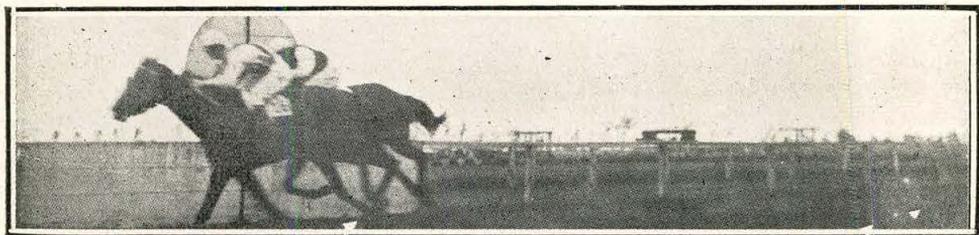
Pedro Costa, el excelente Jockey uruguayo, obtuvo dos victorias con Oreade y Notemuevas.

Orellana ganó la primera carrera, con la yegua Suerte.

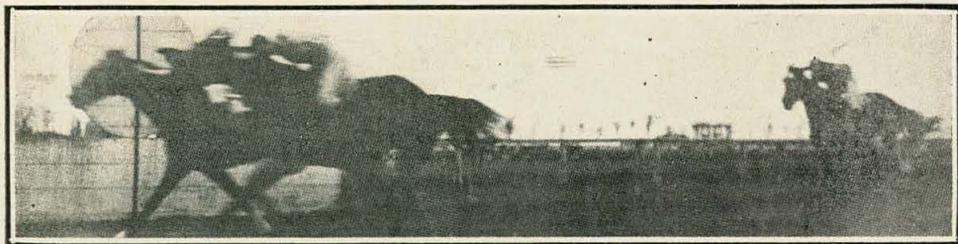
lisfecha del lucido resultado de la fiesta.

LA REUNION DE MAÑANA.—Es un buen programa el formulado para la reunión de mañana.

Con muy buen acuerdo se ha hecho figurar en ese programa, una carrera para nacionales no ganadores, y suponemos que en los programas de las reuniones que faltan del año, no se omita esa clase de pruebas indispensables para favorecer a la producción nacional.



"Sultanat" arrebató a "Don Lunes" el premio de la tercera carrera sobre 1700 metros



“Lisonjero” se impone sobre “Factor Ruso” en la cuarta carrera

Sólo tres contendores cuenta el handicap sobre 1100, que se correrá en segundo lugar. Pero son tres contendores de pulso: Piedad, Notemuevas y Balsora. El del Omega nos gusta. Viene efectuando sugestivas presentaciones. Su estado es magnífico.

Un lote de siete competidores disputará, en seguida, otro handicap sobre 1100. De ese lote, Timbó, Malón y Suerte, son las mejores cartas. Elegimos al del Phoenix, con la esperanza de que no será conducido para hacerlo perder, como sucedió el domingo último. El segundo puesto lo dejamos a la media hermana de Mundial.

El clásico “Leoncio Prado”, no cuenta este año sino con tres antagonistas: Mundial, Tommy, y Manuá. Ausentes El Veronés y la temible pareja de El Cascabel, el pronóstico obligado es Mundial; sin embargo, mucho tiene que correr el famoso chivillo para triunfar sobre Tommy que atraviesa por un feliz momento en su training y sobre Manuá, que a más de hallarse en excelentes condiciones, va al encuentro prestigiado por su victoria, con 60 kilos, en igual clásico, alcanzado el año anterior y marcando el record de la distancia: 1'59 1/5. Por esta vez y en vista que el chivillo no correspondió el domingo a la confianza que en él depositamos, sea por haber sido pilotado erróneamente o por que aún no ha llegado a la plenitud de su forma, lo abandonamos y confiamos nuestro pronóstico al pupilo de Bagú, que con 54 kilos debe, quizá, hasta mejorar su record.

Un numeroso grupo de mediocres actua-

rá en la quinta carrera, sobre 1300. Doña Sol, Abisinio y Charamusca, son los que se destacan. La hermana de El Veronés, con el descanso de que ha gozado, debe imponerse sobre el resto de la “chuceria” y aunque ha defraudado nuestra confianza varias veces, nos parece que si en esta ocasión no gana, precisa enviarla al haras a renglón seguido. Para el placé, el del Febo.

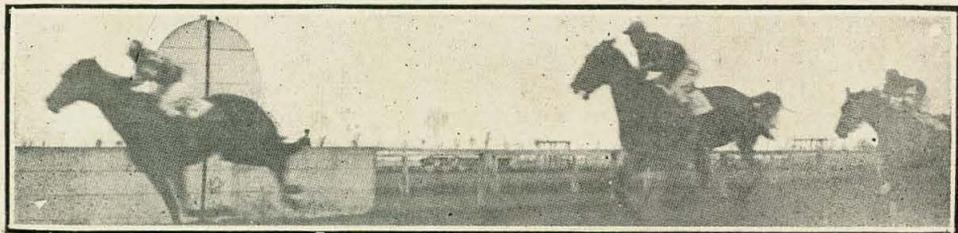
En la de 1700, nos gustan Cruz del Sur y Sultanat, considerando a Black Prince y a Umbría, como enemigos temibles.

Una bonita carrera que promete tener desarrollo interesante, es la séptima sobre 1400. Entre Ransés, Sideral, Heronac, Nube y Marryatt, la del Alianza nos parece haber decaído algo, cosa explicable después de sus nueve brillantísimas victorias en el año; el de El Sol tiene que luchar en este compromiso con enemigos muy poderosos; creemos que entre los tres restantes se halla el ganador. Por considerar que ya debe encontrarse aclimatado y responder a sus prestigios, damos nuestro voto al hijo de Paekoy. Para el placé, el Bonheur del Oriental.

NUESTROS PRONOSTICOS.—Son los siguientes:

- 1a. carrera Goldstream III y Celaje.
- 2a. „ Notemuevas.
- 3a. „ Malón y Suerte.
- 4a. „ Manuá.
- 5a. „ Doña Sol y Charamusca.
- 6a. „ Cruz del Sur y Sultanat.
- 7a. „ Sideral y Ramsés.

TIP TOP



Final del clásico “Almirante Petit Thouars”: 1o. “Pic Assiette”; 2o. “Mundial”; 3o. “El Veronés”.

NUESTRA PAGINA OBRERA

La Confederación de Artesanos "Unión Universal", ha otorgado últimamente, un diploma de honor, al orador sagrado, de la orden dominica, fray Reginaldo del Carpio, por su labor patriótica y de provecho, entre la clase obrera. Con tal motivo, este centro representativo del labo- rismo nacional, llevó a cabo



El salón de actos de la Confederación de Artesanos, en la actuación del Revdo. padre dominico Fray Reginaldo del Carpio

quien agradeció con un brillante discurso, el honor que le discernía la clase trabajadora por intermedio de la Confederación de Artesanos.

—Los operarios gráfi-

Los concurrentes a la actuación, rodeando al ilustre orador sagrado, momentos después de haberle otorgado el diploma de honor, esta entidad representativa.

una actuación solemne, en la cual el presidente de esta institución señor Víctor Herrera y Vera hizo entrega del diploma respectivo, al padre del Carpio:



Grupo de asistentes al lunch organizado en honor de los obreros gráficos de la Casa Newton.



Un macho de box, después del lunch

cos de la casa J. Newton, organizaron un lunch, en el recreo "La Ninfa del Mar" de la Magdalena Nueva, con el fin de ir estrechando más los lazos de solidaridad, con los otros talleres de la misma índole. A esta fiesta de franca

camaradería obrerista, asistieron personeros de nuestro elemento gráfico, quienes, después de hacer honores al lunch, improvisaron entusiastas matches de foot-ball y box, que fueron muy del agrado de los concurrentes.

—La "Unión Sinqueña", tratando de llevar a cabo su plan cultural, ha instalado últimamente un club sportivo, denominado "Juventud Sinqueña", institución que ha de contribuir al desarrollo físico de sus elementos por medio de los deportes. El acto de la instalación y apadrinamiento del equipo de este nuevo club, se efectuó en el terreno situa-



El equipo del nuevo Club Sportivo "Juventud Sinqueña", y un grupo de asistentes a su debut e instalación.

—El acto de la instalación y apadrinamiento del equipo de este nuevo club, se efectuó en el terreno situa-



La actuación solemne en la Sociedad "Amiga de las Artes", en honor de su socio señor Félix Octavio Romero.—Un aspecto de la concurrencia a esta fiesta.

do frente al Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, y al que asistieron un buen número de personas de nuestra colectividad.

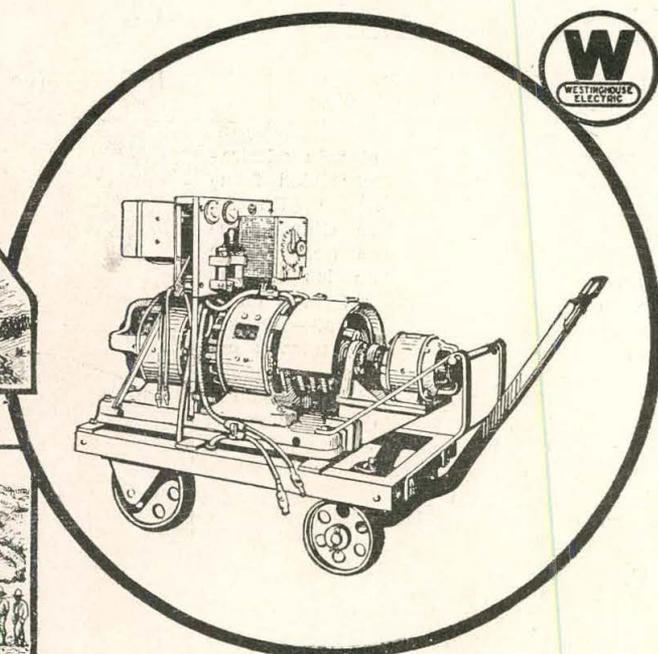
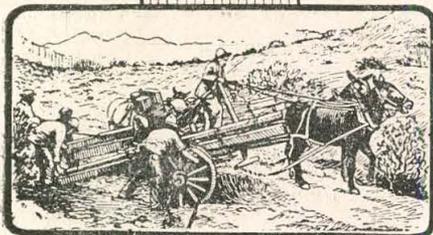
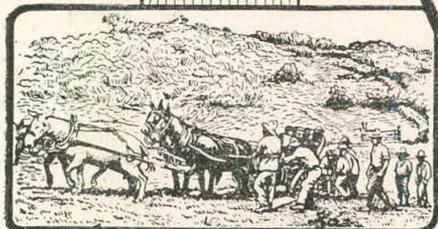
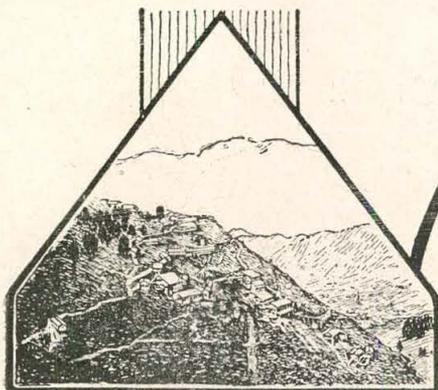
—La veterana "Amiga de las Artes", organizó una fiesta en honor del señor Félix Octavio Romero, síndico de esta sociedad, como merecida distinción por sus importantes servicios a ella, y como congratulación por el premio que le confirió el Concejo Provincial de Lima, por un servicio prestado a la nación, en forma desinteresada y patriótica. Con tal motivo, el salón de sesiones de esta sociedad, se revistió de gala, para rendir este justo homenaje al compañero Romero.

—La "Confraternidad Hijos de Andahuaylas", en celebración del aniversario de su fundación, llevó a cabo últimamente, una velada literario-musical, en su local de la Bajada de Santa Clara, fiesta a la que concurrió el señor Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Alberto Salomón. A esta velada asistió lo más selecto del elemento trabajador.



El nuevo directorio del Confraternidad Hijos de Andahuaylas, y un grupo de sus asociados, en la noche de su velada.

PROGRESISTA



LA SOLDADURA ELECTRICA

Mediante el soldador eléctrico, las compañías de ferrocarriles a vapor y eléctricos, así como las explotaciones mineras y petrolíferas, talleres de maquinaria, canteras, etc., han economizado sumas cuantiosas. El arco de soldar es el medio más económico y eficaz para reparar las piezas de maquinaria rotas o gastadas.

La soldadura eléctrica, no sólo resulta remunerativa, en cuanto revitaliza las piezas de maquinaria que se consideraban quizás inservibles, sino que, al mismo tiempo, contribuye a que no se interrumpan los trabajos en las industrias. Con la soldadura de arco no hay necesidad de suspender las operaciones de la planta, ni esperar a que lleguen las piezas o los aparatos pedidos a la fábrica, muchas veces en los momentos más apurados.

En el aparato eléctrico para soldar, Westinghouse, se refleja toda la experiencia acumulada por el departamento técnico de la empresa Westinghouse, en los muchos años dedicados por sus ingenieros a los trabajos de investigación y estudio. Con esto queremos decir que el soldador Westinghouse es de tanta confianza como son los motores que llevan ese nombre.

Transporte del aparato eléctrico para soldar, Westinghouse, a la población de San Juancito, en las montañas de Honduras, en condiciones nada favorables.

Para catálogos, presupuestos y pormenores, dirigirse donde los Representantes en el Perú: **EMILIO F. WAGNER & Cia.**, esquina Núñez y Filipinas, LIMA.

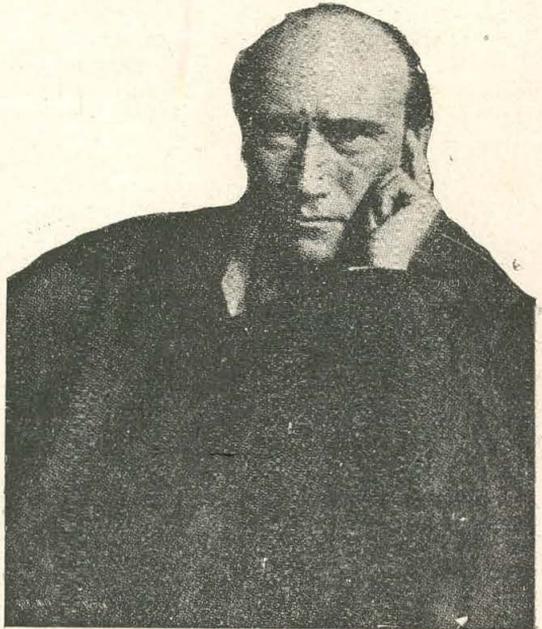
Westinghouse

APARATO DE LA SOLDADURA DE ARCO

UNMSM-CEDOC

A N D R É G I D E

Tres nombres forman el más admirable triángulo de la intelectualidad francesa contemporánea: André Suarés, Charles Maurras, y André Gide. Consagrados desde hace largo tiempo, una juventud apasionada sigue las huellas de su pensamiento. Pocas figuras en el mundo literario francés actual—con ser tan brillante su pléyade de nuevos escritores—han logrado mayor reputación, ni despertado más prosélitos. Suarés encastillado en su torre de marfil se dá muy poco a los círculos literarios. El maravilloso comentarista de Pascal y de Ibsen, vive en perfecto aislamiento, ajeno a toda publicidad, dueño del más ascendrado puritanismo intelectual. Es un solitario, un nuevo Juan Gabriel Borhmann, que contempla la vida con cierta dulce misantropía. En cambio, Charles Maurras con ser el dirigente de los círculos conservadores, el nervio y la fuerza de "La Acción Francesa", el joven maestro indiscutido aún por quienes no participan de sus ideas políticas, entrega su actividad diariamente al periodismo batallador, ofrece conferencias, y pesa a la tremenda sordera que le agobia es accesible, como el que más, a cualquier



André Gide



F. M. Dostoevsky

solicitudión de escritor joven a caza de entrevistas fáciles. André Gide, acaso el espíritu más armonioso entre los tres, y sin duda alguna, el mejor dotado de sentimiento poético representa dentro de la modernidad de su pensamiento y estilo, la tradición gloriosa del clasicismo francés. Esa divina claridad orgullo del genio galo, se transparenta en sus páginas maravillosamente. No es de un cercano ayer su fama hoy mundial. En 1892, con la publicación de "Los cuadernos y poesías de André Walter", la crítica sorprendida con sus admirables dotes de escritor, saludó su aparición proclamándole novel maestro. Desde entonces, no ha cesado su actividad literaria, y cerca de treinta volúmenes, entre los que sobresalen "Les Neurritures terrestres", "El Prometeo mal encadenado", "El Inmoralista", "La Puerta Estrecha", "Oscar Wilde" y esa maravilla de doliente lirismo que es "La Sinfonía Pastoral" (1920) han expandido su fama, que desde sólo hace tres años alcanza al público español en diversas traducciones.

André Gide, que fué un fervoroso admirador e íntimo amigo del autor de **Dorian Gray**, acaso representa en la literatura francesa un continuador de la obra del exquisito Wilde. Tiene de él, la suprema auda-

cia y la ironía pronta, recoge la belleza en lagos de dolor, deslumbra con insuperable originalidad, y siembra la inquietud en sus lectores. Alguna vez, en comentario sobre Anatole France recogía una maravillosa frase del viejo maestro: "Hay algo, sobre todo, que da especial sugestión al pensamiento de un autor: es la inquietud. Un "espíritu desprovisto de ansiedad, me irrita y me fastidia". Gide, que sin embargo, en 1900 manifestaba ciertas reservas admirativas hacia France; dijérase que ha forjado como lema de su obra la interpretación de esa frase. Pero, además, diferenciándose del admirable Wilde, en sus páginas se diluye una tan honda ternura sentimental, que presta a algunas de sus obras—pese a aquella inquietud exaltadora de que hablábamos—una serenidad de tragedia helénica. Todo concurre, por tanto, en sus facultades de escritor a proclamarle un artista extraordinario. Conservando una perfección de estilo, palpita en sus páginas ese indispensable elemento de renovación que es virtud exclusiva de quienes se acercan a las grandes cumbres literarias. No se puede leer a André Gide sin apasionarse, sin volver a él en sucesivas lecturas, en ansias de una total comprensividad de su pensamiento, que lo mismo presenta agudas aristas que tiene la armonía de un sendero de rosas en pleno brote primaveral.

André Gide acaba de ofrecer un tomo sobre Dostoevsky, a quien ya en 1911 dedicara un magnífico estudio. Ningún autor moderno podía despertar mejor sus entusias-

mos. Como ayer lo fuera Oscar Wilde, el atormentado creador de la novela rusa contemporánea había de ofrecerle una sugestión total. Y ésta su nueva obra, que es el fruto de quince años de trabajo, seguramente, (sin que olvidemos las inmortales páginas de Suarés en "Trois hommes") es el más completo estudio dedicado a Dostoevsky. Yo recuerdo de entre mis ya lejanas horas de París, aquella semanal conferencia que gratuitamente ofrecía Gide en el "Vieux Colombier", descubriendo a un reducido público apasionado, toda la dolorosa belleza que encierra la obra del célebre autor ruso. En una pequeña sala destinada a la biblioteca del teatro, con su gesto esplanático y su voz de cansancio, sabía conmovernos regalándonos con unas horas de exquisita enseñanza literaria. Sin frases alambicadas. Con estilo matinal y armonioso. Hoy, entre los anuncios de una revista, llegan las apreciaciones de la crítica. ¡Cuántas de las bellezas allí escritas seguramente escuché de sus labios, cuánto detalle sobre la vida y las obras de Dostoevsky, fijó en mi memoria su palabra generosa y cordial! Porque es así, en el desinteresado fervor de las grandes artistas, como en esa Francia admirable van tomando forma nuestras ansias literarias. Regalos espirituales que jamás se olvidan. Que encadenan la admiración y la fidelidad devotas. Y qué,—¡también!—llenan de hondísima nostalgia muchas horas de este tumbón e incoloro vivir criollo...

913—En Lima.

A N T O N I O G A R L A N D

BIBLIOTECA DE "LA CRÓNICA"

Esta Biblioteca, fundada con el propósito de difundir las obras maestras de la Literatura Universal en el gran público, poniéndolas a su alcance económico, sin mengua de su correcta presentación editorial.

Ha cumplido hasta hoy su programa publicando los siguientes libros:

- 1—**FROMONT Y RISLER** (1ª parte), por Alfonso Daudet.
- 2—**FROMONT Y RISLER** (2ª parte), " " "
- 3—**LA BATALLA**, por Claudio Farrere.
- 4—**LA MUJER GRIS**, por Hermann Sudermann.
- 5—**STELLA**, (1ª parte), por César Duayen.
- 6—**STELLA**, (2ª parte), " " "
- 7—**LOS MEJORES CUENTOS CASTELLANOS** (1ª parte), por Varios Autores.
- 8—**LOS MEJORES CUENTOS CASTELLANOS** (2ª parte), por Varios Autores.

Y en vista de la actual estrechez económica, ha resuelto vender en adelante sus volúmenes **A CINCUENTA CENTAVOS**, Ejemplar.

De venta en la CASA EDITORA **M. MORAL** — PANDO, 758

APARTADO N° 1087

VENTAS AL POR MAYOR CON FUERTES DESCUENTOS

GALERIA DE RETRATOS

EL PINTOR ROMERO DE TORRES

(Especial para "VARIEDADES")

Un día Ayala me dijo:

—Sin embargo, en pintura España sigue siendo España, la España de Greco, de Goya, de Velázquez. Tenemos hasta una decena de maestros de primera talla: Zuloaga, Camarasa, Sorolla, Beltrán, Zubiaurre, Maeztu, Vázquez Díaz, López Mezquita, Villardie, Anselmo Miguel, Bagaría, Romero de Torres...

Sí. En pintura, España sigue siendo España, esa España apasionada de las mujeres vehementes y los hombres duros. La España de Greco, de Goya, de Velázquez. Velázquez en cuanto a técnica...

Bueno.

Para conocer España, la España de verdad, no la afrancesada que intentan pintarnos un José Francés, un José María Carretero, un Belda, un Insúa, un, un, un...

Para conocer España, la España vehemente y colorista que enamoró al gran Theo y a Próspero Merimé y últimamente al gran André Suaréz, hay que ir a sus pintores. En ellos vive aún aquella raza apasionada y dura, orgullosa y desencantada.

Y entre los doce maestros que me citó el gran don Ramón Pérez de Ayala estaba Romero de Torres.

Qué acogedores y qué hidalgos estos artistas españoles.

Apenas pasé mi tarjeta, apareció Romero de Torres con la paleta en la mano y los ojos afables.

Me presentó a sus discípulas! Cuántas. Rubias. Morenas. Rojas. Toda la gama. Cómo se me iban los ojos y el corazón en el

abismo de tantos ojos curiosos y encendidos. Pero aquella rubiecita que pintaba a su hermana... Cómo tenía los ojos de cielo, qué suavidades angélicas había en la lumbre dorada de esas pupilas terciopelo.

(Os contaré otro día una aventura. Porque aventura fué. El Parque del Oeste, los brotes tiernos en los chopos ancianos, las urracas blancas y negras como la Señora Doña Celestina, alguna liebre ebria de primavera. En fin.... Sus manos, sus ojos, la seda de sus brazos y el misal que se cae en la yerba y se deshoja. En fin...)

—Como en su casa, Guillén. Yo seguiré pintando. Usted mirará. Preguntará. Conversará. Como en su casa, Guillén.

Cómo arden los ojos de la modelo. Qué linda gitana es! Cómo es dulce su abnegada y deliciosa quietud de gatita, de bibelot, de ídolo moresco.

—Es usted americano, Guillén?

—Sí, señor. Peruano.

—Pienso ir a la Argentina. Allí me conocen...

Romero de Torres tiene los labios muy finos y los ojos de buho. Tiene también el decir afable y un hermoso orgullo de artista. Se siente querido en su tierra, en España. Hasta los ciegos dicen su nombre en sus coplas patéticas. El, Romero de Torres, ha dicho la queja y la voluptuosidad de una raza.

Qué dramatismo admirable el de todos sus cuadros. Si no son los ojos de las manolas que prometen goces terribles y deli-



Romero de Torres

ciosas venganzas, son chulos con la faca al aire y la mirada asesina.

Es la Raza?

Seguramente. Esto es muy español. Toreros, peinetas, mantones. Esto es muy español. España es un país de cartulina postal.

Es Calderón llevado al lienzo. Es Echegaray. Pero un Echegaray más humano y más conmovedor. Sangre sí, pero también amor.

En casi todos los cuadros de Romero de Torres, hay un primer plano. En este primer plano, las figuras principales. Luego, como un comentario, como una explicación del motivo, o una alegoría, algunas figurillas en el fondo, que desarrollan el asunto.

En "Los celos", por ejemplo, un lienzo admirable donde está toda la historia de la pasión española,—sangre, voluptuosidad y muerte—el hombre se inclina sobre la hembra en un ademán apasionado y fiero. Parece suplicar y amenazar, acariciar y atormentar al mismo tiempo. Ella va a llorar, los ojos lloran ya, pero el orgullo incontentido de la raza, la levanta la cara como en un reto. La guitarra caída en la falda al desgaire, dice la volubilidad de esa raza caldeada y altiva, apasionada y tierna, trágica y lírica. Sí, dura. Sí, ardiente. Sí, patética. Todo, menos trivial. Todo, menos impersonal. Si España repele, es por exceso de personalidad. No podemos absorberla, porque ella nos absorbe, nos domina,

nos impone. En Francia uno se siente bien porque es cosmopolita. Vosotros reconoceréis el francés en su melosidad, en su arrogancia. En todo francés asoma la pluma de Cirano y Tartarín...

En cambio España...

Sigamos con Romero. Romero ha pintado toda esta España voluptuosa y fiera. Esta España que aún adora a sus chulas y le reza a María. Veréis majas derribadas en un revuelo de faldas, mientras el chulo vibra aún la faca en el aire herido. Veréis arder los ojos de las gitanas como una obsesión de morería. Veréis los finos brazos elasticarse al redor de las ánforas broncíneas.

En "Los dos pecados", dejando a Adán y Eva en el fondo brumoso, pone las dos figuras desnudas y espléndidas bajo la luz caliente del primer plano. Todo el drama terrible y grotesco, más terrible que grotesco, está en el cansancio de esa boca de mujer que va a sonreír, que sonríe acaso al recuerdo del placer—ya muerto y que saborea la amargura de la ceniza y verdad del Eclesiastés. El beso? La hembra florida? Y esto también es vanidad y afición de espíritu... Nada está triste sino la sangre que muestra su fatiga en las ojeras de la hembra y en la languidez de todo el cuerpo, que se ha derrumbado de bruces sobre el diván en el hartazgo de la dicha que es un simulacro de la muerte.

A L B E R T O G U I L L E N



su construcción mecánica.

Se necesita muchos años

para estudiar, producir y perfeccionar una máquina de escribir.

La máquina de escribir "CORONA" no es de ahora, en sus 17 años, hoy día es la más simple en

LEMARE & Co.

VILLALTA 220

Facilidades para el pago.—Pida el último modelo perfeccionado



(Para "VARIEDADES")

Así llamaban mis hermanos mayores a la vecina. Y creo que en toda la calle se la apodaba de la misma manera. Su ventana, una de esas ventanas semejantes a las tradicionales rejas de Sevilla, que tienen el misterio de las celosías turcas y miran impunemente sobre las veredas, dejaba asomar por encima de la persiana hojas verdes de tiestos colocados en el alfeizar y, a horas precisas, la flor siempre lozana de su carita morena donde rebrillaba la llama inquieta de sus ojos rodeados de ojeras penumbrosas, sobre cuya autenticidad se había producido más de una discusión en el barrio.

¡La "buenamoza"! ¡Cuántos recuerdos conservo de ella! Son recuerdos que saltan en la memoria dispersos como corolas campesinas, sin ilación, sin orden cronológico alguno. Pero estoy seguro de que esa mujer amable influyó bastante en la modelación futura de mi sér.

Desde las 6 de la tarde comenzaba la aparición. Se la veía surgir sentada en una

butaca que descansaba en el ancho vano, bajando continuamente la vista como si estuviese dedicada a una absorbente labor manual, invisible tras de la rejilla. Pero no había transeunte que no se llevara una mirada, cuando no era una sutilísima sonrisa, de aquellas que nos dejan en la duda de si lo fueron, pues pudo haberse tratado simplemente de uno de esos fantasmas encantadores que suelen retozar en los labios, en los ojos y las mejillas de las muchachas lindas y coquetas. Y ahí estaba hasta el anochecer, hasta que los faroles de gas del alumbrado público se encendían.

Esa era una hora interesante que me placía en extremo, el cotidiano llegar de la sombra lenta y abrumadora, la aparición de las luminarias urbanas, gotas de fuego caídas de la profusión magnífica estelar, pero miserables al contacto terreno. Un operario municipal venía en volandas al finalizar el crepúsculo, apoyaba la angosta y larga escalerilla en el farol, una especie de brazo horizontal, que salía del muro de una casa, en cuya manga de encajes férreos figuraba el escudo peruano, sustentando al extremo la caja de lunas. Un chasquido reventón del fósforo que se raspaba en una arista interior y el mechero se adornaba con un abanico azul y rojo resplandeciente. Luego el

hombre se abría de piernas y se deslizaba por las varas verticales de la escalerilla, prescindiendo de los tramos. Se la echaba al hombro y corría hacia el farol de la acera opuesta. Hiladas de chispas ibanse fijando a lo largo de las veredas y la ciudad adquiría su aspecto nocturno plenamente.

Desde entonces, quien observase la ventana de nuestra heroína habría de ver detenerse delante de los hierros a un sujeto, acercar cauteloso los labios y quedar ahí en charla un buen rato. Después de un momento se marchaba y tras un intervalo variable tornaba a aproximarse. Pero el observador perspicaz podía descubrir que no siempre era el mismo individuo el que pelaba la pava junto a aquella reja.

No sé cómo me encontré una vez delante de la vecina, al otro lado de aquella llamada persiana que hacía hablar a mis hermanos y provocaba la curiosidad de todos. Me estoy viendo delante de ella, cohibido y sonriente, sin atreverme a mirar más que fugazmente el rostro fresco y gracioso, por que el resplandor de las negrísimas pupilas me confundía, me deslumbraba. Era yo tan

pequeñito que parado frente a ella, sentada en un sofá, sus rodillas me oprimían las caderas en cariñosa prisión.

—¡Pero qué lindo muchacho!—me decía entre gritos y aspavientos—. ¡Qué lindo! ¡qué lindo!

Yo miraba en su garganta de piel color de capulí una medallita de plata sostenida por un cordoncillo.

—¿Cómo te llamas, preciosura, encanto?

—Enriquítin Pajuelo.

Sin saber qué hacer, me frotaba las manos no muy lindas una contra otra.

—¡Pero qué lindos ojos tiene este muchacho!—y se puso a besarlos, arrebatadamente—. ¡Regálame tus ojos! ¿quieres?

Me atreví a coger la colgante medallita para besarla y las puntas de mis dedos vacilantes cosquillearon la satinada epidermis. Entusiasmada por la acción, tomó entre sus manos mi cabeza y la hizo rodar de un lado al otro sobre sus senos gordos y cálidos, sofocándome.

—¡Qué muchacho tan rico!

Tengo frecuentes y fáciles reminiscencias de esa mujer. Me recuerdo mirándola coser forros de sombreros de hombre, que solía probarme para reirse de mi cómico aspecto con risa estruendosa y alborotadora. Era trabajo que la madre recibía del establecimiento en que estaba empleada, para hacerlo en horas extraordinarias o encomendarlo a su hija, aumentando así la renta que la producía el acomodo, consistente en las obras de momento exigidas por el cliente, el cambio de una cinta, el planchado de sombreros, la restauración de los que pasaban de moda, según puedo colegir ahora examinando el caudaloso recuerdo.

Una tarde entré a aquel departamento de ventana cuando ya el lamparín de pantalla rosa estaba encendido en un ángulo, sobre una mesita de tres patas y tablero circular, tan liviana que hubiera sido aparente para un ensayista de espiritismo. La madre acababa de llegar de la faena diaria, una mujer trigueña, de gesto áspero, no menor de cincuenta años, y mientras se desprendía la manta de verdeante cachemira, regañaba furiosa a la joven:

—..... como una perdida, ni más ni menos!...

—¡Pero si no es cierto, mamá!—protestaba ella sin mucha altivez.

—Cuando el río suena... ¡Como una perdida!—sentenció definitivamente, marchándose a la otra pieza sin luz.

Había golpeado ya la mampara y la volvió a abrir para agregar con tono amargo:

—¡Ah, si viviera tu padre ya te habría metido al Buen Pastor!

La "buenamoza", que había estado sentada en el vano de la ventana, se me abalanzó entonces, como si recién se apercibiese de mi presencia:

—¡Enriquítin!...

Y empezaron los besos, las asombradas contemplaciones de mi aturdida fisonomía



—...Coom una perdida, ni más ni menos....

infantil, el examen al fondo de mis pupilas, tal que mirándose en el acerado espejo de un pozo... Al cabo, me iba todo despeinado, en congestión mis mejillas por aquella efusiva amistad.

Pero ninguna escena tan fija, tan precisa en mi memoria como la de cierta vez que penetré en su casa de mañana y que fué la última que la ví. Estaba con todo el pelo suelto destacándose sobre una toalla prendida en los hombros como una manteleta. A cada rato echaba hacia atrás la cabeza y la crencha abundosa y negrísima se abanicaba, estremeciéndose sus suaves resortes elásticamente, suntuosamente. Los dientes brillaban con intensidad entre los labios carnosos y sanguíneos. Su nariz aguilona palpitaba anhelante. Sus ojos tenían

una fulguración hialina y nueva. Su carita oval estaba pálida, como de frío por el baño reciente, que tal supuse a la primera ojeada, suposición que deseché luego ingenuamente por que estaba seguro de que en las dos habitaciones y el cuartucho de tablas construido en el patio para cocina, que formaban el total de la modesta residencia, no había visto yo jamás tina de baño.

—¡Mi Enriquítín!

Cerrada la puerta, me llevó al sofá, cubierto con un ferro blanco a rayas rojas, desteñidas y menudas. Estaba tan ligera de repas que sin querer descubría yo en los abrazos continuos, redondeces y mórbidas blanduras tibias. ¡Pero qué brillo había en las pupilas de negro infinito!

Y de pronto sus labios se prendieron de mis labios ahogadoramente. Me tenía sentado en sus rodillas y sus gruesos brazos me envolvían.

—¡Tan lindo! ¡tan lindo!...

Después ya no habló. Una sonrisa estática en los labios y una lumbré creciente en los ojos. Me derribaba a veces de espaldas sobre el sofá, echándose encima casi de mí para besarme, y me alzaba de nuevo, y me apretujaba, y me besucaba...! Pero qué besos!... y, sobre todo, ¡qué ojos!... Finalmente llegué a sentir alfilerazos en mis carnes. Unas agujas frías corrieron a lo largo de mis miembros, subían y bajaban como en convección agitada y honda. Cada minuto de sumisión de mi boca dentro de sus suaves labios abrazadores era un indefinible desasosiego en todo mi sér...

De improviso sentí miedo, y pataleando esquivamente la obligué a soltarme. Escapé sin despedirme, sin una palabra. Todo el día, hasta la hora en que me dormí esa noche, sin haber osado dar cara otra vez a la joven morena turbadora, la que a mí me tocó, pues todos los hombres tuvieron en la vida infantil una semejante, sentí el escurrimiento de aquellas culebritas heladas por mí sangre cada vez que se objetivó en mi imaginación la escena de los raros besos recibidos aquella mañana.

Y un día oí hablar a mis hermanos mayores de la "buenamoza". Quise escuchar lo que decían, pero me echaron de la habitación, orgullosos y déspotas con sus pantalones largos de hombrecitos. Entonces resolví ir a averiguar por mí mismo lo que ocurría, ¡para eso era bastante amigo de ella!

Encontré a la madre de la joven hablan-

do con un viejo bien vestido, que a ratos parecía apabullado, a ratos colérico.

—Yo quise mucho que se casara con usted, don Hilario... ¡Pero se vé que tenía ciega vocación, pobrecita!... ¡Qué le vamos a hacer, bastante desolada me quedo yo...!

—Pero eso del oficial de policía...—arguyó él.

La señora no le dejó hablar:

—¡Chismografías del vecindario!—y secóse los ojos lacrimosos para agregar: —¿Acaso lloraría yo por una pérdida, aun que fuese mi hija?... Está en el convento de la Concepción, se lo juro a usted... en el noviciado... Después que profese será posible verla por el locutorio...

En mis cortas horas de niño pensativo, parado en la puerta de mi casa mirando al farolero colgar llamitas rojas o lo largo de las aceras, creía, a veces, percibir el rítmico chocar de la contera de un sable contra las baldosas y parecíame que, huyendo perseguidos por las luces que avanzaban, se iban escondiendo allá, en la parte extrema de la calle aún en sombra, un uniforme azul galoneado de plata, acompañado por una silueta femenina de cabeza móvil, cimbreante cintura y crencha negrísima. Pero generalmente mi corazón amigo la suponía en el retiro santo y mi ascendrada simpatía imaginaba ya Abadesa de La Concepción a la "buenamoza".

Tan hondo fué este pensamiento, que muchas veces al pasar más tarde delante del monasterio la ví imaginativamente con su blanca toca y el rosario entre las manos pálidas discurrir solitaria por los claustros inaccesibles.

Y en un retorno inusitado a la infantilidad, un día quise averiguar la verdad de las cosas y llamando al torno, pregunté:

—Díganme ustedes, ¿la "buenamoza" está aquí?

Una voz temblorosa y espectral salió detrás de las tablas curvas y con acento escandalizado dijo:

—¡Ave María Purísima!...

Yo comprendí mi tontería y escapé. La "buenamoza" debía seguir siendo para mí el fantasma de la ardiente morena que supo besarme con extravío que hará correr culebritas en mis carnes hasta en el sepulcro, si allí suelen asaltar tan profanos recuerdos. Y uno de tantos enigmas en el gran enigma de la Vida.

J O S E F E L I X D E L A P U E N T E

Chimbote, 1923.

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra.)

CAPACE RAYMI

LA GRAN FIESTA

Herodoto ha dicho que ningún pueblo ha sido más religioso que el egipcio, "casi todas sus pinturas representan hombres delante de un Dios y casi todos sus escritos son libros piadosos". De los antiguos peruanos podría decirse lo mismo; su religión politeísta multiplicaba su ritual. Cuando Sinchi Roca (1) dividió el señorío del Cuzco en cuatro regiones o barrios: el **Anti-Suyu**, el **Colla-Suyu**, el **Cunti-Suyu** y el **Chincha-Suyu** o sean las parcialidades o linajes que vivían hacia las regiones del este, del sur, del oeste y del norte, respectivamente; la futura ciudad imperial se cortó en dos grandes avenidas que se cruzaron, formando cuatro barrios: dos al norte, donde vivían los **Hanan Cuzcos** (2) y dos al sur, donde habitaban los **Hurin Cuzcos** (3). De cada una de estas avenidas partían rayas o **seques** (caminos) y en éstos, hasta dos leguas más allá del circuito de la ciudad, se hallaban multitud de adoratorios o huacas. El padre Bernabé Cobo, que visitó estas huacas, las describe con minuciosidad y nos cuenta que 328 adoratorios de los alrededores del Cuzco, estaban a cargo de las parcialidades y familias de la dicha ciudad, de los cuales salían los ministros y sirvientes que los cuidaban. Los puentes, los arroyos, las llanuras donde se libraron batallas, las piedras gigantescas, los cerros estratégicos, las profundas quebradas, los picachos altísimos, todo lo extraordinario, más que por su belleza, por su majestad, eran objeto de culto y de adoración. Cada mes del año, cada día del mes y cada hora del día estaba destinada para una fiesta, un holocausto o, por lo menos, una simple adoración; para descanso de esta larga tarea mística, cada **Suyu** se alternaba en el ceremonial, y así se hacían más llevaderas las funciones religiosas.

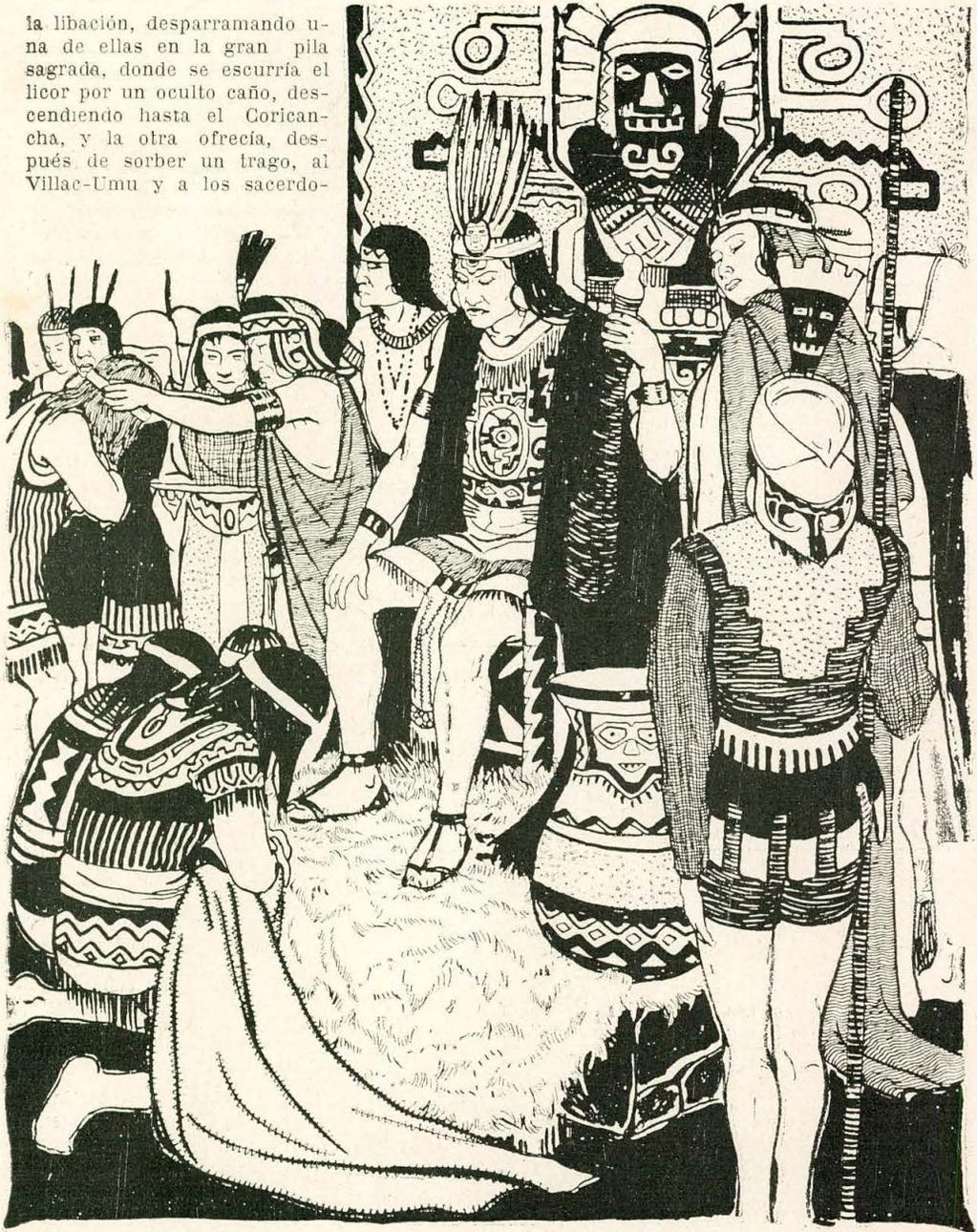
Esto no obstante, el culto del Sol, extendido y afianzado por los Incas, impuso un ceremonial único y general en todo el Imperio, con ciertas festividades. Estas eran ordinarias y extraordinarias; las últimas tenían lugar al advenimiento de algún príncipe al trono, a la muerte del soberano, a la celebración de una victoria espléndida o a la alianza con rivales temidos; las ordinarias más solemnes eran cuatro, que se celebraban a la entrada de las estaciones y que coincidían con la iniciación de las labores del campo. Eran las de Capace-Raymi e Intip-Raymi, en los solsticios, y la de Nosoc Nina y Citua, en los equinoccios. En la de Capace-Raymi se imploraba al Sol para que

fecundizara los campos, tostara las mieses vivificara todo lo creado; en la de Intip-Raymi se ofrecían acciones de gracias, después de la recolección de los granos y el término de las cosechas; en la de Nosoc Nina (fuego renovado) a la vez que se pedía por la conservación de los sembrados, se encendía con los propios rayos del sol (4) el fuego sacro que se mantenía en los **Allcahuasis**, custodiados por las Mamaconas (Virgenes del Sol). Por fin, la fiesta de Citua, era de expiación y recogimiento, en ella se ayunaba, y, después de un extenso ceremonial, el Inca y los sacerdotes purificaban la ciudad de enfermedades y de miseria. Pero si solemnes eran las cuatro fiestas anuales, la primera, la Capace-Raymi, excedía a todas en novedad y esplendidez, por eso se llamaba así: Capace-Raymi (la más grande fiesta, la poderosa fiesta). Esta abría el año, que para los peruanos principiaba en el solsticio de diciembre. (5)

La noche del 20 de este mes, la ciudad imperial se preparaba para esta gran solemnidad. Los nobles, que no tenían ocupación permanente en las provincias, acudían a la fiesta, y los Hanan Cuzcos, llegaban a la **ciudad santa** entre el alborozo de los amigos y parientes. Las cuatro avenidas del Cuzco se veían invadidas, mucho antes del gran día, por centenares de visitantes, peregrinos de lejanas tierras muchos de ellos, que acudían a la ciudad sagrada llenos de devoción. Los extranjeros quedaban fuera de la ciudad y de allí se unían con los que, obligados a salir del recinto sagrado por la misma causa, no podían gozar de las bendiciones del Villac-Umu y del Inca. No obstante, podían acompañar la procesión que seguía fuera del circuito de la ciudad, hacia el adoratorio de **Huana caure**, y después asistir al último festín.

Los nobles, los sacerdotes y el inmenso pueblo de creyentes, después de un ayuno riguroso se congregaban; el Inca, su corte y los sacerdotes en la plaza de los Regocijos; (6) el pueblo y los altos funcionarios en la plaza de la Alegría. (7) El soberano y la nobleza lucían las más ricas galas; los curacas ostentaban un lujo deslumbrador y se hacían admirar con sus caprichosos disfraces de pieles de pumas y de cóndores. El pueblo, lleno de recogimiento, esperaba ansioso la salida del **Sol**, y cuando éste, con sus rayos, doraba las cumbres, un ruido ensordecedor de atambores, de clarines y vítores, lo saludaba y bendecía. El Inca con dos copas de oro llenas de chicha ofrecía

la libación, desparramando una de ellas en la gran pila sagrada, donde se escurría el licor por un oculto caño, descendiendo hasta el Coricancha, y la otra ofrecía, después de sorber un trago, al Villac-Umu y a los sacerdo-



tes que, llenándola sucesivamente, saboreaban el licor bendito.

Mientras tanto el sol se había elevado ya, y con la luz del pleno día comenzaba una nueva ceremonia. El Inca ocupaba un lugar alto, rodeado de su corte y junto al Gran Sacerdote; y de allí presenciaba la colocación de los dioses frente a él, en un altar portátil: Viracocha en el lugar más alto;

después el Sol, la Luna, los luceros e ídolos; por fin, las momias de los Incas, con sus regios vestidos, su vajilla y sus tesoros. "Tenemos por muy cierto, dice Cieza de León, que ni en Jerusalem, ni en Persia, ni en Roma, ni en ninguna parte del mundo, por ninguna república, ni rey de él, se juntaba en su lugar tanta riqueza de metales, de oro, plata y pedrería, como en

esta plaza del Cuzco cuando estas fiestas”.

En presencia de Viracocha y de las sagradas reliquias se hacían danzas y libaciones, y luego el holocausto, degollando un huanaco blanco y haciéndolo consumir por el fuego sagrado, alimentado por el palo de quinua, y arrojando a la llama maíz blanco, ají molido y coca. Así terminaba la fiesta el primer día. Al amanecer del segundo y en presencia del Inca, comenzaba un desfile espléndido; era que se presentaban los candidatos a la huara o sean los jóvenes mayores de 14 años, que, acompañados de sus padres, deseaban entrar en la edad civil, algo así como armarse caballeros. Un huanaco blanco, cubierto de camiseta roja y orejeras de oro, abría la marcha, tras él seguía el estandarte o guión, **Sunturpaucar**, y dos mamaconas con cántaros de chicha; luego venían los **Aporucos** (víctimas para el holocausto). La procesión se encaminaba hacia el cerro de Huanacaure (8) entre danzas y cantares; al pie del cerro se dormía ese día y al siguiente, subiendo a su cumbre se hacían la huara, recibían de los sacerdotes las hondas y la consagración al untarlos con la sangre de las víctimas. Entonces se les horadaban las orejas para la colocación de los aretes o argollones de oro. Consumado el sacrificio volvían a la ciudad otra vez, entre danzas, y recibiendo, como refrigerio, la chicha que les ofrecían las Virgenes del Sol.

En presencia del Inca se les ceñía a los jóvenes la huara, símbolo de la virilidad, se recibían del soberano bendiciones y se iniciaba el baile (**Taqui o huari**) al son de los atambores, de las flautas o andaras y los coros. Retirado el Inca y los nobles a su palacio, continuaban las danzas del pueblo en plazas y avenidas, por siete días seguidos. Una nueva ceremonia religiosa comenzaba; en ésta se repartían vestidos sagrados a los jóvenes de la huara, se les obsequiaba hondas finisimas y les “tornaban a azotar con éstas, sus viejos parientes, diciéndoles que no fueran perezosos en el servicio del Inca, y recordándoles las glorias de sus antepasados y su valor heroico”. A esto seguían nuevas danzas, regocijos y comidas.

Por fin, después de varios días, se daba

término a las fiestas con la entrada de los extranjeros, a quienes se les obsequiaba con bollos de maíz, amasados con la sangre de las víctimas.

Los sacerdotes de esta ceremonia pertenecían a un ayllu especial, llamado **ayllu del Torpuntay**, y al obsequiar la sagrada comida exclamaban: “**Este es manjar del Sol, que viva en vuestro cuerpo como testigo de su bondad y para que si blasfemáis de él o del Inca seáis castigados y malditos**”. Con esta sagrada comida se reconciliaban el ciudadano y el peregrino, bajo el amparo de una religión que, como su divinidad, a todos vivificaba.

Así se divinizaba en esa civilización la fraternidad, y el “**aniaos los unos a los otros**” de Jesús, también tenía sus apóstoles.

(1) Quizá si ya desde la época legendaria de Manco existía esta división, impuesta por el establecimiento o alianza de las cuatro parcialidades, simbolizadas en los cuatro hermanos **Ayar**, salidos de Pacarictampu.

(2) Cuzco Alto, donde viven los descendientes de Manco, el fundador del Imperio, hoy corresponde a las parroquias de San Cristóbal y San Blas.

(3) Cuzco Bajo, donde habitaban los descendientes de los compañeros aliados de Manco, corresponde a lo que se halla hoy a la orilla derecha del Huatanay.

(4) Se recogían sus rayos en el foco de un espejo metálico, que el Inca traía en su brazaletes derecho, y se inflamaba con ellos un poco de algodón. Si no había sol se sacaba fuego de la fricción de dos palitos.

(5) Siguiendo a Juan de Betanzas, lenguarás y sesudo cronista, para nosotros el mejor informado al respecto.

(6) La plaza del Regocijo existe hasta hoy con el mismo nombre en el Cuzco, y junto con la plaza de la Matriz y San Francisco, formaban la plaza imperial.

(7) La plaza de la Alegría quizá si se hallaba en la que es hoy la plaza de Limacampa.

(8) El ídolo de Huanacaure era el más antiguo; se creía que era el hermano del primer Inca que se convirtió en piedra.



(Ilustraciones de Raúl Vizcarra.)

EN EL TORNEO INTER-CITY DE FOOT



El Club "Atlético Chalaco", vencedor en el torneo inter-city.—Cuatro interesantes escenas de los matches que se realizaron el domingo en el local del Círculo Sportivo Italiano.

En el local del Círculo Sportivo Italiano se jugó el domingo último ante numerosa concurrencia las pruebas finales del torneo inter-city que se inició en julio último entre los clubs Sportivo Tarapacá, Association, Buenos Aires, Atlético Chalaco y Aurora de Arequipa.

En el programa del domingo jugaron en primera hora los clubs Tarapacá con el Wilson, este último que había llegado del norte después de una provechosa campaña deportiva.

El juego de estos dos cuadros llamó la atención, sobre todo la forma como se emplearon las fuerzas de Tarapacá para derrotar a sus contendores, logrando conseguir este objeto por el score de dos goals a cero.

El match principal de la tarde corrió a cargo de los clubs Unión Buenos Aires con el Atlético Chalaco, que en las pruebas del torneo quedaron empatados en puntos.

El primer time de este match no provocó los entusiasmos de los aficionados, pues

BALL TRIUNFA EL CLUB ATLETICO CHALACO

ambos cuadros jugaron faltos de precisión. Sólo en el segundo tiempo las fuerzas del Atlético lograron desarrollar un interesante juego,



Benjamín Puente y los capitanes de los clubs Tarapacá y Wilson.



Equipo del Tarapacá que derrotó al Wilson—



Eleven del Club Wilson



Jugándose en las puertas del Wilson

Ríos, el goalkeeper del Buenos Aires, salvando un ataque del Atlético Chalaco.

ambos cuadros jugaron faltos de precisión. Sólo en el segundo tiempo las fuerzas del Atlético lograron desarrollar un interesante juego, que el público premió con sus calurosos aplausos. En cuanto al juego de los del Buenos Aires dejó mucho que desear, pues no se pudo apreciar la inteligente la-

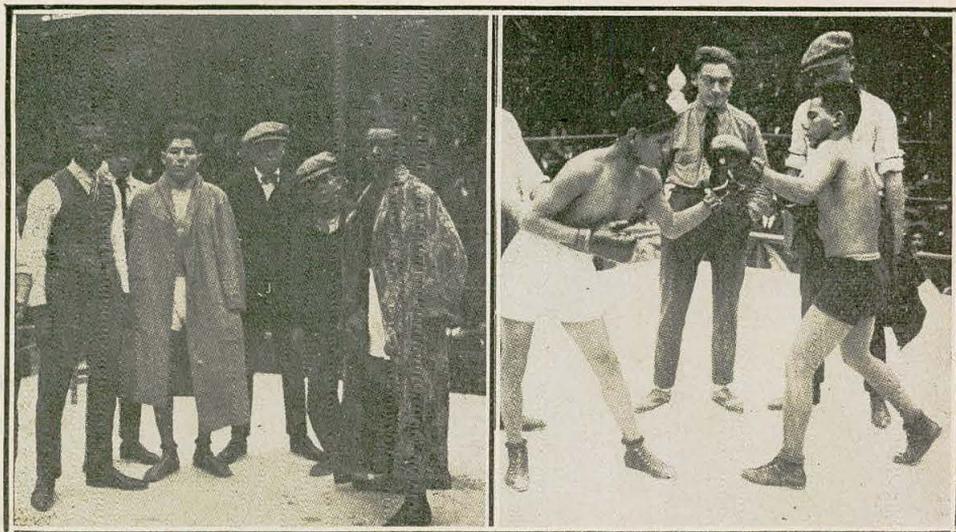
bor que en otras tardes tanto gustara al público.

El final del match fué el triunfo de los del Atlético por el score de dos goals a cero, adjudicándose la pequeña copa que la Municipalidad de la Magdalena Vieja fijó para el vencedor de este torneo.

La tarde del domingo fué en conjunto una de esas que se caracterizan por la pobreza del juego desarrollado.

A la falta de un buen juego hay que agregar ciertos desplantes del público escandaloso y la ausencia de respeto por los fallos del referee.

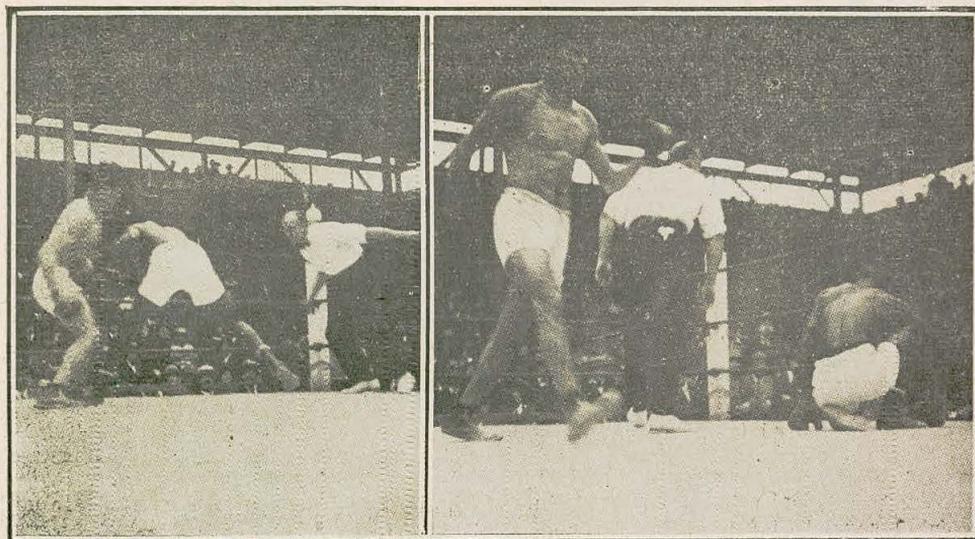
EL BOX EN EL "RING MUNDIAL"



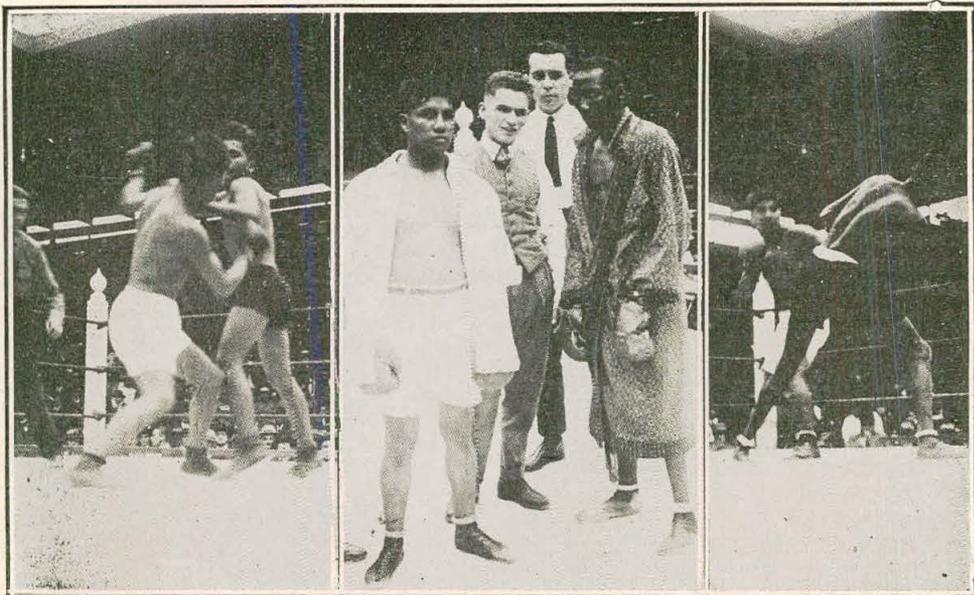
Alberto Icochea y Jimmy Britts, antes de la sensacional pelea de fondo que librarán ambos punchers.—Kid Toneta y Kid Zorrilla, listos a que las placas fotográficas impriman sus imágenes, antes de dirimir supremacías en el ring, en pelea memorable.

La sesión ofrecida por el "Ring Mundial", el domingo último, como en anteriores ocasiones, alcanzó un éxito deportivo rotundo. Este hecho ha dado lugar a que este local goce hoy de unánimes simpatías por parte de la afición. Pero, yendo al grano, diremos que de los tres encuentros realizados el 2,

ninguno dejó de conquistar todos los sufragios del concurso. Icochea y Britts en la pelea de fondo, emocionante, ruda, con valor por ambas partes, entusiasmó hasta el delirio a la concurrencia, causando grata sorpresa la victoria de Icochea por K. O. a la cuarta vuelta. Toneta y Zorrilla en



La derecha de Icochea causando estragos en el científico y valeroso peso "waiter" inglés.—Jimmy Britts, completamente "knocked-out", después de haber opuesto tenaz resistencia al poderoso peso medio nacional, Icochea.



Un entrevero en el "bout" Zorrilla-Toneta.—Farfán y Aragón listos a cambiar golpes.
—En un corner, Farfán tratando de golpear a su adversario con ambos puños.

el semi-fondo y Farfán y Aragón en el preliminar, también entusiasmaron a la muchedumbre congregada en el "Ring Mundial", por el derroche de conocimientos y coraje que hicieron.

Para mañana se han anunciado dos festivales. En el "Lima Boxing Ring" luchan Harry Willis, con Kid Moro, doce vueltas, con guantes de cinco onzas; Langford y

Rodríguez, con guantes de cuatro onzas, diez vueltas.

En el "Club Ciclista Lima" también se realiza una interesante sesión a base de boxeadores nacionales. La pelea de fondo enfrenta a Mariano Torres Vargas y Filiberto Pizarro; en el semi-fondo, se batan Vallejos y Farfán.

CONCURSO DE TIRO "LA BANDERA" DEL CALLAO



Un momento en que los tiradores chalacos disputan el premio de la bandera. Esta prueba se inició el domingo último en el campo de la Mar Brava.

LA SEMANA COMICA



—Como me explicas aquello del Capital y el Trabajo.

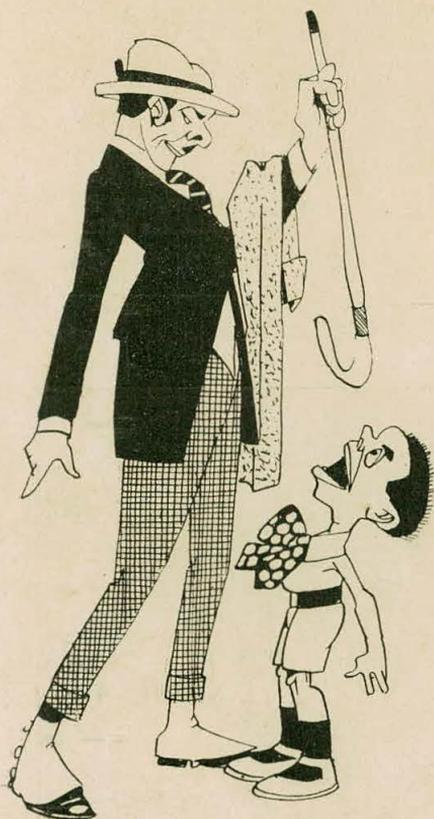
—Muy sencillo: Me prestas cinco soles, eso es el Capital; ¿quieres que te los devuelva?, eso es el trabajo.



—Cuando te cases, busca a una mujer que sea nadadora.

—¿Por qué?

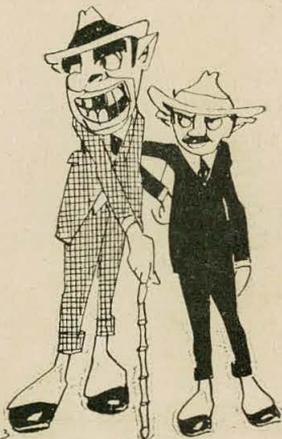
—Porque esas aprenden a tener la boca cerrada.



—¿Usted es pescado, señor?

—¡Cómo! ¿Me crees pescado?

—Sí, porque mi madre dice que mi hermana le había echado el anzuelo.



—¿Crées tú que una persona puede estar en dos lugares al mismo tiempo?

—Sí, señor; acabo de ver a esa señora que pasa ocupando dos asientos en el tranvía.



—¿Cuáles son los hombres que teniendo poca ilustración, piensan más profundamente?

—No lo sé.

—Pues los mineros cuando están trabajando.

IMPRESIONES DE VIAJE

DE TARMA A CHANCHAMAYO



Vista parcial de la ciudad de Tarma

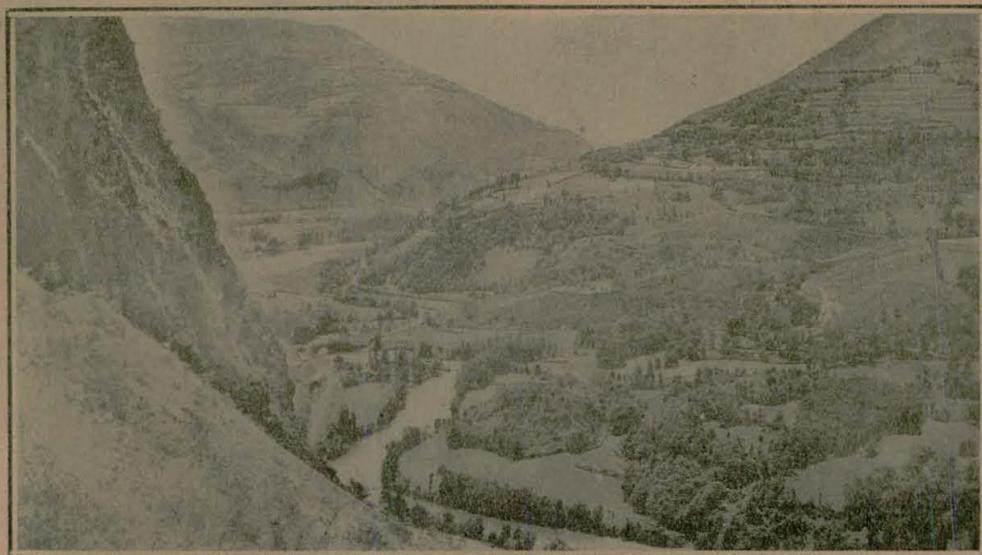
Cuando salí de mi alojamiento, en la ategre y limpia ciudad de Tarma, para continuar mi viaje hacia la región selvática, eran las 7 de la mañana de un domingo de agosto.

El sol iluminaba las crestas de los cerros que rodean el recinto urbano.

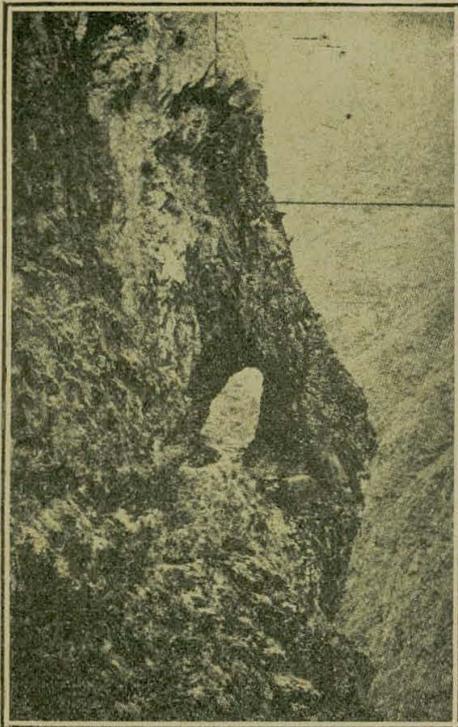
La evaporación del rocío formaba una tenue niebla. Las campanas de los templos llamaban a los fieles a la misa de precep-

to. Por la hora temprana los más prestos en acudir eran los campesinos y negociantes, concurrentes al mercado-feria, vestidos aún a la antigua usanza; llevando los hombres, ponchos listados, y las mujeres, faldellines y mantas, de colores muy vivos.

Algunos se detenían en las esquinas, entumidos de frío, en espera de los abrigadores rayos del sol, que ya derretía la escarcha de los tejados, formada por las fuer-



La campiña en Lourdes (Francia) semejante a la de Tarma



Corte en roca en el antiguo camino de herradura, hoy arreglado para el tráfico de automóviles.

tes heladas durante la noche, y cambiando saludos comentaban, favorablemente, la llegada de turistas que los habían visto indagar, ansiosos de conocer el progreso de las industrias desarrolladas al amparo del arreglo de las nuevas vías carreteras.

Para entrar en calor me puse a caminar a la ventura y pronto me encontré en las faldas del pintoresco cerro de San Juan Cruz, que va poblándose de casuchas rodeadas de bosquecillos de eucaliptus. Las últimas callejuelas tienen acentuada pendiente y son muy tortuosas, pero eso mismo aumenta su encanto. Se ven limpias casas, pintadas de blanco con tejados rojos, teniendo por fondo, en partes un cielo azul intenso, y por otros arboledas verdinegras. Por algunos muros rebozan floridas enredaderas y rosales.

A poco de ascender el cerro, se divisa el alegre panorama de la "Ciudad de los árboles". Los techos de calamina brillantes como espejos alternan con los tejados rojos, a la usanza española. Desde esas alturas percibía claramente los detalles arquitectónicos de los edificios y el delineado de los jardines de la plaza principal.

¡Con qué fruición respiraba el aire tan

saturado de oxígeno y del olor balsámico de los eucaliptus! Cómo compadecía a los que están condenados a soportar todo el año la humedad del clima del valle del Rimac, e intoxicarse los pulmones con el polvo infecto de las calles, de las tres veces coronada villa capitolina.

A las 10 a.m. partí con el primer grupo de turistas en dirección a Palca, lugar designado para tomar el almuerzo.

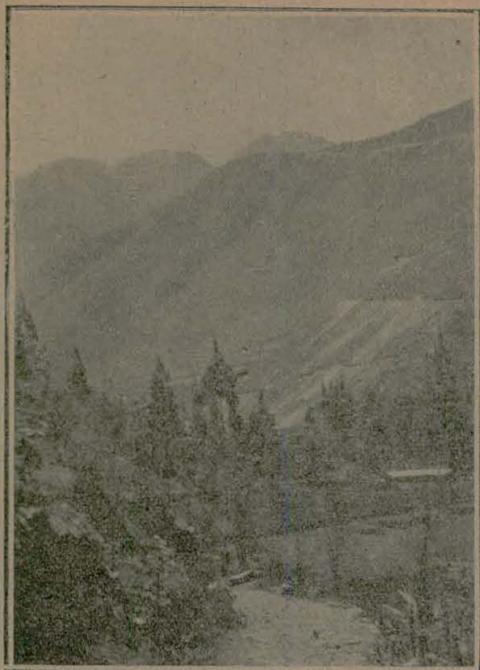
Por el camino que va serpenteando por las faldas de los cerros situados al Norte de Tarma, contemplábamos los bien aprovechados terrenos por un cultivo intensivo, todo dividido en pequeñas parcelas, muchas de ellas constituyendo toda una sola heredad. El ahorro del campesino tarmeno se va manifestado en las nuevas y numerosas construcciones diseminadas en esta riente campiña, que semeja un verdadero huerto, por la gran variedad de plantas y árboles cultivados.

Conforme nos vamos alejando el paisaje va tomando una mayor semejanza con la campiña de Lourdes, en los bajos Pirineos franceses. Ya he de insistir en este paralelo en otra oportunidad.

Al llegar a Palca, como aún era temprano, nos desviamos del camino real y tomando la pista para automóviles que construyera la antigua negociación ganadera e industrial de Maraynioc y Chilpes, ganamos



Camino arreglado para el paso de los autos



Principio de la carretera para la Hacienda
"Maraynive".



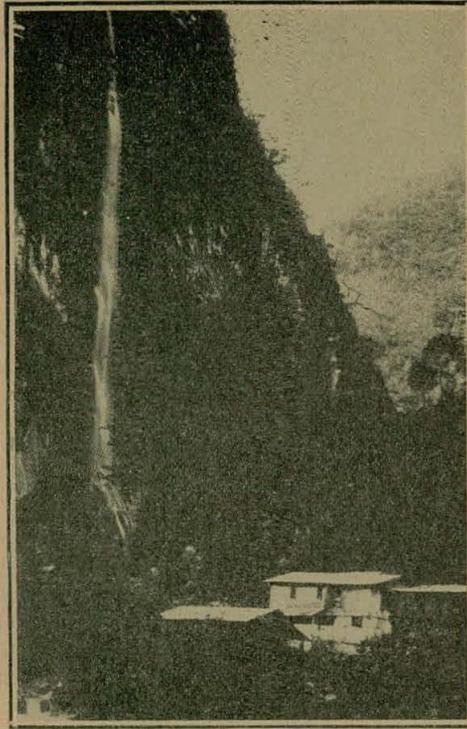
Desarrollo de Carpapata



Puente colgante en San Ramón

una gran altura divisando los panoramas más imponentes, y demostrativos de la abrumadora fatalidad de lo accidentadísimo que es nuestro territorio, que tanto dificulta la construcción de económicas vías de transporte.

Esta magnífica y costosa carretera, fué construída bajo la dirección del competente y honorable ingeniero dinamarqués, señor Andersen, por cuenta de unos capitalistas de Punta Arenas, fundadores de la negociación ganadera que lograra formar don Felipe Marinovich, un tiempo residente entre nosotros. Esta carretera está inconclusa, pues sólo llega a la parte fría de Maraynloc, comenzando a descender a



Caída de agua en el cerro "Pan de Azúcar"

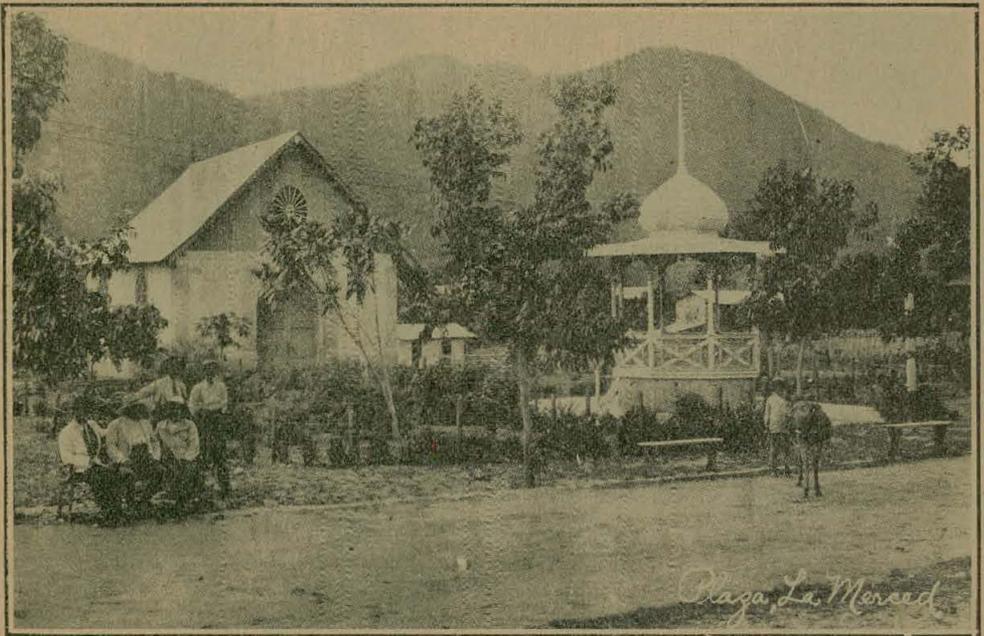
la parte selvático boscosa hacia el valle de Vitóe, colindante con el de Chanchamayo.

De regreso a Palca y después de hacer los honores a apetitosas viandas, emprendimos la ansiada marcha hacia la región del Chanchamayo.

En pocos momentos llegamos al túnel de Carpapata y a sus desarrollos para ingresar a una angostísima y emocionante quebrada.

Fácil es distinguir en la fotografía reproducida, los zigzags que son recorridos por los automóviles, y los empleados por los arrieros para economizar distancias.

Las secciones llamadas Matiehaca y Mal Alma son las que más excitan la



Plaza del pueblo de la Merced (Chanchamayo)

nerviosidad de los pasajeros, pero pronto viene la confianza al ver la precisión con que los autos pasan las curvas, estudiadas y marcadas por el tráfico diario de pasajeros y de carga. El turista queda sorprendido al ver que en un camino, al parecer de un ancho sólo lo preciso para que sea ocupado por un carro, pueda dar paso a los arrieros que vienen en dirección contraria, o se les dé alcance por la mayor rapidez de la locomoción auto-motriz.

En Huacapistana los cerros ya están dotados de manchones de arbustos sarmentosos fuertemente enraizados en los peñascales. En la sección de San Lorenzo y Pan de Azúcar el bosque se presenta más compacto, y en las alturas se explotan vallosas maderas, desde hace muchísimos años, pero con procedimientos rudimentarios como en todas nuestras montañas selváticas.

Los turistas en estos sitios, especialmente, en el llamado "la oreja de Capelo", impresionan numerosas películas, sorprendidas y maravilladas de las rápidas y sustanciales transformaciones que el paisaje sufre en tan corto recorrido.

El calor va acentuándose, y obliga a despojarse de algunas prendas de ropa. Las haciendas de cultivo de caña con sus casas y factorías bordeando la vía, se suceden unas a otras hasta llegar al pueblo de San Ramón, cuyo puente colgante es tan cómodo que no causa la misma inquietud que el larguísimo, (110 metros) llamado de "La Herrería", cercano al pueblo de La Merced.

En cuatro horas descansadamente habíamos efectuado la travesía desde Palca, admirando en el trayecto preciosas caídas de agua, sugeridoras de lo fácil que sería electrizar una vía ferrocarrilera de trocha angosta, que sería el desideratum para el rápido y máximo progreso de esos valles que encierran inmensurables riquezas tropicales inexploradas y a tan relativamente cor-



Chunchos semi-civilizados y que les agrada ser retratados

ta distancia de la capital. En este punto Chanchamayo lleva la supremacía a cualquier otro lugar selvático trasandino, tan fácilmente ya en contacto con los centros consumidores.

En La Merced, por ser día domingo, pudimos ver transitar por sus calles chunchos campas, que acuden a proveerse de ciertos artículos, pues ya son semicivilizados, aunque conservan sus vestiduras y costumbres tradicionales.

El naciente turismo ha animado a los dueños de hotel a construir nuevas habitaciones y dotarlas de más confort. Así mismo es fácil ahora encontrar en diversos establecimientos *souvenir* de viaje, como flechas, collares, pájaros disecados, vestidos de chunchos, en fin todos aquellos adornos tan exóticos y que tanto decoran las salitas y hall de las construcciones modernas.

El turista estimulado por el misterioso atractivo de la exuberante vegetación espontánea, desea internarse cada vez más hacia las espesuras y a pocos pasos de La Merced puede darse ese placer avanzando unos cinco kilómetros más, en automóvil, hasta la peña Prugue. Puede también pescar en un delicioso remanzo que en ese sitio encantador forma el río, pero seguramente lo que no dejará de hacer es darse un delicioso baño, y cuyo grato recuerdo le perdurará siempre. ¡Todo un verdadero paraíso terrenal!

José G. OTERO

Las tradiciones peruanas



No se olvida a Roberto Levillier en España.

Había sabido penetrarse de ella con tan gozoso y comprensivo amor, que era como un español mismo, orgulloso de su pasado histórico y ávido de saborear su presente renacentista en cuanto más bello y noble pueda tener.

Los que frecuentábamos con asiduidad el afecto y la casa de Roberto Levillier conservamos el recuerdo de muchas horas bien empleadas para el deleite espiritual y el suave conocimiento de motivos siempre selectos.

Gusta nuestro amigo de rodearse de obras de arte de ayer y de hoy; solicita y acepta, con preferencia a las demás, la compañía de escritores y artistas; emplea sus medios en adquirir cuadros, esculturas, libros, muebles de otras épocas y en celebrar fiestas harto ajenas de las frívolas dancieras exóticas que ahora privan; alterna las investigaciones eruditas en el fondo de archivos y bibliotecas con los viajes plenos de sugerencias a la sensibilidad o con las recoletas estadas en lugares propicios a la emoción fecunda.

Y todo esto de un modo sencillo, cordial y afable, que no excluye sino aumenta y avalora la profundidad eficaz. Así, la huella de su coexistencia con nosotros no

se borra, ni sus obras literarias se dejan cerradas mucho tiempo en los estantes de nuestra librerías. Igual las eruditas, las evocadoras de viejas alianzas o disensiones entre Argentina y España, como las de otro carácter como **La tienda de los espejos**, tan sutil, tan irónica, tan remansada a capítulos de un lirismo sereno.

No podía sorprender, por lo tanto, en España la grata noticia de esta fiesta dada por Roberto Levillier en Lima, hasta cuya bella ciudad, tan remota, nos fué arrebatado por exigencias de su carrera diplomática.

Roberto Levillier ha evocado el Perú de los Virreyes con el fausto y el esplendor de un verdadero virrey. Ilustró con figuras vivas las **Tradiciones Peruanas** de Ricardo Palma, moviendo en torno de la nieta del gran escritor Edith Palma, que celebró así dignamente sus desposorios, aquellas escenas de sarao, de conspiración, de amorios, de revuelta popular, de intervención diabólica, que recogieran el ingenio agudo y la castiza pluma del autor de **Recuerdos de España**.

Se eligieron ocho tradiciones de las más características, aquellas donde intervienen los tipos representativos de la influencia española durante los siglos XVII, XVIII y XIX: **Motín de limeñas, La Perricholl, Dón-**

de y cómo el diablo perdió el poncho, Una aventura del Virrey poeta, Beba, padre, que le da la vida, La camisa de Margarita Pareja, Capricho de limeña y El Himno Nacional.

Sobre fondos escrupulosamente reconstruidos de las plazas públicas o interiores del palacio virreinal y de mansiones limeñas resurgían en damas y galanes de ahora el Príncipe de Esquilache, el marqués de Salinas, doña Margarita de Pantoja, la novia Margarita Pareja, la condesa de Lemos, la Perricholi famosa, el general San Martín y Manuelita de Rávago.

Poetas y escritores como José Gálvez, Clemente Palma, hijo del autor de las **Tradiciones**, y algunos otros secundaron la iniciativa de Roberto Levillier, y fué de tal modo acertado y feliz el logro del propósito, que durante una noche la residencia del ministro de la República Argentina en Lima se cambió por brujesco o milagroso arte en la palpitante, en la exacta vitalidad peruana.

Desde la rebeldía femenina por que se quiso despojar a la gracia andaluza de las lindas limeñas del gracioso tocado de los mantos, hasta los días turbulentos de 1821 en que San Martín proclamara la Independencia y asumía el mando supremo de su tierra nativa, pasó ante los ojos de los invitados de Levillier la historia del Perú,

fragmentada en brillantes episodios, en esa misma policroma y pintoresca exuberancia divertida que tienen las **Tradiciones**.

* * *

Coincide el eco de la fiesta de Levillier en Lima con la aparición de las **Tradiciones Peruanas** en España, publicadas en una edición definitiva que dirige la hija del autor, Angélica Palma, reconquistadora por su personal gloria del apellido ilustre, autora de libros como **Por senda propia**, donde el alma de la mujer limeña de hoy está reflejada con igual veracidad sentimental que las de limeñas pretéritas en las **Tradiciones**.

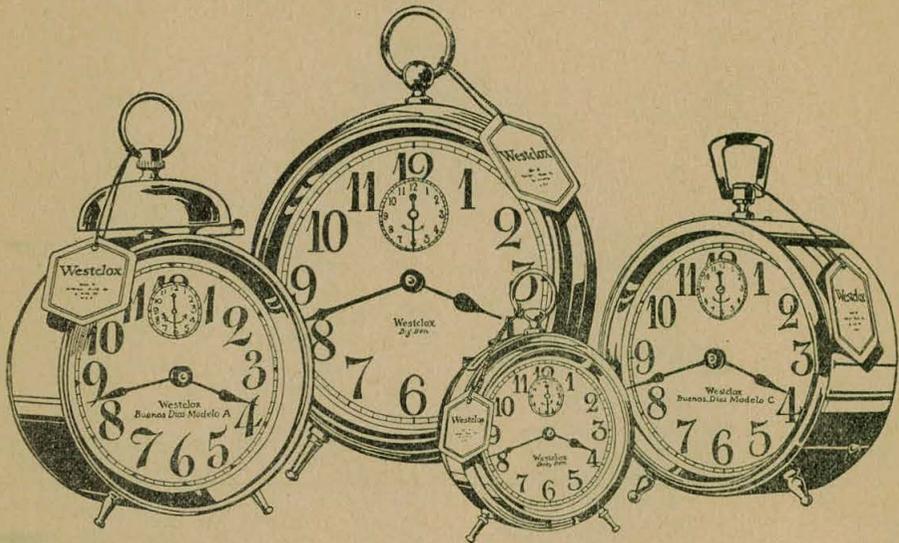
De nuevo vamos a perdersnos gratamente en esta humanidad y en este mundo de españoles y peruanos con aquel placer de nuestra adolescencia, cuando los tomos de la edición de Montaner y Simón revelaban a España la obra imperecedera del gran costumbrista.

Acucia a ello la nostalgia evocadora de la fiesta celebrada en Lima; el escrúpulo editorial con que secunda la casa Calpe el filial amor de la hija y de la discípula, venida expresamente a Madrid para que en Madrid se publique de un modo definitivo la obra tan entrañablemente americana en su fondo, tan esencialmente española en su forma.

(De "La Esfera", de Madrid.)



Westclox



Llamada infalible

¿Por que depender de criados para despertarse cuando Ud. puede depositar su confianza en un despertador Westclox?

Un Westclox nunca olvida. Ponga su Westclox en la hora que desee levantarse, déle cuerda a las dos llaves, coloque el indicador en alarma y asun-

to terminado. Tic tac, tic tac, el Westclox medirá su sueño y, en el momento preciso, lo despertará con alegres sonidos.

Cualquier comerciante progresista le mostrará con gusto un surtido de despertadores y relojes Westclox en los que puede Ud. confiar.

WESTERN CLOCK CO., LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.

Fabricantes de Westclox; Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Glo-Ben, Jack o'Lantern, Buenos Dias (Modelos A, B, C, y D), El Vigía.

Westclox Big Ben

Es un despertador muy buenmozo con fondo resonante. Tiene 17¾ cms. de altura y 11½ cms. en la esfera. De caja concienzudamente niquelada y a prueba de polvo, da un alerta ininterrumpida de 5 minutos o intermitente de 10 minutos.

Westclox Baby Ben

Si su altura no fuera solo de 9 cms., guardando sus partes la necesaria proporción, sería idéntico al Big Ben. Con caja de metal, sin costuras, muy bien niquelada y brillante, da el alarma sin parar o con intermitencias.

Westclox Buenos Dias A

16 cms. de alto. Caja de estaño, altamente acabada y niquelada. Esfera de 10 cms. de diámetro con guarismos árabes. Alarma ininterrumpida. Maquinaria de fácil manejo y 32 horas de cuerda.

Westclox Buenos Dias C

Tiene 12¾ cms. de altura, caja de metal estirado, de niquelado y brillo excelentes, y un frente muy elegante y novedoso. Da el alerta, sin parar, en un gongo trasero de 9 cms. de diámetro y sus llaves enroscan las cuerdas delicadamente.

UNA GRUTA DANTESCA

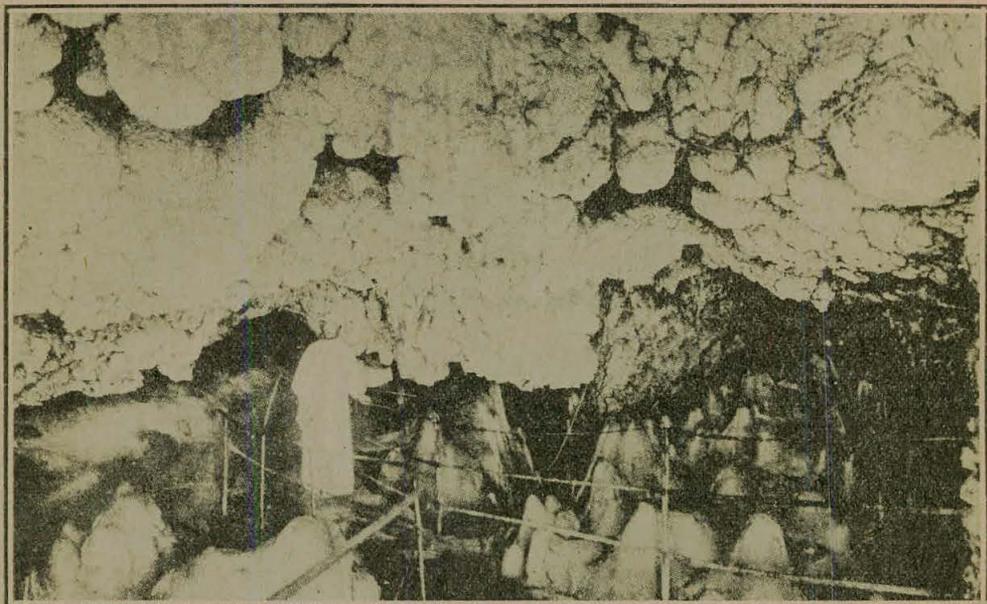
(ESPECIAL PARA "VARIEDADES")

Después de seis horas de tren llego a Montecatini, pequeño pueblo de la Toscana, célebre por sus aguas medicinales y vecino a Monsummano, aldea que motiva mi viaje, por el interés que tengo de conocer una gruta dantesca que allí existe, llamada "Gruta de Giusti". Animado de una curiosidad invencible, quise visitarla sin pérdida de tiempo y, en efecto, tomé un coche, comprendiendo luego el camino fácil hacia

quel bosquecillo, al pie de esa colina, está la gruta. Pronto llegaremos... Y hace silbar el látigo sobre las orejas del caballo.

Pocos minutos después el coche se detiene en una plazuela, en medio al bosquecillo y frente a la puerta que da entrada a la caverna.

Desciendo, y mis ojos se dan con la estatua de Domingo Giusti, antiguo dueño de estos campos y descubridor de esta gruta,



Una gruta dantesca

la gruta. Conforme avanzo, se ofrece a mis pupilas ávidas la maravilla polierómica de los paisajes complejos. A diestra y siniestra, las vides oferentes tienen las manos milagrosas de racimos ácidos; los manzanos ópinos ofrecen el fruto legendario a un nuevo Adán invisible y las higueras curvas y burguesas desmienten categóricamente la vieja maldición del Rabí de Galilea. Humildes campesinos rústicos martirizan los trigales con sus guadañas limpidas, mientras las canciones frescas brotan intermitentemente de sus pródigos labios felices. Allá, lontanas, las montañas alpinas apuntan las maezas ubres al cielo y bajo la cólera del Sol parecen temblar. El cochero se vuelve y me dice: —Mire, señor, allá, tras a-

y frente a él se yergue la de su hijo José, el célebre poeta italiano.

Un empleado me recibe y me hace pasar. Le manifiesto mi deseo y él me contesta: —Con mucho gusto, señor; tendré el placer de servirle de guía. Y me conduce por un largo corredor, al término del cual otro empleado me saluda ceremoniosamente, me entrega un hábito blanco y una toalla y me acompaña a otro corredor con innumerables cuartos. Abre uno y me dice: —Debe usted desvestirse y colocarse este hábito.

A los cinco minutos salgo sonriendo de verme con una vestidura tan original y el guía me conduce por una escalinata descendente. A medida que bajo el calor crece y la respiración se hace fatigosa. Estamos a

diez metros bajo tierra. Ante mí se alargaba el angosto túnel penumbroso. De trecho en trecho un foco eléctrico lanza una interjección de luz y el silencio tiembla al sentirme pasar. El guía se detiene y me dice: —Esta es la entrada del Paraíso. Y entramos al Paraíso. Aquí la temperatura es agradable. Las enormes estalactitas y estalagmitas cónicas, con sus índices de piedra se acusan mutuamente de haber vivido tantos siglos. El guía se acerca a una piedra que sobresale y señalándomela dice: —Esta es el busto de Garibaldi; su formación es completamente natural. La observo atento y a la verdad que le encuentro mucho parecido. Luego es un enorme cocodrilo inmóvil, casi perfecto; después es una gran tortuga que, vista de perfil, recuerda las facciones de Napoleón, y súbito un elefante gigantesco que duerme su sueño beatífico. (Yo pienso que si la bondad divina permite en el paraíso auténtico la entrada de esta clase de elegidos, no serán pocas las protestas de los bienaventurados contra el celeste portero.)

Seguimos descendiendo y llegamos al Purgatorio. La temperatura aumenta y el área se expande. Bajo mis pies, a una profundidad de veinte metros, un lago sopla su hálito sofocante y el sudor se hace incontenible. Francisco José y Giolitti purgan aquí algún político pecado venial. (Giolitti lo hace en vida. Puede ser que encuentre alguna ventaja positiva.)

Proseguimos por otro túnel lateral y después de un corto trecho el Infierno nos abre sus fauces trágicas. En la propia entrada hay una cara de mujer condenada que ríe siniestramente. Me causa tanta repulsión el verla que aparto súbito la mirada. Al lado contrario hay una piedra curiosa. El guía le da un golpe con el puño y adquiere la sonoridad del bronce. Es la campana del Infierno. La temperatura aquí es

de 36°. En un extremo, en círculo, siete enfermos inmóviles, mudos, sentados sobre bancas especiales, hacen el baño sudorífico. El espectáculo es macabro, el calor terrible y el sudor insoportable.

Seguimos descendiendo en dirección contraria, hacia el lado del Paraíso y llegamos al Limbo, donde un suave frescor alado sonríe y acaricia la epidermis ardorosa. Estoy casi al nivel del lago inconmensurable que ramifica sus azules venas múltiples por entre las entrañas de la tierra y las estrechas cavernas impenetrables. Dice la leyenda que hace años un sacerdote (siempre un sacerdote en las leyendas) curioso por conocer el término del lago, se internó en una barca, pero que no volvió. Seguramente murió a consecuencia de una brusca y fuerte ascensión de temperatura o por haberse perdido en aquel laberinto oscuro y apocalíptico.

Como no resta ya nada nuevo que ver, inicio el retorno. El guía me da una gruesa y pesante frazada de lana con la que me envuelvo, para evitar el choque maligno del aire exterior. Al llegar a la puerta de salida veo varios enfermos igualmente cubiertos, que caminan lentos y curvos, cual si fueran lúgubres monjes penitentes.

* * *

Esta gruta ha sido visitada, según lo testimonian las placas conmemorativas colocadas en las paredes exteriores, por el actual rey Victor Manuel III, cuando era príncipe, en 1895; por el general Garibaldi, en 1867; por el duque D'Oporto, en 1916; por Luis Kossuth, ex-dictador de Hungría, en 1871; por José Verdi, el célebre compositor italiano, en 1899; por el duque Carlos Eduardo de Sajonia, en 1907, y por el conde ruso Demidof.

Montecatini, 28 de julio de 1923.

H U M B E R T O S O L A R I



A TRAVÉS DEL MUNDO

FIGURAS DIRECTRICES DE ITALIA



El príncipe heredero de Italia, Umberto de Saboya.



Benito Mussolini, premier de Italia.



En el centro: El rey de Italia Víctor Manuel III.—El general Armando Díaz, duque de la Victoria, ministro de guerra.—El almirante Paolo Thaon di Revel, ministro de marina.



La reina de Grecia, Isabel de Rumania



El rey Jorge II de Grecia

Reunimos en estas páginas, algunas fotografías de palpitante actualidad; retratos de las más destacadas figuras del gobierno y de la milicia, en Italia y Grecia, personalidades que han de tener actuación decisiva en el desarrollo del grave conflicto que actualmente pone frente a frente a estos dos países, a consecuencia del asesinato perpetrado en Grecia, de los miembros de la comisión itálica delimitadora de las fronteras.

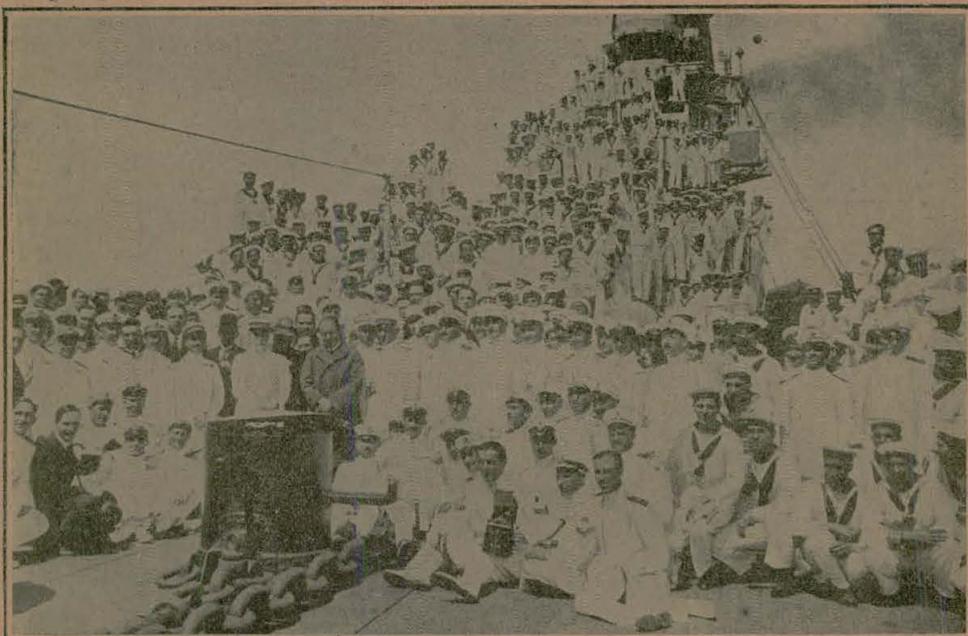
EL EJERCITO GRIEGO



El rey Jorge II, de Grecia, (2o. de la derecha) y los coroneles Plastiras, Gonatas y el general Négropontés, principales figuras del ejército griego, en una ceremonia militar en Atenas.



Una sesión del Consejo del Ejército italiano. De izquierda a derecha: Generales Grazio-
II, Morrone, Badoglio, Giardino, honorable Gasparotto, general Pecori Giraldi, Caviglia,
Tasaoni, Ponzio, Bonzani.



Benito Mussolini y el almirante Thaon di Revel, ministro de marina, en el acorazado
"Duilio", de la armada italiana.



El príncipe heredero de Suecia y lady Luisa Mountbatton, prima de la reina de España, cuyo matrimonio ha de celebrarse en breve. El príncipe Gustavo Adolfo, es, como se recordará, viudo de la princesa inglesa Margarita de Connaught, prima del rey Jorge V.



El rey Boris de Bulgaria, que después de haber pretendido a las hoy reinas Isabel de Grecia y Mariola de Serbia, acaba de comprometerse con la hermana menor de éstas, princesa Ileana.



La princesa Ileana, de 14 años de edad, hija de la hermosa reina María, de Rumanía, que se ha comprometido recientemente con el rey Boris, de Bulgaria. Ileana pasa por ser la más bella princesa de Europa.

EL SECRETO DEL MAR

El **smoking room** de aquel barco inglés que ostentaba en relieve de oro el nombre das de la cantina, la sed que ésta calmaba varias razones a la vez: las conchas saladas de la cantina, la sed que esta calmaba con una cerveza pálida como los cabellos de una miss y aquel silencio sajón, compacto, respetuoso del ensueño vecino y favorable a la lenta lectura del "Times". Yo jugaba allí al chaquete con el jefe del servicio inalámbrico, un humorista sin rival para añadir noticias fraudulentas a la vulgar historia de cada día en el universo. Aquella mañana habíamos doblado apenas el paraje peligroso de las islas Azores, el barco danzaba por tal motivo y yo esperé inútilmente a mi compañero de juego amparando con la mano el vaso de cerveza para no mojar el tapete verde.

Llegó, en fin, a las doce del día, correctísimo en su estricta americana azul, realizada por las anclas de los botones; con una impecable raya en el pantalón y el desgaire deportivo de un marino del Imperio Británico. En voz baja me habló al oído:

—Salgamos, que no nos oiga esa señora. Tengo cosas importantes que comunicar a usted.

"Esa señora" que estaba en un rincón del bar bebiendo un oporto mitigado con soda inglesa, era la misteriosa, la inquietante viajera que todos cortejábamos discretamente y nadie podía definir. Es el tormento de los viajes este de no poder adivinar la vida y milágras de los compañeros de ruta. A la espléndida morena que pasaba las horas bebiendo y fumando, envuelta en una aureola de tabaco, le supuso nuestra imaginación de haraganes la historia trágica y novelesca de la mujer fatal. ¡Cuántas veces, a las doce de la noche, después de acabar en el camarote del contador la partida de poker, fuimos a proa a respirar la luna; y la viajera elegante estaba allí como un espectro blanco, hipnotizada, mirando las cresterías fosforescentes del confin y el aceitoso camino de luz que viene de la luna hasta el navío! Cada mañana mudaba de toilette: vestidos de París y la más tentadora son-

risa española; pero una sonrisa íntima, para el cielo nuboso, para la asunción de las gaviotas que bendicen de lejos al viajero triste, para los delirios sociales que acompañan al navío durante horas. Sólo para los Don Juanes del **Queen Victoria** reservaba una elegante frialdad que parecía esquivar el más inocente **firt**. Y en la marina de la Gran Bretaña a pesar de la consigna protestante, el **firt** no está vedado...

—Que no vaya nadie a escucharnos,—repitió el oficial humorista cuando salimos a cubierta.—Voy a darle una noticia penosa. Su compatriota, el señor Suárez, acaba de morir y lo arrojaremos al mar mañana, a las cinco de la madrugada. No queremos afligir a los pasajeros, ¿comprende usted?

Para un marino inglés son compatriotas cuantos hablan la misma lengua—y tal vez no se equivoca.—Don Manuel Suárez era, o mejor dicho, fué, un pasajero amable, decididor y buen mozo, que regresaba a Colombia con su señora, una rubia insignificante y desteñida. Habíamos cambiado algunas palabras en el comedor, me contó sus excursiones por España "un país de lindas hembras, amigo mío", y me mostró satisfecho, el retrato de falso moro con que los fotógrafos de Sevilla le prueban a cualquier turista que tiene la cabeza agarena.

El falso moro había fallecido de una embolia; y toda la oficialidad inglesa cuidaba ya de que no se difundiera la noticia para no alterar el buen humor común. A mí, excepcionalmente, se me invitaba a velar al muerto por ser el último representante del mundo hispánico en el barco. Además, el pastor metodista, funcionario indispensable para estos casos repentinos, se quedó en Barbados, después de haber probado con exageración un **curry** diabólico de nuestro cocinero indio.

Cumplí, pues, con mi deber de hispanizante, pasé toda la tarde en afanosos conciliábulos, tuve que dar sales y pócimas a la señora Suárez que gemía en el camarote vecino, asistí al rápido inventario de los bienes del marido, bebiendo el **whisky** del



contador; y a las cuatro de la madrugada enfundamos al muerto en un saco impermeable con una barra de plomo en cada extremo. En la brea de la mortaja había pintado una cruz albisima el calafatero del **Queen Victoria**.

El ceremonial estaba ya dispuesto: el capitán debía leer los salmos; yo, balbucir algunas palabras; dos marineros vigorosos arrojarían al agua el fardo triste mientras el barco viraba en redondo para evitar los tiburones y se detenía por un instante en aquel remoto paralelo a despedir al desconocido en la mojada melancolía de la aurora tropical. Todo ocurrió así, menos el epílogo, y el epílogo fué el peor desgarramiento de esta historia vivida.

A las cinco de la mañana trepidó la campanilla del timonel; por el tubo acústico bajaron voces enérgicas y el mar pareció calmarse para recibir el tributo fúnebre.

Nacarado, con breves copos de rosa que transitaban sobre el horizonte como barcas, el cielo comenzaba a desplegar su roto lábaro de triunfo. Estábamos en el centro versicolor de un ópalo dividido en el cielo y mar. Las nubes se enrojecían como un rostro. Una ballena civilizada se acercó a mostrarnos su lindo surtidor de agua marina. El olor a salazón irritaba los sentidos con una angustia de vida; y aquella escena mortal en el alba naciente estimulaba a no morir. Por lo menos lo sentí así mis nervios latinos junto a la fría circunspección inglesa.

De pronto he aquí que llega, desmelenada, apenas retenida por mi amigo el telegrafista, la viuda del señor Suárez rogando desesperadamente que atajáramos la ceremonia, sollozando que no arrojáramos el cadáver al mar, con gritos y visajes de loca.

Se inclinó sobre la borda con los brazos

abiertos como para tirarse al abismo mientras la retenían los marineros y los espectadores de la tragedia miráramos estremecidos, en silencio. Cayó luego de hinojos y forcejeaba aún cuando vimos venir corriendo... a la otra, la pasajera misteriosa. Sí, era ella con los ojos enrojecidos, desorbitados, mal cubierta por el abrigo de viaje, apoyándose en el barandal de cobre para no caer. Nos miró despavorida, con un espanto de agonía, como se despierta de una pesadilla, erizada la carne y los ojos inmensos. Una cólera extraña e irreprimible alteró sus rasgos desencajados y corrió hacia la viuda como para estrangularla. Lo hubiera conseguido, tal vez si no atajamos sus manos, pero su voz libérrima decía con palabras rotas por el dolor y la cólera:

—¡Miserable, farsante!... Usted no le quería... usted no le quería... Y si no se hubiese muerto... el pobrecito... mi pobrecito Manuel... la hubiera despedido a usted... como a una perra... se lo digo yo... miserable, canalla!

Inglaterra entera miraba con infinita curiosidad pero con muda censura en los ojos grises, el diálogo de ambas rivales temblorosas que vociferaban palabras horrendas, secretos de alcoba, calumnias o verdades, ¡quién podía saberlo! con una antigua hostilidad de querida a mujer legal, una aversión desesperada porque era inútil frente a la tumba marina.

—¿Qué dicen?—me preguntaba mi amigo el telegrafista estrujándome el brazo.

Yo comprendí que don Manuel Suárez, al regresar a América con su mujer y su querida, embarcadas imprudentemente en el mismo trasatlántico, no pudo haber previsto que su repentina muerte iba a afrontar los dos amores incompatibles de su vida.

V E N T U R A G A R C I A C A L D E R O N

(Ilustración de García Cabrak.)

— — — — — **Dr. LUIS C. de la FLOR** — — — — —

Cirujano del Hospital de Guadalupe, en el servicio de enfermedades de Oído, Nariz, Garganta, enfermedades de Señoras, aparato génito-urinario y Sífilis

CONSULTAS DE 2 á 5 p. m.

ESPIRITU SANTO 557--TELEFONO 1059

La mujer del novelista Tchekov

RECUERDOS INTIMOS

Madame Tchekhov triunfa ante el público neoyorkino como actriz dramática de quien se enorgullece el teatro ruso, y como heredera de los recuerdos personales del escritor ruso Antón Tchekhov. En la temporada teatral del "All Johnson" conquista con su genio interpretativo a las gentes cultas de Nueva York, y con sus revelaciones sobre la memoria del novelista, de quien ha leído un manojito de bellas cartas íntimas, consagrando su delicada feminidad y su abnegación por el preclaro ingenio. En virtud del conocimiento de estas epístolas, en que alientan los más exaltados sentimientos, los libros de Tchekhov se han puesto de moda, aumentando las ediciones de sus historias y relatos, que poseen un elevado simbolismo moral y una amarga ironía brotada de los contrastes en que se presentan los personajes. Como introducción a la lectura, madame Tchekhov hizo una síntesis expresiva de la desafortunada profesión del escritor:

—El no mereció en vida—dijo—los honores de las biografías, tampoco conoció los halagos de la gloria, y esto, que es tan triste, como vosotros supondréis, para quien infundió su sangre en su obra literaria, es lo que quiero reivindicar.

La mujer y la actriz han dado pábulo a la prensa, en la que madame Tchekhov adquiere en estos momentos su amplia significación de esposa, inspirada en aquel que vivió a su lado realizando un arte austero y bello, no obstante lo mezquino de sus recursos y la escasa resonancia que alcanzaba su pluma. Madame Tchekhov, que ha otorgado muchas entrevistas, nos ha recibido en su departamento de la Séptima Avenida, vecino al "All Johnson", en que actúa la compañía dramática de Moscú.

Hemos hallado a la actriz rodeada de libros y de retratos de Tchekhov, y a la vez de sus indumentarias de teatro, de sus des-

lumbrantes trajes de zarina, de sus coloridos faldellines de aldeana, de sus ropajes oscuros y recios con que viste los personajes dolientes de la estepa. Nuestra impresión es la de encontrarnos ante una mujer sencilla, de maneras naturales, de hondo sentimiento, honesta, mesurada, enérgica. Su pelo es negro, peinado en bandós, y descubre una frente lisa y ancha en que las cejas se juntan por instantes, denotando un fuerte temperamento que se domina al suave mandato de la voluntad.

Pero es resignada y piadosa su expresión. Una tristeza suave traduce su semblante; al hablar, sus labios marcan un rictus de cansancio, que sus ojos desmienten con una sutil perspicacia que advierte los más fugaces pensamientos. Nuestros recuerdos son para su esposo. Ella, transida de dolor, confíesanos:

—Mi vida está llena de su memoria. En mis pensamientos, en los actos más simples de mi existencia, él está presente. ¡Qué sería de mí si así no fuese!— y con su sincera exclamación nos hace oír su voz sorprendente, que suena llana, monó-

tona ahora, distinta de la que escuchamos en las tragedias en sus noches de teatro.

—Nosotros le quedaríamos gratos si nos contase la vida de Antón Tchekhov.

Sus ojos pardos, melancólicos, miran inquietos en torno, fijándose luego como en una lejanía, en el pasado quizás, que se iluminaba ante ella con sus horas inolvidables.

—Nos conocimos en nuestra patria, en el teatro. Yo soy hija de artistas. He trabajado desde muy niña. Tchekhov tenía amistad con los actores; con este pretexto frecuentaba los ensayos para hallarse a menudo en mi compañía, hasta que nos casamos.

—¿Contaba él medios de fortuna?

—No; vivía escribiendo; escribía sin darse descanso para atender al sostenimiento de su madre y de sus hermanas. El había hecho estudios de medicina y debió haber



Antón Tchekhov, notable escritor ruso, cuyos cuentos, traducidos a casi todos los idiomas, han popularizado su nombre.

sido médico; pero su clara visión de la vida le hizo escritor. Sus primeros cuentos tuvieron por base sus conocimientos científicos, y lo curioso es que, a pesar de su miseria, su obsesión por desentrañar las pasiones, su admiración por la humanidad, el trato de los hombres le hacían ser sincero con su pluma sin conceder nada de su espíritu a la vulgaridad. Era muy leal. Se impuso un sacrificio admirable.

—¿Había producido sus dramas cuando contrajo enlace con usted?

—Sentía un profundo respeto por el arte dramático, lo cual traducía su sinceridad de verdadero hombre de letras. Nunca quiso escribir. Fuimos nosotros, yo y su familia, que lo resolvimos, una vez creada la confianza en nuestro hogar, que era común a su madre y a sus hermanas. "El tío José", "De los suburbios", "Las tres hermanas" e "Ivanof" son obras suyas. Esta última ha sido representada después de su muerte, en razón de que él siempre manifestó que deseaba perfeccionarla...

—¿El le hacía a usted confidencias acerca de sus trabajos?

—Jamás. Yo no conocía el proceso de sus obras. Tchekhov no daba la impresión de ser un escritor.

—Pero usted, su esposa, ¿no le sorprendió alguna vez en sus tareas?

—Nadie le veía trabajar. No era un hombre de gabinete que se impone un horario para sus labores intelectuales. Cuando escribía, si eso podía parecerse a escribir seriamente, resultaba desordenado; ambulaba por las habitaciones haciendo breves apuntes en trozos de papel que guardaba como al descuido en sus bolsillos. Yo no sé, pero creo que escribía cuando yo estaba en el teatro, y dudo que también lo hiciese en esas horas, porque concurría con frecuencia a los ensayos...

—¡Una manera muy extraña de producir!

—Que según él le era provechosa, porque le embargaba todos los momentos, sin obligarle a una reconcentración penosa, de horas continuas, como suelen hacer la mayor parte de los escritores. Este fué su defecto, pues su inquietud no le dejaba reposo; no obstante, no se distraía al punto de descuidar sus amistades o pecar por hurraño y caprichoso; lejos de eso; sin embargo, muchas veces, en nuestra casa, abandonaba el salón en que departía con sus amigos para desaparecer por unos instantes

y volver luego y reanudar la charla como si no hubiese estado ausente de ella. En aquel paréntesis anotaba una idea, escribía un párrafo, retocaba una escena... Cuando necesitaba una historia literaria, Tchekhov reunía los papelitos que había depositado en sus bolsillos. Y eso era una historia. En una oportunidad me manifestó que no se imponía el hábito de escribir para dar tiempo a que los asuntos madurasen en su conciencia.

—¿Dedicaba muchas horas a la lectura?

—Leía mucha producción literaria extranjera; pero, más que leer, le interesaba la suerte de los hombres. En la intimidad con ellos encontraba asuntos para sus cuentos; en las crónicas del de-

lito de los diarios, que recortaba cuidadosamente, guardaba y releía de tanto en tanto, forjando hermosos relatos cuyo punto de partida había sido un hecho real que desarrollaba en un intenso juego de pasiones. Y esto era una novela.

—¿Cuál fué su preocupación dominante?

—Descubrir la existencia de lo que él llamaba un Dios real, y es por eso que se acercaba a los hombres. Consideraba valiosa la amistad de los humildes; se interesaba por sus enfermedades, por sus padecimientos morales; le preocupaba la suerte de los prisioneros, a quienes visitaba y escribía cartas, interviniendo en sus pro-



Olga Tchekhov, esposa del escritor, en el rol de zarina del drama "El zar Fyodor Ivanovitch", de Tolstoy.

blemas de conciencia, alentándoles en sus zozobras interiores, aconsejándoles con sus palabras.

—¿Esas gentes solían visitarle?

—Tehekhov no hacía distinciones; cuando recobraban la libertad iban a verle. El los consideraba como a seres desgraciados, dignos de su piedad y de su observación; de sus vicisitudes extraía material mordaz e intenso para sus cuentos más divertidos y más veraces. También recibía a los escritores principiantes, que le consultaban sus escritos. Las múltiples correcciones que él hacía en esos incomprensibles papeles le causaban fatiga; una vez, viéndole muy confundido, le dije: "¿Por qué te preocupas de estos muchachos que no son ni serán jamás escritores?", y él me respondió con su admirable llaneza: "Déjalos escribir; puede ser que desarrollen talento..."

—La crítica ha juzgado a Tehekhov como a un ser pesimista; esto se observa en el fondo de muchos de sus trabajos.

—Yo le oí decir siempre que él era un pesimista del presente; pero agregaba: "en mí hay un optimismo del futuro".

—¿Y qué razones daba para suponerlo?

—La escasa difusión de sus obras. Tehekhov manifestaba que se popularizarían después de su muerte, ¡pero cinco años después!... Hablaba así, con esta certidumbre cruel que le hacía sonreír bondadosamente. En vida nunca percibió derechos de sus obras cuando empezaron a celebrarse fuera de Rusia; yo misma, después de su muerte, tampoco he conseguido el pago de sus derechos. Podría pensarse que estaba condenado a prodigarse sin compensación por el mundo, pues a Tehekhov se le ha traducido a casi todos los idiomas; ha obtenido, eso sí, la compensación buscada por él, que era revelar la verdad de la vida a la humanidad.

Yo declaro que me siento conforme, porque, al menos, se conoce su ingenio...—expresó con una digna, suprema resignación.

—¿El decía estar satisfecho de su obra?

—No lo estaba absolutamente. Muchos de sus trabajos son esbozos que se proponía ampliar en páginas duraderas. El había trabajado conocimiento con la humanidad y empezaba a exteriorizarlo, cuando le sorprendió la muerte pintando aquellos cuadros de fuertes tonos que soñaba descubrir y enriquecer en todos sus matices, acometiendo con algunos de ellos la obra madura de su existencia. Había penetrado los secretos de la vida; había extraído vigoroso caudal de revelaciones, pero sólo alcanzó a plasmarlas. Tehekhov escribía concisamente, sin falsear la veracidad de lo visto y vivido, y por eso sus trabajos, aunque muchos de ellos bastante breves, no morirán. El anaba la perfección o puesta al artificio; odiaba las modas literarias. Era exigente al juzgarse. La crítica no le ha hecho esas objeciones, pues le considera como a uno de los mejores escritores rusos.

—¿Vivió muchos años en su compañía?

—Tres años. Ya estaba enfermo cuando nos casamos, de tuberculosis. Su muerte fué sentida. En su pueblo de nacimiento le tienen por hijo predilecto. En su pueblo, Taganrog, la biblioteca lleva su nombre.

—¿Su nombre? Entendemos que el nombre de Antón Tehekhov era...

—Seudónimo. El se llamaba Antón Pavlovitch. Nadie le conoce por este nombre; a quien se recuerda es a Tehekhov, el escritor infortunado que murió a los cuarenta y cuatro años de edad, devorado por la implacable dolencia...

La actriz nos tendió su mano blanca, que acarició a Tehekhov en sus horas postreras, cerrando sus ojos para el sueño eterno.



La misma, caracterizando un tipo de la obra "Los bajos fondos", de Gorki, representada en Nueva York por la compañía del teatro de Moscú.

EL TEATRO EN EL EXTRANJERO

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL TEATRO RUSO

UNA REPRESENTACION EN MOSCU EN

1922

Llegábamos directamente de la región del hambre y después de aquel espectáculo de miseria necesitábamos algo que entonara nuestro espíritu. Moscú presenta hoy ya un aspecto casi normal, sobre todo si se le compara con las otras ciudades que acabábamos de visitar, y hay en abundancia teatros y cinematógrafos a donde puede ir el ciudadano ruso a olvidar, durante un par de horas, todo lo sufrido. Lo que más nos atraía era, naturalmente, el Teatro de Stanislawski. Yo había asistido en Berlín, meses antes, a unas cuantas representaciones dadas por varios actores del Teatro de Arte de Moscú, que hallándose en no recuerdo qué provincia rusa se encontraron cercados por las tropas intervencionistas y tuvieron que emprender un viaje novelesco, viniendo a parar, tras no pocos incidentes, a la Europa Central. Había visto a la Germanowa, esa mujer extraordinaria—más mujer que actriz ¡y con serlo tan grande! más en la vida que en la escena—interpretar los "Hermanos Karamasoff" de una manera portentosa. Pero me interesaba conocer la labor de Stanislawski en su propio ambiente.

La noche en que llegamos no pudo realizarse nuestro deseo. Todo el teatro esta-



Stanislawski, fundador del Teatro de Arte, en un papel de su obra "Penas espirituales".

ba vendido desde por la mañana. De haber sido el año anterior, se hubieran conseguido seguramente localidades con sólo pedir las a Lunatcharski o a Sternberg, subcomisario soviético de Bellas Artes. Al principio el Gobierno bolchevique disponía de todos los teatros. La entrada era gratis. El Comisariado de Cultura y Bellas Artes pagaba los honorarios de los actores y demás gastos de la representación y se encargaba de distribuir las localidades. Con la vuelta a la libertad de comercio y empresa, los teatros recobraron su independencia. Hoy día las localidades se venden y bien caras por cierto. La noche que fuimos al Teatro de Arte nos costó cada butaca de la fila 17, es decir, de las más baratas, cinco millones de rublos, lo que equivale a unos cinco pesos nacionales.

A pesar de lo excesivo del precio, excesivo al menos para Rusia, el Teatro de Arte de Moscú se llena diariamente. Ya no se ve entre los espectadores, según nos hicieron observar, tanto obrero como en la primera época. Es un público heterogéneo, en el que predomina ese elemento que en otras partes forma la media burguesía.

Todo el mundo iba modestamente vestido. A través de las "tollétes", no se podía ciertamente diferenciar las clases. Las muchachas en su mayoría con trajes blancos muy sencillos y calcetines, moda esta última impuesta por la carestía y escasez de las medias; los hombres con esas blusas cortas de algodón, de hilo crudo y aun de seda, sujetas al talle por un cinturón de



Un efecto de masas en el Teatro de Arte



Lydia Kornieva en el rol de princesa Mstislavskaya

cuero y que les da invariablemente un pier-to aspecto de bailarines rasos. Se veía alguna que otra alhaja, alguna que otra piel de chinchilla o de marta, salvada dé tener que ser malvendida en el mercado clandestino o de tener que cambiarla contra un "pud" de harina. "¡Si hubiera visto Ud. esta sala en 1913!"—nos decía nuestro acompañante ruso, señalando los palcos y plateas.

La representación, en cambio, no tenía nada que envidiar, en cuanto a decorado y



Vassily Luzhsky interpretando el papel de principe Ivan Petrovitch.

vestuario, a las mejores representaciones de tiempos de paz. No nos extrañó, porque aquella misma mañana habíamos podido comprobar en el Museo Marosoff, donde se encuentra actualmente la mejor colección de pintura moderna del mundo, como el tesoro artístico de Rusia se conservaba casi intacto en medio de aquella destrucción general.

Daban esa noche "Llevado por el diablo", del escandinavo Knuf Hamsun. Lo interpretaron como, sólo la compañía de Stanislawski sabe interpretar una obra: maravillosamente. Pero yo los prefiero en lo suyo, en los rusos y sobre todo en Tchekoff.



Olga Knipper-Tchekhova en su caracterización de zarina Irina.

EL TEATRO DE TCHEKOFF

Es ahí, en las obras de Tchekoff, donde mejor pueden apreciarse las características especiales del Teatro de Arte de Moscú. Tchekoff ha aportado al teatro un concepto completamente nuevo de lo dramático. En vez de echarse a buscar conflictos a la vida, creando situaciones excepcionales y antagonismos más o menos artificiosos con que impresionarnos, se ha limitado a llevar a la escena la vida de todos los días, tal cual es, tal como él la ve a través de su sensibilidad sutilísima. Emociones que ningún otro autor hubiera soñado jamás en dramatizar: el regreso, después de larga ausencia, a un sitio donde se han pasado los mejores años de juventud, el adiós a personas que nos son queridas, la renuncia a un



Ivan Moskvín en el drama "El zar Fyodor Ivanovitch".

intimo deseo que late en el fondo del corazón sin apenas exteriorizarse, todos esos acontecimientos de la vida ordinaria, él los ha sabido humanizar en tal forma que llegan a conmovernos mucho más y más hondamente que cualquier desenlace trágico.

En las obras de Tchekoff la acción—en el sentido teatral que suele darse a esta palabra—apenas existe. La acción se desarrolla en las almas y rara vez conduce a una solución definitiva. En "Tío Wanja" hay un momento en que todo parece indicar que nos aproximamos al desenlace. Después de años de sumisión y de acatar la pasividad

a que se siente condenado, alguien, en un arranque de afirmación personal, se yergue y dispara. Pero el tiro yerra y las cosas vuelven a su viejo curso, a la monotonía inacabable. En "Tres Hermanas", la tediosa existencia provinciana de Masha, casada con un maestro de escuela tan bondadoso como aburrido, se transforma al aparecer en la ciudad el nuevo jefe de la guarnición, Vershinin, de quien se enamora locamente. Una ráfaga de pasión lo envuelve todo, da nuevo sentido a las palabras, cambia el ambiente. Es un rayo de sol que penetra en los menores rincones e ilumina con sus reflejos la existencia también monótona de las otras dos hermanas. Por poco tiempo. La guarnición recibe orden de trasladarse al otro extremo de Rusia, y Masha ve partir para siempre su único amor. Esta escena de despedida es de una emoción incomparable.

Y, sin embargo, no es lo que puede llamarse "una escena culminante". No las hay en sus obras. Que nadie espere encontrarse en el teatro de Tchekoff con situaciones de esas que cortan la respiración, o que provocan de parte de algunos espectadores una exhortación imperativa al silencio. El desenlace rara vez se ve por ninguna parte. Incluso en "Gaviota", el menos característico de sus dramas, el suicidio de Constanfino, el escritor, no forma el momento más dramático de la obra. Mucho más dramático es cuando confiesa a su madre, en el acto anterior, que el desvío de Ina, enamorada ahora de otro, ha aniquilado en él su voluntad y el interés en su obra: "Si tú supieras. Lo he perdido todo. Nómame ama ya. No puedo escribir más. Todas mis esperanzas han sido destruidas!" Para Tchekoff la tragedia no está en la muerte,



Alexander Vishnevsky (Canciller Boris Godinoff).



Giorgi Burdzhloff (Príncipe Vassily Shonisky).—Una escena en el Kremlin de Moscú del drama "El Zar Fyodor Ivanovitch" de Tolstoy.

sino en la vida. O, mejor dicho, entre la vida y la muerte. La mayoría de sus personajes viven sin gozar plenamente de la vida, sin poder escapar a la melancolía que rige su existencia diaria. Ahora, que esa melancolía tiene también su belleza y sus claros de luz.

STANISLAWSKI

Insinuaciones, estados de ánimo, poemas en prosa, en los cuales cada detalle, cada matiz, debe ser respetado, los dramas de Tchekoff necesitaban de un "regisseur" de la talla de Stanislawski para triunfar en la escena. "Gaviota" había sido casi un fracaso la primera vez que se representó en San Petersburgo. Stanislawski hizo de esa obra uno de los mayores éxitos de su teatro.

El secreto está en que el suyo es un teatro de conjunto. La escena no sirve aquí de marco para que un actor, encumbrado acaso por el dudoso gusto del público, luzca sus excepcionales cualidades mímicas, su poder de expresión o el encanto de su voz. Aquí no hay "satélites" ni "estrellas", sino un solo espíritu que lo domina todo: el espíritu del drama que se representa. Con el mismo solicitud cuidado es aleeccionado el principal actor que el **Vladimir Yershoff** (príncipe Shakhovsky).



Y la lección que se da a ambos es también la misma: comprender el pensamiento del poeta, identificarse con él, reflejarlo fielmente. Si en "Tierra baja", tal como la representa uno de los más festejados actores españoles, se van de pronto por entre bastidores todos los demás protagonistas, probablemente nadie se enteraría. Ese solo actor llena la escena con sus gritos. Que se haga lo mismo en "Tío Wanja", que se suprima una viejecita que apenas habla, pero que en un cierto momento da con su silencio resignado el tono melancólico a la obra, y la impresión que se recibe cambiará totalmente; aquello no será ya "Tío Wanja".

Nació el Teatro de Arte de Moscú del entusiasmo de un grupo de aficionados, entre los cuales, bueno es hacerlo notar, no se encontraba ni un solo actor profesional. Al actor profesional por lo común, y aunque en los últimos tiempos lo desmientan excepciones cada vez más frecuentes, no le importa del teatro en el fondo más que los papeles en que se cree incomparable. Dirigidos por Stanislawski y Nemirovitch-Dantschenko, comenzaron dando representaciones aisladas en el Club de Caza de Moscú y más tarde en el teatro de verano del Eremitage. No tuvieron local pro-

pio, hasta que dos mecenas rusos, Morozoff y Marantoff, les hicieron donativo de uno que, reformado, puede rivalizar con los mejores teatros de Europa.

Sus representaciones se distinguieron al principio por su realismo. Luego fueron evolucionando hacia el simbolismo al poner en escena, con gran éxito, las obras de Maeterlinck, hasta llegar a su estilo actual, que alguien ha definido como "el estilo de la verdad interior": teatro de expresión de los acontecimientos del alma.

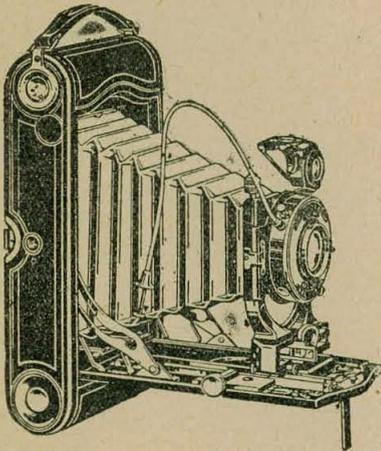
Pero lo que le distinguía sobre todo era la escrupulosidad con que trabajaban y el interés común por el arte que unía a sus diversos elementos.

En el Teatro de Arte de Moscú hay obras como "Hamlet", en las cuales se ha estado trabajando tres años antes de ponerla

en escena. El gran artista inglés Gordon Craig, uno de los geniales innovadores del teatro moderno, fué quien dirigió la "mise en scene" de esa representación, que tanto contribuyó a afirmar en Rusia la reputación de la compañía de Stanislawski. El repertorio anual del teatro comprende a lo sumo cuatro obras. "El ensayo es para todos nosotros una gran fiesta, que se renueva todos los días. Es un placer único ver cómo las emociones más difíciles de transcribir en su pureza van poco a poco tomando plasticidad"—ha escrito recientemente la Germanowa en un artículo sobre el Teatro de Arte de Moscú.

De esta manera ha llegado el Teatro de Arte a ser lo que es hoy. Podrán encontrarse en otros sitios excelentes actores y geniales actrices. Pero no una compañía como la de Stanislawski.

J U L I O A L V A R E Z D E L V A Y O



Máquinas fotográficas,
modelos y tipos modernísimos,
con lentes "ZEISS".
Material fotográfico de
la casa "AGFA", de fama mundial.

Papel "MIMOSA", insuperable para obtener preciosos efectos, ofrecen siempre frescos.

AGENCIAS ALEMANAS

DIVORCIADAS 612—TELEF. 966



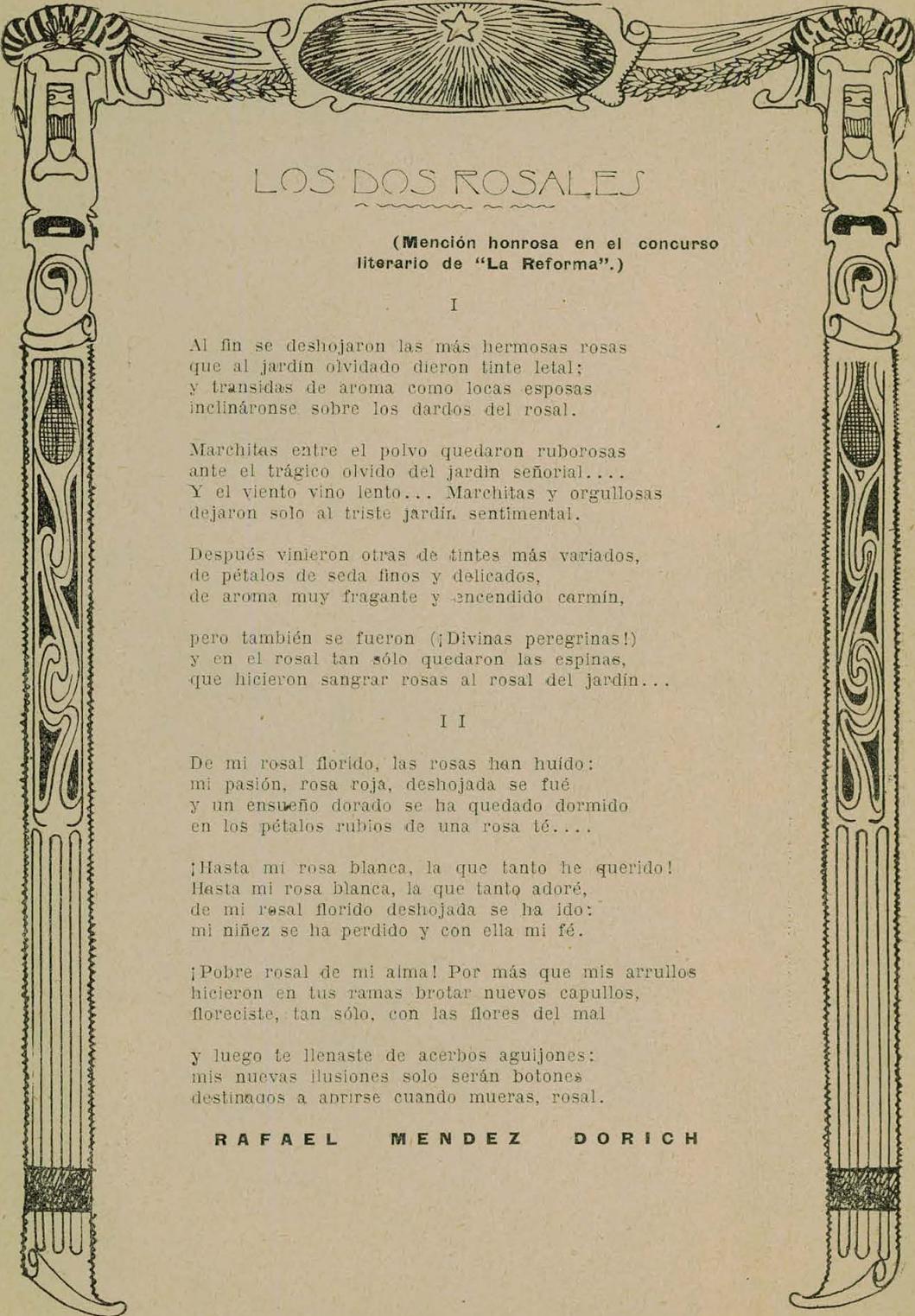
NUNCA TOMARA BASTANTES PRECAUCIONES

si no tiene la posibilidad de darle a su hijo el alimento propio de la Naturaleza. El único sustituto perfecto de la leche materna es el Alimento Mellin mezclado con leche de vacas fresca. El Alimento Mellin contiene vitaminas — la protección más segura contra la nutrición defectuosa durante la niñez.

Alimento Mellin

(Mellin's Food)

Muestra y librito útil a quien los pida
a WEIR SCOTT & C^o, Valparaíso, Santiago, Concepción,
Antofagasta; o a MELLIN'S FOOD, Ltd, LONDRES S. E. (Inglaterra)



LOS DOS ROSALES

(Mención honrosa en el concurso literario de "La Reforma".)

I

Al fin se deshojaron las más hermosas rosas
que al jardín olvidado dieron tinte letal;
y transidas de aroma como locas esposas
inclináronse sobre los dardos del rosal.

Marchitas entre el polvo quedaron ruborosas
ante el trágico olvido del jardín señorial...
Y el viento vino lento... Marchitas y orgullosas
dejaron solo al triste jardín sentimental.

Después vinieron otras de tintes más variados,
de pétalos de seda finos y delicados,
de aroma muy fragante y encendido carmín,

pero también se fueron (¡Divinas peregrinas!)
y en el rosal tan sólo quedaron las espinas,
que hicieron sangrar rosas al rosal del jardín...

II

De mi rosal florido, las rosas han huido:
mi pasión, rosa roja, deshojada se fué
y un ensueño dorado se ha quedado dormido
en los pétalos rubios de una rosa té...

¡Hasta mi rosa blanca, la que tanto he querido!
Hasta mi rosa blanca, la que tanto adoré,
de mi rosal florido deshojada se ha ido:
mi niñez se ha perdido y con ella mi fé.

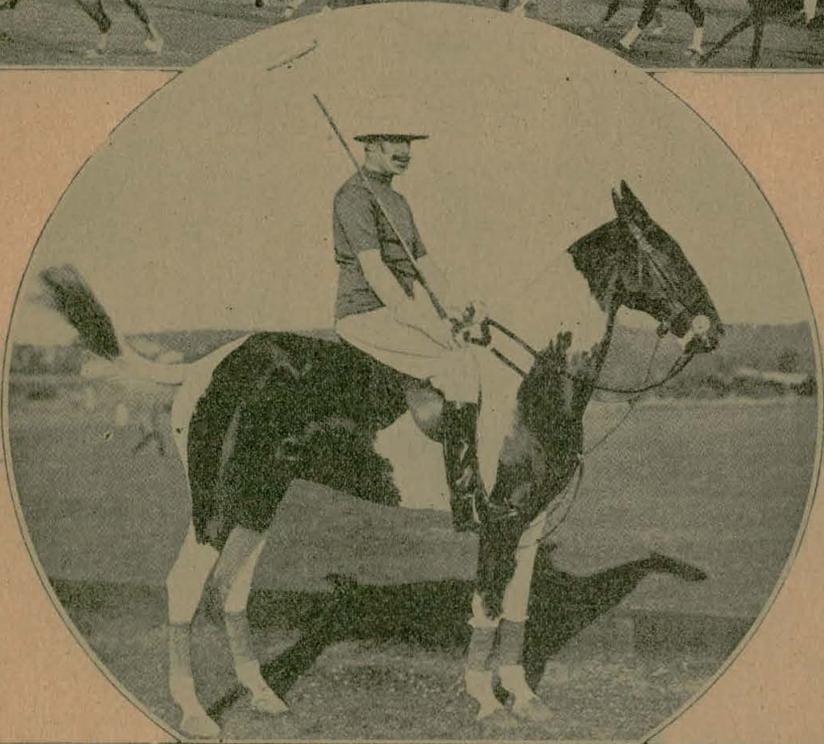
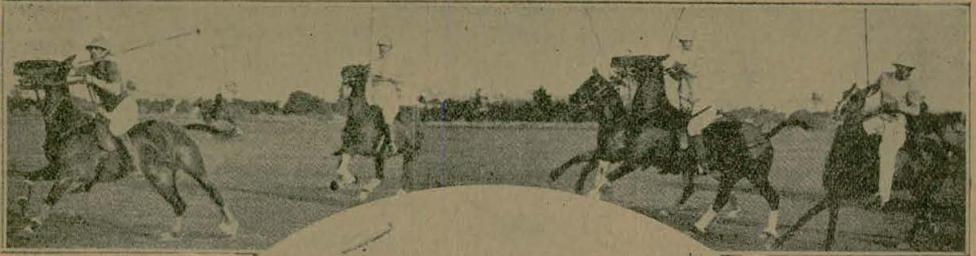
¡Pobre rosal de mi alma! Por más que mis arrullos
hicieron en tus ramas brotar nuevos capullos,
floreceste, tan sólo, con las flores del mal

y luego te llenaste de acerbos agujones:
mis nuevas ilusiones solo serán botones
destinados a abrirse cuando mueras, rosal.

RAFAEL MENDEZ DORICH

LOS DEPORTES EN EL EXTRANJERO

EL POLO EN ESPAÑA



1. En el Real Club de Puerta de Hierro de Madrid, un detalle del match de Polo por la copa "S. M. la Reina", librado entre el "team" encabezado por S. M. el Rey Alfonso y un poderoso equipo inglés.—2. S. M. el Rey Alfonso, antes de iniciarse la partida, en la que su equipo obtuvo un brillante triunfo.—3. Un aspecto de la concurrencia que asistió a tan importante torneo y en la que se nota la presencia de los más connotados elementos de la aristocracia madrileña.

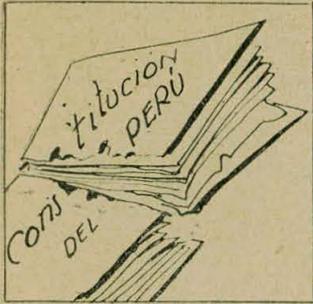


1. Una interesante instantánea de la última gran prueba de ciclismo realizada en Francia. La fotografía muestra a uno de los competidores salvando los escarpados de Aiavoni, pasaje peligroso de la ruta Bayona-Luchon.—2. El famoso pedal Henry Pellisier, salvando a pie un tramo difícil, en el recorrido de la gran prueba de ciclismo de que damos cuenta, en la que obtuvo una gran clasificación el corredor italiano Betechia.

UNA PROEZA DE NATACION



3. El gran nadador italo-argentino Enrique Tiraboschi, que hace poco, realizó la gran proeza de cruzar el Canal de la Mancha, causando una enorme sensación en el mundo deportivo. Tiempo: 16 horas, 33 minutos.—4. Tiraboschi, rodeado de sus admiradores, a raíz de su primer intento de travesía del citado Canal, en el año de 1914.—5. Tiraboschi entrenándose en el Río de la Plata, tado Canal, en el año de 1914.—5. Tiraboschi



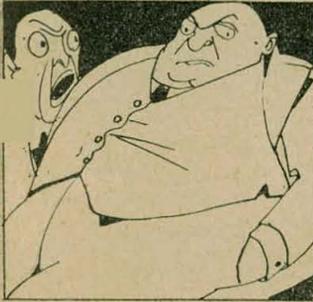
Applauso.
Aprobación de algo bueno



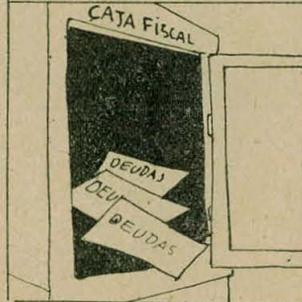
aperitivo
Licor que almeja a pe-
tito, por su bondad.



apostol
vulgarizador de una idea.



apretura
opresión, sobretodo en
los tranvías



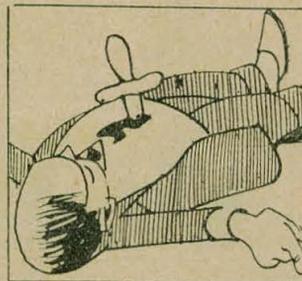
Arca
Cofre grande don-
de no hay nada.



Arrojar
Despedir, lanzar.



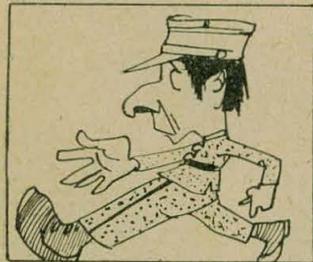
Aseo
Limpieza general
en nuestro pueblo.



El asesinar.
matar alevosamente.



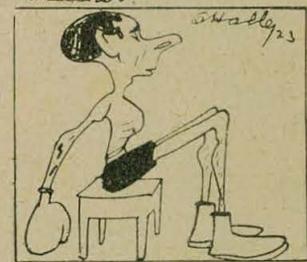
Asilo
Refugio, manicomio
donde deberan estar
muchos.



Asistente
Dada a los que sirven
en el hogar.



Aspirante
empleados en sueldo.



atleta
Horrible fuerza y agil